

El Buscón

Enrique **MONTALVO**
Por una democracia
sin Tlatoani

Ajuste de cuentas

Enrique **SEMO**

POESÍA
Ricardo
ESQUER

Los
sueños
de la mo-
dernidad
producen
monstruos

Francisco **VALDÉS**

Historia
con
Irlan-
deses

José Luis
GONZÁLEZ

KATZ

LA
CONEXION
ALEMANA

La
infancia
eterna

Francisco
José **PAOLI**



1984

Las ruinas del porvenir

Héctor **MANJARREZ**
y
Erich **FROMM**



8



el Buscón

Vol. 2-Año II-enero/febrero-1984

Z DICE

Por una democracia sin Tlatoani Enrique Montalvo	7
El PCM Huellas indelebles Enrique Semo	17
La infancia eterna Francisco José Paoli	51
Los sueños de la modernidad producen monstruos Francisco Valdés	69
El Pretexto Ricardo Esquer	88
Final de utopía Erich Fromm	99
1984 y <i>Nosotros</i> Héctor Manjarrez	113
Historia con irlandeses José Luis González	124

DOSSIER

LA INTERVENCION ALEMANA EN MEXICO 1935-1941

La conexión alemana Friederich Katz	139
El espionaje alemán en México Una documentación	150



TIEMPOS BIZARROS

Piden pan y no les dan
John Bigman Jones 182

Las golosinas del poder 184

HUELLA DE PALABRAS

Los trabajos del mar - *José Emilio Pacheco*
Christopher Dominguez 186

Ultimo jardín - *Myriam Moscona*
Elva Macías 187

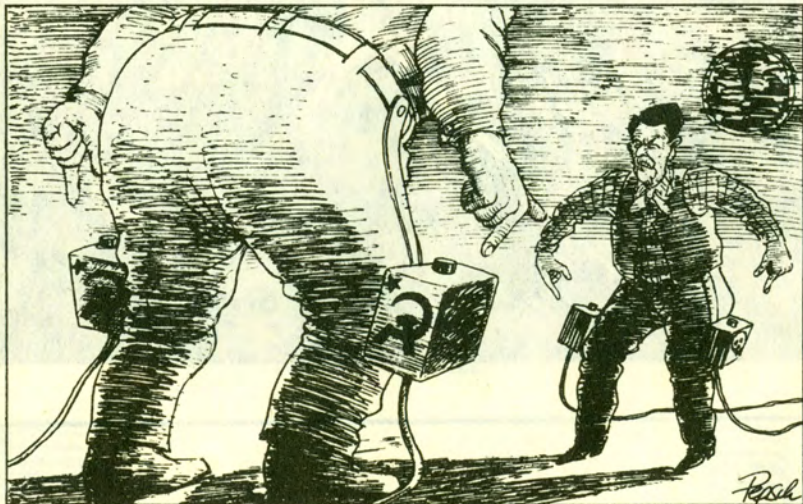
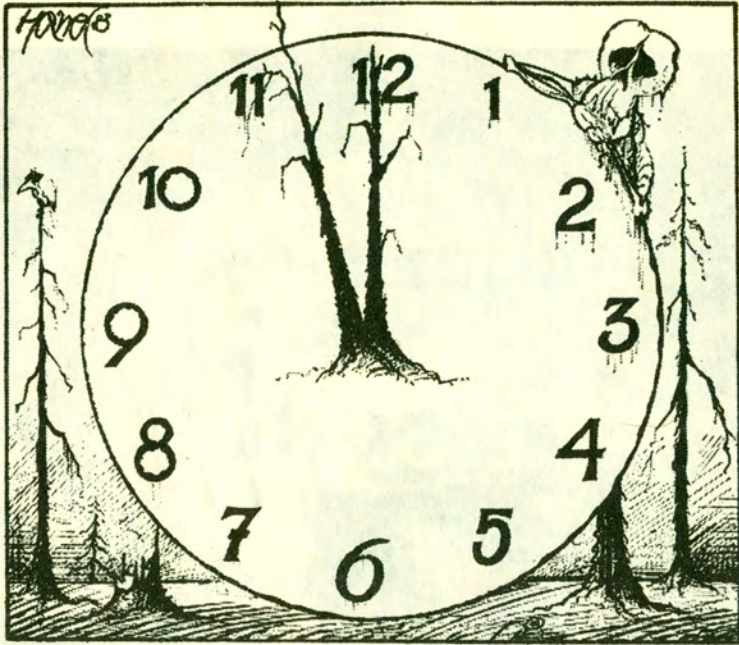
Luna manchada - *Margarita Mansilla*
Juan Coronado 190

Dirección: Ilán Semo. **Dirección Editorial:** Francisco Valdés. **Edición:** Christopher Dominguez. **Redacción:** Mariángeles Comesaña, Daniela Grollova, Javier Guerrero, David Huerta, Héctor Manjarrez, Gilberto Meza, Enrique Montalvo, Juan Manuel Sandoval, Rafael Santiago, Verónica Vólkow. **Diseño y portada:** María Shelly. **Producción:** Jorge Fernández, Abraham Zúñiga. **Consejo Editorial:** Juan Berruecos, Elvira Concheiro, Luciano Concheiro, Olac Fuentes, Jorge Medina, Angel Mercado, Enrique Montalvo, Carlos Payán, Gilberto Rincón Gallardo Enrique Semo, Liberato Terán, Vlady. **Consejeros:** Gerardo Bracho, Sergio de la Peña, Katy Eibenschutz, Felipe Ehrenberg, Eduardo González, Elsa Gracida, Gilberto Guevara, Carlos Maya, Eduardo Montes, Abraham Nuncio, Francisco José Paoli, María Luisa Puga, José Luis Rhi Sausi, Víctor Manuel Toledo.

Aparece bimestralmente. Oficinas: Joutla 37-1, Tlalpan, México, D.F., Tels. 573-41-61, 553-54-40. Suscripciones y correspondencia: Apartado Postal 21-893, Col. Coyoacán, Delegación Coyoacán, 14000 México, D.F.

La revista *El Buscón* es una publicación de Letrofilia, A.C. *El Buscón* es nombre registrado en la Dirección General del Derecho de Autor, mediante certificado N° 2565-83. Tipografía, Formación e Impresión: Offset Comercial Policromo, S.A. Médicos N° 23 C.P. 09400. México, D.F. Tel. 5-82-32-34. *El Buscón* tiene los derechos reservados sobre los materiales que publica, pero autoriza su reproducción parcial o total, siempre que se haga con fines no comerciales y previa notificación a la redacción de la revista. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y los no firmados de la redacción. Títulos y subtítulos a cargo de la redacción. No se devuelven originales.

Precio \$190.00. Suscripción en el D.F. por un año \$1,800.00. Suscripción en provincia \$2,000.00, en el extranjero 40,00 Dlls. Números atrasados \$280.00.







Por una Democracia sin Tlatoani



**Contribución a la crítica
de la razón autoritaria**



Enrique Montalvo



El problema de la democracia aparece actualmente como una preocupación constante en el discurso político de diversos sectores de la sociedad. Si hasta principios de los '60, las exigencias de desarrollo e industrialización llenaron el debate político, de entonces a la fecha la democracia ha venido cobrando cada vez más el carácter de exigencia social. Lo que fuera un discurso monolítico y lineal, de arriba a abajo, se ha venido resquebrajando bajo el peso de exigencias diversas de participación política que sin llegar a ser todavía de masas, sí engloban ya a grupos significativos de la sociedad. Viejos y nuevos sujetos políticos demandan el fin de una forma de relación entre gobierno y sociedad que interpone demasiadas mediaciones y tergiversaciones entre sus exigencias y la toma de decisiones.

El discurso político dominante, y ésta es quizá la novedad en estos últimos años, parece hacerse eco de la preocupación democrática que invade el sustrato social. El gobierno de Echeverría, con su política conocida como de "apertura democrática" inició este golpe de timón en la política oficial. Frente al autoritarismo del régimen de Díaz Ordaz, Echeverría propuso mayor participación a sectores hasta entonces críticos, intentó dialogar con intelectuales y estudiantes, e incluso pretendió modificar las rígidas estructuras del sindicalismo oficial. El resultado concreto de esta política, si bien se manifestó en una

ampliación del espacio crítico en la llamada opinión pública, no se plasmó en formas democráticas reales.

El gobierno de López Portillo propuso la Reforma Política, a través de la cual organizaciones hasta entonces proscritas del escenario político del reconocimiento formal oficial pudieron hacer acto de presencia. Las formas tradicionales de control no cambiaron sin embargo, no se llegaron a abrir nuevos canales de participación para la toma de decisiones, aunque el debate político sí resultó, ciertamente, enriquecido.

El gobierno de Miguel de la Madrid se ha manifestado reiteradamente sobre el problema. Desde su discurso de toma de posesión señaló su preocupación por lograr una ampliación de la sociedad civil y por limitar la expansión del Estado: "No estatizaremos a la sociedad, ello sería totalitarismo. Buscaremos cambios que lleven toda la vitalidad y creatividad de la sociedad civil a las estructuras estatales (...) No más Estado solamente, sino más sociedad integrada al Estado".

La democracia parece ser uno de los objetivos que orienta la estructuración del actual gobierno. Esta voluntad, se ha llegado a decir, constituye el mayor impulso en ese sentido dentro de las fuerzas existentes. Los apologistas de siempre no han desperdiciado oportunidad para prodigar el elogio fácil al Presidente.

Es indudable que la política del gobierno actual constituye un intento por reordenar las relaciones entre el Estado y la sociedad, como respuesta a la crisis más profunda que ha vivido el México moderno. En este contexto habría que analizar la posibilidad de realización del discurso oficial, a la vez que contrastarlo con la realidad de las formas políticas implementadas durante el primer año de gobierno.

En un ensayo publicado en el mes de enero de este año, Enrique Krauze postula la tesis de que el gobierno de De la Madrid constituye el principal impulso democrático existente en México. Para defender su tesis Krauze recurre a la historia intelectual del presidente: "Si en México biografía presidencial es destino nacional, Miguel de la Madrid representa una posibilidad de desagravio y democratización. Sus escritos jurídicos sugieren cuando menos un hecho: es un hombre que tiene la sensibilidad intelectual y moral para evitar la explosión del agravio insatisfecho, poner en marcha el enmohecido péndulo y adoptar las lecciones históricas pertinentes que nos conduzcan a una democracia sin adjetivos"¹. Los priistas más connotados se han

¹ Enrique Krauze, "Por una democracia sin adjetivos", *Vuelta*, Nº: 86, pág. 9.

empeñado inútilmente en elaborar un discurso capaz de presentar una imagen democrática del Estado. Esfuerzo vano; su mayor virtud no es ni ha sido precisamente la democracia. En cambio, Krauze, quien representa a un sector intelectual empeñado, con una coherencia poco usual en nuestro país, en abrir espacios críticos desde una perspectiva liberal consecuente, lo ha hecho con lucidez.

La biografía intelectual del presidente se expresa —agrega Krauze— en su proyecto político, que contiene las bases para lograr un república representativa, democrática y federal. Muestra de ello —prosigue— son las ideas de “continuar la Reforma Política, establecer un diálogo continuo con los Partidos, dar juego a las Cámaras, reformar el Senado y el Poder Judicial. También son importantes los límites al Poder Ejecutivo”². A lo anterior se suma la renovación moral, con Contraloría y nueva Ley de Responsabilidades, la planeación democrática, la democracia integral, la descentralización educativa.

Después de revisar el proyecto lamadridiano, la conclusión de Krauze es clara: “a la luz de nuestra oscilante historia política cabe quizá afirmar que el proyecto político de De la Madrid puede significar un sesgo profundo en la etapa postrevolucionaria, el ocaso definitivo del dadivoso neoporfirismo, la vuelta al legado constitucional del siglo XIX y del maderismo, y la posible reversión de las tendencias autoritarias del siglo XX”³.

El cambio sexenal en México ha sido motivo de renovadas esperanzas. Las masas ingenuas esperan, “ahora sí”, justicia, honradez, democracia, libertad, etcétera. El rito de ascenso del nuevo presidente requiere de un proceso de purificación del ungido, por el cual son exaltadas sus virtudes para crearle una imagen política nueva, acorde con las necesidades del momento y contrastante con los defectos del anterior presidente. La institución hace al nuevo presidente.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, pág. 10. No es nuevo el hecho de que a principios de un gobierno se desborden, incluso entre analistas serios, las esperanzas sobre sus posibilidades. A inicios del régimen de Luis Echeverría, Arnaldo Córdova señalaba las tendencias democráticas que vislumbraba en su política. Entre otras optimistas afirmaciones decía: “parece haber intenciones de afectar de alguna manera la estructura corporativista del mismo (PRI), requisito indispensable, como queda apuntado, de una verdadera democratización del sistema.”, en “Las reformas sociales y la teocratización del estado mexicano”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, No. 70, pág. 91.

Partir sólo de la intención o del proyecto presidencial reproduce la vieja tradición de una historia reducida a la acción de burócratas y funcionarios, y contribuye muy poco a una reflexión que nos aproxime a una sociedad más democrática.

Es indispensable ir más allá, analizar las condiciones en que dicha intención actúa y, sobre todo, la práctica que le avala, para salir de una reflexión moral o ética y llegar a una profundización crítica.

Quizá la deficiencia más grave en el razonamiento de Krauze es que no confronta las características del modo de organización de la política y del Estado en México con las intenciones declaradas del Presidente, para derivar de ahí su posibilidad de concreción. Esto es, ¿hasta qué punto la retórica ritual con que busca darse una identidad propia el régimen, corresponde a posibilidades fácticas?

El procedimiento de analizar la realidad posible con base en las intenciones (buenas o malas) de los sujetos hace mucho que ha demostrado, al menos, severos límites.

Más de un dictador gobierna o ha gobernado su país en nombre de la democracia (o del socialismo). Para poner sólo unos ejemplos cabría decir que en la historia nacional más de una biografía presidencial niega el ser destino nacional. Del vasconcelismo de López Mateos no se desprendió la realidad de su gobierno. El gobierno de Echeverría contradijo con mucho lo que, de acuerdo a su biografía política, se esperaba de él. De la lectura de la *Teoría General del Derecho y del Estado y Don Q*, a nadie se le hubiera ocurrido deducir la nacionalización de la banca, para señalar sólo el acontecimiento más significativo del sexenio pasado.

La función de gobierno —si bien en su estilo puede expresar la personalidad del hombre que está en el poder— no se despliega a partir de un ideario (mucho menos de un código moral) que se traduce en proyecto, que a su vez se hace institución (como sucede en la cabeza de los sociólogos funcionalistas). Krauze es demasiado buen historiador para creer lo anterior.

En un reciente artículo Lorenzo Meyer parangonaba los efectos que la kriptonita produce a Supermán, con los que la democracia generaría en el estado mexicano. El problema parece residir en la contradicción que se presenta entre el sistema mexicano (tal como se halla organizado) y la democracia. O sea, si el gobierno está dispuesto y sobre todo si puede modificar dicho sistema para hacerlo compatible con la democracia. Pero, en esta última hipótesis ¿quedaría algo de ese sistema en pie?

La comparación de Meyer nos parece particularmente lúcida, e instalada en un liberalismo profundamente crítico y sugerente y, en contra de lo que afirma Krauze, creemos que los hechos —no así los discursos y tampoco los proyectos— del primer año de gobierno de Miguel de la Madrid muestran una tendencia hacia nuevas formas de autoritarismo.

Los argumentos a partir de los cuales Krauze quiere ver un proceso democrático en este gobierno caen por su propio peso: la Reforma Política no sólo no ha avanzado sino que ha retrocedido. Después de abrir un leve espacio al voto en el norte —más bien parecería que para medir su eventual fuerza—, en los siguientes procesos electorales la cerrazón y el recurso a los viejos métodos se hicieron práctica cotidiana. Juchitán es, quizá, el caso más representativo. El supuesto juego en las Cámaras más parece un diálogo de sordos en el que, por lo demás, nada sustancial se decide. La aprobación de proyectos al vapor, incluso con ausencia voluntaria de diputados priistas disidentes, como en el caso de la aprobación de la participación de los banqueros en la banca nacionalizada, o de la oposición en pleno, como cuando se aprobó el proyecto de ley agraria del ejecutivo actual, muestran lo poco democrático que sigue siendo su funcionamiento y hasta qué punto las consignas de arriba continúan siendo la norma. Krauze sostiene también que el poder ejecutivo se ha impuesto límites. La ley que regula las responsabilidades de los funcionarios públicos, de la que poco se ha hablado, impone restricciones a la libre opinión de los mismos, y parece avanzar más en la protección del secreto de estado que en la limitación real de sus poderes. Frenar los abusos de los funcionarios ciertamente resulta importante y necesario, pero no modifica sustancialmente las relaciones del poder con la sociedad. Es la modificación de estas relaciones, el control del poder por instancias sociales —como lo reconoce el mismo Krauze— lo que puede impedir —en su caso— la corrupción, y no un cuerpo de vigilancia del estado mismo, la Contraloría en este caso, que en la práctica, no puede ser vigilada a su vez por la sociedad. Llevado al extremo, el criterio del actual gobierno conduciría a la lógica del vigilante del vigilante del vigilante, hasta el infinito.

Pero para un control de abajo hacia arriba, una premisa básica en cualquier democracia que se precie de serlo, es la posibilidad de que la minoría pueda dejar de ser tal, se transforme en mayoría, y desplace y sustituya al grupo en el poder. Si algo define a las reformas que el estado mexicano ha emprendido en los últimos años es que bloquea esta

posibilidad y tiende más bien a legitimar la representación de las minorías en cuanto tales, cerrando su acceso al poder, y manteniendo incólume el poder presidencial. Aunque esto pueda significar un avance, se da dentro de la lógica del Estado y no de la sociedad, es lo que podríamos llamar la democracia del Tlatoani: una democracia presidencialista, a la que al fin y al cabo Krauze no llega a despojar de este último adjetivo. Coincidimos con la exigencia, en el México de hoy, de una democracia sin adjetivos, que permita desmontar el razonamiento simplista que descalifica a la democracia por su supuesto carácter "burgués". Pero una democracia realmente sin adjetivos, con definición concreta y contenido histórico: sin Tlatoani, ni presidencialismo, ni despotismo burocrático, ni corporativismo. Una democracia así no puede emanar del decreto o de la voluntad presidencial. Tampoco puede resultar del inexorable movimiento pendular de "agravios y desagravios" de nuestra historia. La historia no es péndulo fatal, ni se reduce a la acción de los representantes del poder.

En lo que se refiere a la renovación moral y al eficientismo, el mismo Krauze reconoce que no son en sí democráticos, sino una exigencia de racionalización que incluso Andropov o Deng han puesto en acción⁴. A la planeación que hoy se practica en México nadie, excepto por supuesto los propios planificadores, podrían considerarla democrática. Basta con pensar en la distribución de los recursos: rápida indemnización a los banqueros, mientras se contienen rígidamente los salarios y se crea una nueva nomenclatura burocrática a través de multimillonarios "bonos" de actuación⁵, con los que se remunera la fidelidad de los funcionarios públicos.

Probablemente, para la mayoría de los mexicanos no tendría caso ni sentido ya intentar cuestionar el carácter integral de la democracia que se comienza a practicar en México, ni la descentralización de la vida nacional, después de la prueba de centralismo que se evidencia en el caso del gobierno de Yucatán.

Uno se frota los ojos y vuelve a leer incrédulo: "los Foros de Consulta Popular: una suerte de plebiscito cotidiano que genera un 'mandato' directo del pueblo"⁶, y no puede sino imaginarse

⁴ Krauze, *Op. Cit.*, págs. 10 y 11.

⁵ La emisión de estos bonos constituye uno de los últimos logros de la renovación moral desde arriba. Con el presunto fin de evitar que los funcionarios roben, el Estado los beneficia con estratosféricos pagos semestrales.

⁶ Krauze, *Op. Cit.*, pág. 9.

en la Francia de De Gaulle, cuando no en la Comuna de París, para regresar, dura realidad, al México de los ochentas.

El análisis de Krauze, a pesar de su raíz profundamente liberal, no deja de mostrar curiosas coincidencias con el de los estatistas. Para ambos la solución ideal sería el regreso al cardenismo, o a ciertos de sus aspectos, para Krauze en el sentido de un presidente que enjuicie a su antecesor. Para ambos también las virtudes políticas vienen o pueden venir de arriba, para Krauze en este caso, la democracia como voluntad del presidente en turno.

Es en este último punto donde habría que abundar. Sin decirlo explícitamente el artículo de Krauze sugiere que el gobierno mexicano puede ser la cabeza de un proyecto democrático, hipótesis por demás dudosa y a la que, como hemos señalado, los hechos tienden a desmentir.

Aún suponiendo la mejor intención en el gobierno, la composición de los poderes institucionalizados que se hallan en la base del estado mexicano no muestra tendencias democráticas, y su eventual —aunque remota— dilución (ruptura del corporativismo) no parece que sería sustituida (en el proyecto del gobierno actual), por fuerzas sociales democráticas, sino más bien por una tecnocracia centralizada.

Si, como sostenemos aquí, el espíritu de las reformas del gobierno actual no es democrático, ¿cuál es entonces su carácter? La respuesta estatal más recurrente a los fenómenos de crisis provenientes de su relación con la sociedad, o de contradicciones propiamente económicas, ha consistido en una continua expansión e intervención. Esto se ha manifestado en una creciente estatización de la economía (encaminada las más de las veces a hacer funcionar el régimen capitalista) y en una intervención en la sociedad a través de las más diversas agencias de control y regulación de conflictos, una corporativización expansiva. Un proceso como éste encuentra un costo económico particularmente elevado y un límite casi infranqueable en el gasto público.

El gobierno de De la Madrid enfrenta ese límite y propone una alternativa de racionalización, de eliminación de subsidios, de mayor eficiencia y de modernización, que marcha con base en una centralización de las decisiones. Si existe la intención de dismantelar el corporativismo, ello se plantea en función de que las decisiones que, en la lógica del régimen, deben tomarse a partir de presupuestos técnicos que no parece dispuesto a discutir, y no en base a una negociación con líderes de cúpula. Todo el primer año de gobierno parece el intento por imponer este estilo de política autoritaria, barnizada con el discurso democrático, de

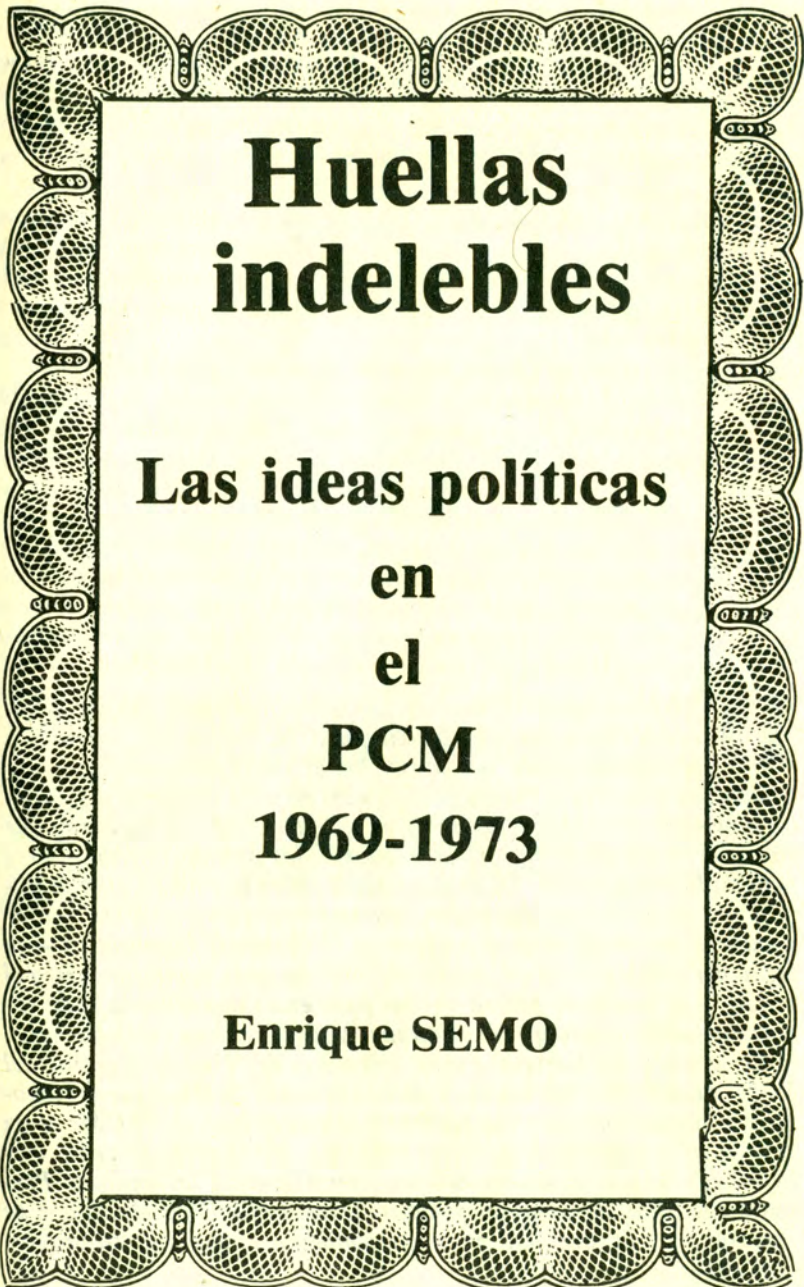
romper las antiguas mediaciones en favor de un estado fuerte.

Si ciertamente parece haber intención y algunas prácticas desestatizadoras en este gobierno, hay que apuntar que no toda desestatización es democrática. El neoliberalismo es una muestra fehaciente de ello.

Si las reformas actuales parecen más bien responder a una conjunción pragmática de medidas y no a un esquema ideológico preconcebido, dicha intención no parece encaminarse a devolver o entregar poderes a la sociedad, sino más bien a concentrar éstos en el corazón del estado, que cada vez se avanza más hacia el gabinete económico.

SELECCIÓN
RECOPILACION
DE CANCIONES MODERNAS
DEL PRESENTE AÑO
PARA EL PRESENTE AÑO

ESTA
PRECIOSA COLECCION
CONTIENE LAS MEJORES
Y MAS POPULARES
CANCIONES
QUE HASTA EL DIA
SE CONOCEN



Huellas indelebles

**Las ideas políticas
en
el
PCM
1969-1973**

Enrique SEMO

Durante muchos años, la izquierda mexicana fue un movimiento sin memoria. De ahí quizá, su inverterada inclinación a regresar sobre sus pasos. No es sino últimamente cuando comienzan a aparecer estudios —algunos de ellos excelentes— sobre los movimientos sociales, los partidos y las ideas de una izquierda que ya nadie puede ignorar. Pero alrededor de los primeros historiadores pululan los mitógrafos. Su preocupación no es la verdad, sino la imposición de la versión del poder, sea este cual fuere. Por eso —dice Kundera, ese implacable disecador de la ideología burocrática— la lucha del hombre contra el poder, es la lucha de la memoria contra el olvido. Y la memoria deberá abrirse paso entre una maraña cada vez más espesa de omisiones premeditadas y falsificaciones encubiertas.

El artículo de Enrique Semo, miembro del Comité Central del PCM durante diecisiete años y de la Comisión Política que protagonizó la fusión con las otras fuerzas que constituyen el PSUM, es un ensayo en la historia de las ideas políticas. No se propone demostrar la validez de una visión apriorística, sometiendo a un lecho de Pro-custo las ideas de tiempos pasados. Intenta más bien una labor de rescate: fijar la identidad de un pensamiento y aquilatar su proyección actual.

El período escogido, es el de 1969-1973, años de cambio acelerado en los cuales las secuelas del 68 y el ascenso del movimiento popular obligaron a la izquierda a una búsqueda fructífera que no debe ser olvidada. Ahora, cuando se pretende que la experiencia del PCM desemboque en la creación de un partido estatista, menos que nunca.

Hay quien considera, no sin razón, que ése fue el momento más sectario de la última década del PCM. Pero también está presente en él, el germen de concepciones cuyo abandono lleva inevitablemente al exceso opuesto. Olvidarlas significa inevitablemente reproducir el ciclo pendular que tantos estragos ha hecho en la izquierda mexicana.

Debido a su lento avance, la izquierda socialista conoce la reiteración cíclica de los intentos de desechar el pensamiento del pasado, ligado como está a derrotas o éxitos dudosos. ¡Ni Lombardo, ni Revueltas! ¡Del pasado hagamos tabla rasa! El grito, en términos cambiantes, es secular.

No es necesario volver la mirada hacia Europa para percibir que en México el desmoronamiento de las viejas estructuras se acelera y la situación que surge de la reforma política y la crisis no encuentra soluciones globales en el pensamiento pretérito. La creatividad y la imaginación son hoy más necesarias que nunca. Y sin embargo, las opciones presentes en la realidad nacional no son muchas, ni aparecieron por arte de magia. Lombardo y Revueltas, el PCM y los líderes del 68, Vallejo y Galván dieron respuestas a preguntas que siguen vigentes. Si no asimilamos críticamente sus intentos, pronto descubriremos que el desprecio por la historia de algunos "modernizadores" sólo esconde soluciones ya desechadas por la práctica, arrojadas en un lenguaje a la moda o la importación de modelos que sirven para justificar una práctica que responde al pragmatismo más descarnado.

El PCM fue el único partido nacional que participó activamente en el movimiento de 1968, por eso la derrota y las persecuciones que siguieron lo marcaron profundamente. Muchos de sus dirigentes permanecieron en la cárcel hasta fines de 1971 y la presión policiaca sobre sus militantes se mantuvo hasta 1973.¹ Diezmado por la represión y sacudido por las discusiones internas, conoció una reducción drástica de su militancia que en 1970 no llegaba, incluyendo la Juventud Comunista, al millar de miembros.

La izquierda radical, que a raíz del movimiento estudiantil había crecido, diversificándose, hervía de proyectos: creación de un nuevo partido de la izquierda revolucionaria, fundación de una organización política de la juventud, lucha guerrillera, revistas políticas, intentos de alianza con sectores del gobierno para debilitar al vacilante charrismo... Algunos se quedaron en el papel, otros —como experimentos en un inmenso laboratorio que tenía por es-

¹ En septiembre de 1971 era secuestrado y torturado Jesús Sosa, dirigente comunista. En junio de 1973 era asesinado Joel Arriaga en Puebla. El XVI Congreso se realizó a fines de ese año en condiciones semilegales y numerosos militantes —particularmente los estudiantes— eran perseguidos.

cenario a la nación— fueron puestos en práctica, dejando una vasta secuela de experiencias renovadoras.

Si quería reafirmar el sentido mismo de su existencia, el PCM debía responder a las interrogantes que planteaba el movimiento en su conjunto. Pero en la organización más antigua de la izquierda las preguntas no podían volverse sólo hacia el futuro. Debían también saldar cuentas con el pasado. ¿Por qué no había podido el PC jugar un papel más importante en la crisis de 1968? ¿Cuáles eran las causas profundas de su debilidad orgánica y política? Si quería ganar a los jóvenes que habían entrado tempestuosamente en la arena política, no podía rehuir el reto. El PCM no dio la espalda al cambio, pero sus raíces en el pasado eran demasiado profundas para que pudiera colocarse a su cabeza. Muchas de las innovaciones que habían de sucederse en el seno de la izquierda, tuvieron otros escenarios.

La razón de la sinrazón

En los mismos días en que ochenta y seis presos políticos sostenían una huelga de hambre y poco antes de que se perpetrara contra ellos la agresión que ha quedado registrada con el nombre de la *Noche de San Bartolomé* (1 de enero de 1970) el Comité Central se reunía para escuchar el informe de Arnoldo Martínez Verdugo, que después se conocería bajo la forma de libro con el nombre de *PCM trayectoria y perspectiva*.² El documento es la constitución teórica de la dirección que rigió los destinos del partido desde el XIII Congreso (1960) hasta su disolución. Al hurgar en “las causas profundas de la debilidad del movimiento obrero revolucionario y en particular del Partido Comunista”³ AMV trazaba inevitablemente los lineamientos teóricos del PCM.

El informe esboza una breve historia del PCM: Primer partido obrero en México, representa desde su fundación una crítica a las limitaciones burguesas de la revolución mexicana. Factor importante en la lucha contra el anarquismo y la influencia burguesa en el seno de la clase obrera, logra integrar una corriente sindical propia y jugar un papel importante en la fundación de la CTM en

² Arnoldo Martínez Verdugo: *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*. Fondo de Cultura Popular, México 1971, p. 7. Este informe había sido precedido por la publicación de unas tesis sobre el desarrollo del Partido Comunista Mexicano aprobadas por el CC que contenían ya algunas de sus ideas fundamentales.

³ Op. cit. p. 15

1936. Primer partido comunista en América Latina que elabora un programa agrario revolucionario; logra influir en el movimiento campesino. Después de una prolongada crisis (1937-1956) se repone y juega un papel importante en las luchas populares de los años sesenta; elabora los principios de un programa revolucionario para México y restablece la democracia en su seno. Pese a sus limitaciones, tiene el mérito de ser la única fuerza socialista que mantiene en nuestro país su continuidad durante medio siglo.

Sin embargo, a lo largo de estos años comete errores que le impiden transformarse en una gran fuerza nacional. El PCM no es precedido por una socialdemocracia. Esto lo obliga a actuar en el seno de una clase obrera sin tradición marxista. Siendo el primer partido obrero en la historia del país, su proceso formativo se prolonga entre diez y quince años. Durante ese período no logra descifrar las condiciones concretas de la sociedad mexicana e importa esquemas elaborados por la Internacional Comunista para todo el mundo. Caracteriza al país como semicolonial y semifeudal y lanza la consigna de una revolución "soviética", que después cambia a "obrero y campesina". En 1929, bajo la influencia del VI Congreso de la IC y el viraje reaccionario del callismo, adopta una línea sectaria y se ve reducido a la ilegalidad y el aislamiento (1939-34). En 1935 el VII Congreso de la IC que adopta la táctica del frente popular y el inicio de las reformas cardenistas producen un nuevo viraje en su política. Dos años más tarde, éste toma la forma de una nueva racha de errores, esta vez oportunistas. A partir de entonces, "...lo que era defensa necesaria de la independencia de clase del movimiento obrero y las posiciones conquistadas por el Partido, comenzó a ser considerado expresión de sectarismo".⁴

En el movimiento sindical, —continúa AMV— se adopta la nefasta posición de "Unidad a toda costa" (1937). En 1939 se resuelve disolver las fracciones comunistas en los principales sindicatos y, más tarde, el partido se suma al lema de la "Unidad Nacional". Los errores cometidos en la sucesión presidencial de 1940, desmoralizan al movimiento obrero y campesino e inician la declinación de las fuerzas de izquierda. En ese momento de retroceso y derrota, se produce una nueva intervención de la IC, esta vez de consecuencias catastróficas. En 1939 llega una comisión de esa organización que, en el espíritu de los juicios de Moscú, "depura" al partido, destruyendo a su dirección histórica. La retirada se transforma en dispersión. El partido tardará veinte años en reponerse.

Pero ¿cuál es la razón de ese movimiento pendular entre errores sectarios y oportunistas? Según el autor, el partido intentó en varias ocasiones superar las desviaciones de uno u otro signo, pero no lo logró porque dejaba intactas causas profundas que siguieron actuando.⁵ Y estas radican en “una incomprensión del papel social de otras capas y clases de la sociedad y del carácter de las tareas revolucionarias que el desarrollo social y objetivo planteaba en uno u otro período. Se relacionaba también con la concepción del papel propio a nuestra organización política, con la incomprensión de su carácter y de los métodos de su vida interna”.⁶ En otras palabras, los comunistas no pudieron formular una teoría verdadera de la sociedad mexicana, un proyecto político viable para cada etapa de lucha, una concepción del partido adecuada a sus tareas.

La ausencia de una concepción verdadera de la sociedad mexicana y del desarrollo del movimiento revolucionario, se desprende del culto al practicismo estrecho, el “menosprecio hacia la labor intelectual, teórica y creadora de los comunistas”.⁷ Esto atenta contra el verdadero carácter del partido “como el portador de una ciencia y una teoría”.⁸ La teoría leninista de la revolución debe ser aplicada a las condiciones concretas de cada país. La incomprensión de que cada partido debe desarrollar su propia teoría, conduce al talmudismo, la escolástica y el dogmatismo.⁹

Y esta —según el secretario general— es la situación que prevaleció en el PCM. “En nuestro país, las desviaciones principales de tipo sectario ‘izquierdistas’ de finales de los años 20, lo mismo que las desviaciones oportunistas y revisionistas de los años 30 y 40, ante todo corresponden al traslado mecánico de formulaciones y tesis que proclaman ‘autoridades’ del extranjero. Las de los años 20 y 30 eran aplicaciones mecánicas de la Internacional Comunista; el *Browderismo* se trasladó a México y a gran parte de América Latina porque su autor actuaba con la ‘autoridad’ que le concedía su puesto en la dirección de la Internacional Comunista”.¹⁰

En la vida interna del partido, el dogmatismo se expresó en el predominio de concepciones stalinistas que dieron lugar a un centralismo burocrático “que acababa con la iniciativa y la vitalidad

⁴ Ibid. p. 66-67.

⁶ Ibid. p. 66.

⁷ Ibid. p. 67.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid. p. 69.

¹⁰ Ibid. p. 70.

del partido al atribuir todas las divergencias y luchas de ideas al reflejo directo de los intereses de clases hostiles al proletariado y resolverlos mediante la expulsión de los discrepantes y no mediante la discusión colectiva, libre y responsable...".¹¹

Por lo tanto, "la lucha contra la actitud dogmática y por la aplicación de los principios generales del marxismo a la realidad concreta de México, sigue siendo la tarea teórica más importante de nuestro partido".¹²

El análisis, hecho once años antes de la desaparición del PCM, podría ser el diagnóstico de una enfermedad prolongada pero curable o el epitafio en la tumba de una fuerza social que hizo lo que pudo, más no lo que debía. Todo depende de la opinión que se tenga de los últimos años de vida del PCM.

El descubrimiento de la tendencia pendular del pensamiento y la práctica del socialismo mexicano, representa una contribución fundamental en el desarrollo de una teoría de la revolución en nuestro país. Es la premisa de la superación de las visiones unilaterales del Estado y el sistema político; de la lucha de clases y el problema nacional; de la estrategia y la táctica de la izquierda. Pero al atribuirle al dogmatismo, se cancelaba la posibilidad de aprovechar el hallazgo. La tendencia pendular sólo puede ser explicada y superada si es concebida como un reflejo deformado de la vida política mexicana que se desenvuelve en una sucesión de explosiones violentas seguidas de períodos de pasividad aparentemente inexplicables; de reformas profundas y aceleradas a las que suceden virajes conservadores pronunciados sin cambios visibles en la constitución del Estado. Una teoría revolucionaria verdadera sólo puede surgir de la explicación de esta modalidad peculiar del sistema político mexicano.

Las tesis no eran originales. *PCM trayectoria y perspectiva* tiene deudas no confesadas con el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* de José Revueltas, publicado siete años antes. El escritor comunista había estado ya en búsqueda de una "causa última" de los fracasos del PCM y la había encontrado en la esfera de conciencia, el conocimiento, haciendo énfasis en los estragos del dogmatismo y la falta de democracia interna del partido. "Ya hemos visto —escribía Revueltas— que el Partido Comunista en México prescinde de organizarse a sí mismo como la conciencia del prole-

¹¹ Ibid. p. 71.

¹² Ibid. p. 75.

tariado nacional, proceso que estaba obligado a realizar mediante el conocimiento histórico de la situación concreta en que estaba colocada la clase obrera de nuestro país, y que por lo contrario le basta entonces con ser la sección mexicana reconocida de la Internacional Comunista para considerarse ya como tal conciencia".¹³ Obligado a abandonar el partido en 1960 por "liquidador", Revueltas regresaba siete años más tarde, para dominar con su proyecto teórico. Existía, sin embargo, una diferencia fundamental. Revueltas había sostenido que las deformaciones de la conciencia proletaria no podían ya ser superadas en el seno del PCM. El informe del primer secretario afirmaba en cambio que éste debía y podía ser el escenario principal de esa superación. En la fusión de 1981, la historia había de colocar las cosas en sus justos términos: la izquierda no podía superar sus debilidades históricas en el PCM tal cual, pero tampoco sin su contribución decisiva.

Al reconocer que los fracasos del PCM se debían a un practicismo dogmático que lo condenaban a la marginalidad y que la nueva dirección no había podido escapar a este signo, AMV llamaba implícitamente a una revolución teórica.¹⁴ El recurso a las "causas más profundas" era una promesa de cambio radical. Sin embargo, durante los siguientes cuatro años no se produjo ruptura alguna con las prácticas teóricas del pasado. El objeto teórico central siguió siendo, no la realidad mexicana, sino el pensamiento del movimiento comunista internacional. La dirección del PCM se insertó en la discusión que se desarrollaba en la mayoría de los partidos comunistas de latinoamérica sobre el carácter de la inminente revolución; polemizó con la tesis estratégica que ubicaba al subcontinente, y a México en particular, en el movimiento de liberación nacional; siguió usando las citas de Lenin y los dirigentes soviéticos del momento —fuente casi exclusiva de inspiración teórica— como argumentos probatorios en la elaboración de la política nacional.¹⁵ El esfuerzo teórico de la dirección siguió limitado por su

¹³ José Revueltas *Ensayos sobre un proletariado sin cabeza*, México D.F., 1962 p. 241. Véase caps. XI, XII y XIII del mismo libro.

¹⁴ Hablando del dogmatismo escribía: "Este no es un hecho del pasado, sino una causa vigente y activa, que tiene que ser superada todavía... que tiene que ver incluso con la lentitud con que la dirección electa en el XIII Congreso y el Partido en su conjunto relacionan el Programa y la estrategia". Martínez Verdugo, Op. cit. pág. 69.

¹⁵ Véase como ejemplo, el uso de las citas en el mismo documento, págs: 70, 71, 83, 84, 100, 104.



Dibujo de Posada

insistencia en incrustar el estudio de México en un pensamiento que había llegado a las expresiones más extremas de su pobreza dogmática. La historia del pensamiento teórico del PCM hasta su desaparición, es la historia de la rebelión del hecho nacional; de la venganza de una realidad que sólo acepta revelarse si es concebida como punto de partida.

Pese al informe de diciembre de 1970, la concepción que de la política del país habían desarrollado los XIII, XIV y XV congresos siguió plenamente vigente. Sus ideas centrales fueron objeto de modificaciones, pero no hubo ruptura "epistemológica" alguna. Los enfoques y las perspectivas siguieron siendo los mismos y el XVI Congreso (1973) sólo sirvió para confirmarlos.¹⁶ El reconocimiento de la necesidad de una nueva teoría del país y del partido no fue obstáculo para la conservación íntegra de la existente.

Pero fue en el campo de la teoría del partido donde las concepciones dogmáticas fueron más persistentes. El centralismo burocrático stalinista era visto sólo como una desviación surgida a partir de 1939. Su superación por medio del desarrollo de la democracia interna, representaba un regreso a la estructura leninista vigente antes de esa fecha.¹⁷ En ningún momento se intentó una teoría del partido fincada en la historia y las condiciones específicas de México. Aún cuando se reconocía desde hacía tiempo la existencia de otras corrientes “marxistas-leninistas”¹⁸ e incluso la posibilidad de una organización única que las englobara¹⁹, la idea de un partido con libre expresión de corrientes o diferencias ideológicas sólo surgiría mucho más tarde como premisa organizativa de un partido de masas. Mientras tanto las disidencias de algunos miembros de la Juventud Comunista, Terrazas, Siqueiros y Orona recibieron el mismo trato que las de los años sesenta.²⁰

AMV sabía perfectamente que la composición de la dirección no permitía esperar grandes avances en el desarrollo del pensamiento teórico comunista. Al señalar como causa de todos los males la falta de teoría, dirigía un mensaje subliminal a los cientos de intelectuales que habían roto con la ideología oficial. Sin embargo, el papel de éstos en el partido siguió siendo el mismo: figuras de prestigio o argumentistas de una línea elaborada exclusivamente por los políticos profesionales. Revueltas —fuente de inspiración teórica— nunca fue rehabilitado, porque se había enfrentado a la autoridad de la dirección. Además, jamás se comprendió que el socialismo mexicano sólo podía adquirir estatura nacional como continuidad crítica del pensamiento liberal y populista que debían ser el *habitat* natural de su contribución particular. En *PCM, trayectoria y perspectiva*, se esbozó un programa teórico que nunca fue cumplido, porque el encuentro entre la nueva intelectualidad revolucionaria y el PCM no se produjo.

En el PCM el dogmatismo resultó ser un enemigo sutil e invencible. Pese a su denuncia, ni Revueltas ni la dirección del PCM lograron liberarse de sus secuelas. El proyecto del primero de un partido proletario para México, quedó profundamente marcado

¹⁷ Ibid. p. 24.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Oposición, No. 33, 1 al 15 dic. 1971 p. 21.

²⁰ Véase Oposición, No. 22, 1o. marzo 1971, p. 25-34d; No. 28, 15 al 30 de junio de 1971 p. 6; N° 43 15 al 30 de junio 1972; *Lo que oculta la propuesta de un Congreso extraordinario*, México 1972.

por el pensamiento comunista tradicional; y el intento de los segundos de elaborar una visión nueva y coherente de la realidad nacional naufragó en el mar de los esquemas importados. La superación del dogmatismo sólo se aceleró, cuando el partido comunista dejó de ser, integrándose con otras tendencias históricas en el seno de una nueva organización. Lo cierto es que quedó demostrado que en México, como en otros lugares (Checoslovaquia, Francia, España, Polonia, Venezuela, Centroamérica) las fuerzas conservadoras en el seno de los partidos comunistas son demasiado poderosas para que éstos logren por sí mismos “negarse”, lo que no excluye que algunos de ellos puedan contribuir al surgimiento de partidos revolucionarios de nuevo tipo.

Además, las deformaciones teóricas no pueden explicar por sí solas los fracasos históricos del PCM. Cada experiencia comunista exitosa ha producido su propia teoría. Pero la relación entre ésta y la práctica es extraordinariamente compleja. Grandes revoluciones triunfan en Asia y América con poca teoría, y el hogar del marxismo, Europa occidental, no ha conocido la transformación socialista. Durante dos décadas, el movimiento revolucionario en México sufrió no sólo de la falta de una teoría, sino también de la ausencia de las experiencias que sólo se derivan de la convergencia de grandes conflictos sociales. Cuando ésta se produjo (1960-1974) la pobreza teórica del Partido Comunista no le impidió cosechar triunfos políticos.

El desarrollo del pensamiento revolucionario mexicano estaba necesitado de los “datos naturales” —como diría Engels— sin los cuales, la teoría general es impotente. Y estos sólo estuvieron disponibles después de la culminación de la revolución burguesa (1940) y la sucesión de un período de choques frontales (1958-74) y uno de luchas por posiciones (1975-84). Este cuarto de siglo, rico en experiencias, puso al descubierto el principal problema teórico de la revolución socialista en México —el paso brusco de los períodos de choques frontales a los de guerra de posiciones— y proporcionó los elementos necesarios para su solución.

El PCM vivió en una permanente contradicción entre sus fundamentos teóricos y organizativos y su práctica, una contradicción que nunca fue superada y que se expresaba en crisis de conciencia recurrentes. Pero la teoría del socialismo revolucionario tampoco tuvo un gran desarrollo fuera de sus filas. El auge que se produjo a partir de los años setenta, exhibe un marcado predominio del marxismo académico y el socialismo reformista. En México, la práctica revolucionaria precede a la teoría. El desarrollo de un pensa-

miento revolucionario libre de los dogmas heredados del movimiento comunista, pero también de las influencias dominantes del pensamiento populista y socialdemócrata, sigue siendo una tarea actual que sólo puede tener éxito continuando y superando las dispersas herencias existentes.

“La revolución” contra el encinismo

Durante trece años (1960-1973) la categoría del pensamiento de los comunistas mexicanos fue *la revolución*. Las discusiones que alrededor de ella se producen, reflejan *todos* los problemas teóricos e ideológicos a los que el partido se enfrenta. Cada cambio importante en la coyuntura, las luchas populares, la conducta del Estado y la táctica del partido se reflejan en el desarrollo del concepto de revolución. Innumerables plenos del Comité Central y reuniones a todos los niveles discuten el carácter, las fuerzas motrices, las vías y las etapas de la revolución. Los cuatro congresos que tuvieron lugar durante ese período, abundan sobre el tema.

La idea de una nueva revolución es, ante todo, deslinde ideológico. Frente al mito dominante de la “continuación de la Revolución Mexicana”, el partido abre la posibilidad de un pensamiento distinto. Al adoptar la nueva tesis, el PCM se deslinda de las tendencias reformistas de dentro y fuera del gobierno, rompe con su pasado encinista, marcado por el oportunismo²¹ y regresa a sus orígenes volviendo a abrazar el lema que lo distinguió desde su fundación hasta 1937.²²

Al contrastar la nueva revolución con el ciclo de las revoluciones burguesas del pasado, el PCM plantea antes que la mayoría de las demás organizaciones de izquierda, la perspectiva del socialismo: “...puede hablarse de que se ha iniciado un nuevo ciclo de revoluciones, pero ya no de revoluciones burguesas o democrático-burguesas sino de revoluciones socialistas, de embates del proletariado y sus aliados contra el régimen de la burguesía, por instaurar una sociedad nueva, socialista”.²³

Al rescatar y desarrollar la idea de la revolución como ruptura con el orden existente, el PCM ponía las bases para el resurgimien-

²¹ Arnoldo Martínez Verdugo: Op.cit p. 55

²² Gerardo Unzueta: *Nuevo Programa para una nueva Revolución*, México 1974. p. 9.

²³ Ibid. p. 77.

to de una corriente ideológica que se había debilitado considerablemente en los años 1940-1960. Para Lombardo Toledano, el socialismo sólo se podía plantear después de lograda la "democracia nacional"²⁴ y ésta es la "consecuencia lógica de la revolución de 1910".²⁵ Dos años más tarde, en 1965, Pablo González Casanova escribía: "Nadie puede ocultar que en México no hay las condiciones de una revolución socialista... En estas condiciones si se busca el desarrollo se tiene que buscar un desarrollo pacífico y en la lexicología marxista se tiene que buscar un desarrollo burgués y una democracia burguesa. Esta situación hace que todo marxista *consecuente* se convierta en un aliado necesario y potencial de los procesos de desarrollo y democracia, aunque a largo plazo tenga como meta el acceso al socialismo".²⁶ Ellos colocan en el centro del pensamiento de la izquierda, la reforma y el perfeccionamiento del régimen surgido de la revolución de 1910. El PCM en cambio, sostiene que el contenido de las luchas de la época, no puede ser otro que la abolición del régimen existente y su sustitución por uno socialista. La contradicción entre neoliberalismo y nacionalismo o entre autoritarismo y democracia es sustituida por la que existe entre capitalismo y socialismo

Inicialmente, la noción de revolución tiene dos connotaciones: sirve para afirmar la necesidad de abolir el sistema capitalista existente y definir el nuevo contenido de toda una época de luchas sociales. Para comprender por qué sustituye frecuentemente al de socialismo, hay que recordar que en aquella época en el movimiento comunista internacional se consideraba que América Latina estaba madura para una transformación nacional y antiimperialista y se tildaba de sectarios a los partidarios de una transformación socialista. La discusión acerca del carácter de la revolución, refleja el lento proceso de liberación de esa camisa de fuerza ideológica que impedía al PCM reconocer las tendencias socialistas presentes en la sociedad mexicana.

Esta idea fuerte es la contribución principal del PCM al desarrollo de un pensamiento socialista revolucionario en nuestro país. Sin la tensión entre objetivo revolucionario y la lucha por reformas, no existe pensamiento revolucionario. La crítica del régimen existente sólo es radical si parte de la necesidad de su desaparición. Y es precisamente cuando el movimiento popular actúa en condi-

²⁴ Vicente Lombardo Toledano, *Moscú o Pekín*, México, 1964.

²⁵ *Ibid.* p. 149.

²⁶ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Era, México, 1965.

ciones no revolucionarias, cuando hay que cuidar más esa relación.

Si la represión del 2 de octubre de 1968 se proponía acallar definitivamente el movimiento popular, resultó ser un fracaso. El gobierno de Díaz Ordaz descubrió pronto que el incendio se había ya propagado irremisiblemente a todo el país. Las luchas y protestas no amainaron, sólo se dispersaron adoptando nuevas formas y un tono más radical y violento. En el movimiento sindical se multiplicaban las acciones que cuestionaban abiertamente el control oficial. En los principales sindicatos nacionales, electricistas, minero-metalúrgicos, petroleros, ferrocarrileros, cundía la rebelión contra los charros. Surgieron sindicatos y centros sindicales independientes. Galván encabezaba una "insurgencia" que pronto rebasó los marcos de los sindicatos electricistas. Los campesinos ocupaban tierras, organizaban marchas y jornadas de protestas. A partir de 1970, el movimiento estudiantil, blanco principal de la represión, renacía en las universidades de Puebla, Guerrero, Zacatecas, Oaxaca, Nuevo León y Sinaloa. Los años de 1970-1973 conocieron la aparición de la actividad guerrillera urbana y rural que adquirió magnitudes nacionales. En varias entidades del país —Durango y Puebla entre otras— se produjeron fuertes movimientos contra gobernadores impopulares.

Después de unas elecciones en las cuales se impidió la participación de la izquierda, el gobierno de Echeverría respondió con más represión y algunas "aperturas democráticas" que no lograron reducir la tensión social. Aun cuando en 1971 salieron los presos del movimiento estudiantil, las cárceles volvieron a llenarse, esta vez con presos del movimiento guerrillero y campesino. La ley de fuga, los asesinatos, torturas y secuestros de guerrilleros y dirigentes de izquierda eran frecuentes. El ejército intervenía y aparecieron grupos paramilitares. Al mismo tiempo, el presidente restablecía el diálogo y la coptación de los intelectuales, esbozaba una pálida reforma electoral, destituía a los "responsables" de la matanza del 10 de junio de 1971, desplegaba una campaña tercermundista en el ámbito internacional e impulsaba el desarrollo de la educación superior.

El PCM optó por una política de oposición frontal al gobierno de Echeverría. Consideraba que el Estado se había debilitado a raíz de la constante represión y se proponía impedir que se repusiera.²⁷ Su lema era: "Ninguna confianza y menos aún ningún apoyo

²⁷ *Partido Comunista Mexicano 1967-1972*, Ediciones de Cultura Popular, México 1972. p. 128.

al gobierno de Luis Echeverría".²⁸ Pugnaba por la creación de una fuerza de alternativa al sistema y por eso se opuso enérgicamente a todas las manifestaciones de conciliación y justificó los brotes guerrilleros pese a considerarlos formas de lucha accesorias mientras no existiera una situación revolucionaria.²⁹

La lectura equivocada de estos sucesos se reflejó en un cambio en el sentido y la función del concepto de revolución democrática y socialista en el esquema teórico del PCM. Mientras que hasta 1969 sirve para designar una época de transformaciones económico-sociales y de la superestructura política y cultural, a partir de ese año se identifica cada vez más con el momento de la toma del poder por las fuerzas anticapitalistas. De un término que expresa el contenido de una época de luchas, se transforma en objetivo estratégico e incluso táctico.

El primer paso en esta senda fue la conclusión de que la democracia sólo puede establecerse en México por medio de una revolución. Todavía bajo los efectos de la represión de 1968, el PCM declaraba: "La burguesía mexicana ya no es capaz de asegurar que la vida política y social del país se rija por principios democráticos. La democracia burguesa mexicana entró en su crisis definitiva"³⁰ y dos años más tarde, la idea aparecía plenamente desarrollada: "Un régimen democrático en México entra en conflicto con los intereses de la oligarquía financiera; por ello un gobierno como el de LEA o cualquier otro que represente a los grupos oligárquicos no puede establecerlo ni puede ser instaurado por ningún otro de los sectores de la burguesía... La creación de un régimen político democrático es una de las tareas que se cumplirán a través de una revolución, indispensable para resolver las contradicciones sociales insolubles en este régimen."³¹ No es posible, por tanto, ninguna apertura democrática sin el paso del poder político a manos del pueblo"³² Esta tesis luchó durante algún tiempo con otra más cauta que prevenía la posibilidad de una reforma democrática limitada.³³ Pero hacia 1972, su triunfo era completo.

La inviabilidad de la democracia burguesa tenía su contraparte en la posibilidad de una revolución, latente en el movimiento so-

²⁸ Op. cit. p. 197.

²⁹ Ibid. p. 211.

³⁰ Ibid. p. 21.

³¹ Ibid. 103.

³² Ibid. p. 105.

³³ *Una perspectiva revolucionaria para México*, F.C.P., México 1974, pp. 24, 25, 42, 43.



Dibujo de posada

cial de aquellos años. “En el contenido de las acciones que realizan obreros, campesinos, estudiantes, trabajadores en general hay una vía distinta: la vía democrática y socialista de solución a los problemas del país, que exige un nuevo poder de los obreros, los campesinos, la intelectualidad revolucionaria, de todas las clases y capas no capitalistas del país”.³⁴

El PCM se empeñó en demostrar la imposibilidad de una salida reformista a la situación que vivía el país. El fundamento teórico de las dos únicas salidas posibles, la monopolista-autoritaria o la revolucionaria, era la crisis de estructura. El carácter y profundidad de la crisis excluía la salida reformista a la situación que vivía el país: ...para dar solución a las necesidades del pueblo de México,

³⁴ Ibid. p. 127.

“...para dar solución a las necesidades del pueblo de México, hace falta no una u otra reforma, por profunda que sea, se exige no un período más o menos prolongado de reformas, sino una nueva revolución.”³⁵

A fines de 1971, Gerardo Unzueta interpretaba la posición del partido como la del planteamiento de “una nueva revolución inmediata”³⁶ y dos años más tarde, criticaba al XIV Congreso (1963) porque “en la caracterización del proceso revolucionario predominan los factores ideológicos y los fines últimos, así como la experiencia internacional para abordarlos: en tanto que los fenómenos reales... las reivindicaciones asumían un carácter de plataforma inmediata de reformas, que sólo en sus términos más generales afectaban la estructura económico-social”.³⁷

Por su parte, en una respuesta a los que criticaban la política abstencionista del PCM, AMV volvía a insistir en la prioridad de la vía revolucionaria sobre la parlamentaria. “¿De dónde han sacado nuestros oponentes la idea trivial de que un proceso revolucionario tenga que transitar obligatoriamente por cauces electorales? Indudablemente que no del leninismo, sino del kautskismo lombardista. La burguesía ha desprestigiado hasta lo más profundo el sistema de representación popular, lo ha vuelto ajeno y odioso a las masas trabajadoras. Pero al mismo tiempo, crece su aspiración legítima a intervenir en la vida política, a decidir sobre sus destinos sin tutelas extrañas y esta aspiración choca con el régimen paternalista y autoritario y se convierte en un factor de revolución... La aspiración a la democracia política en las condiciones del estado paternalista y autoritario es uno de los impulsos fundamentales de la nueva revolución. ¿En dónde está escrito que no sea posible realizar primero la revolución, derrocar las actuales clases dominantes, y luego organizar formas de representación auténtica donde las masas elijan a sus representantes sin la intervención de los políticos priistas”.³⁸

Así, la revolución —como momento de toma del poder— terminó por convertirse en el principio rector de la estrategia y la táctica del PCM y esta verdad quedó claramente estampada en el programa aprobado en el XVI Congreso: “La revolución democrática y

³⁵ *Por la revolución democrática y socialista. Programa del PCM.* México 1974, p. 24.

³⁶ Oposición, No. 33, 1 al 15 dic. 1971. p. 20.

³⁷ Gerardo Unzueta, Op. cit. p. 41.

³⁸ Informe de Arnoldo Martínez Verdugo, al XVI Congreso. Mimeógrafo p. 11.

socialista es el objetivo principal del Partido Comunista Mexicano, su proyecto político para resolver la crisis de la estructura económico-social y hacia la creación de una nueva sociedad. El Partido empeñará sus esfuerzos en esta solución, a ella subordinará todos los aspectos concretos de su actividad política, sus luchas parciales, su táctica para cada período y cada fase de su acción".³⁹

La situación que vivía el país, se definía en función de la revolución. La mayoría consideraba que se estaba en un período de lenta acumulación de fuerzas. La minoría hablaba de la inminencia de situaciones revolucionarias.⁴⁰

Otra discusión que daba a los comunistas esa sensación de estar realmente envueltos en la preparación de la toma del poder fue la polémica sobre las vías de éste. Presionada por la popularidad de la lucha armada en América Latina y en México, la dirección del PCM se sintió obligada a declararse y decidió hacerlo en relación a la forma que adoptaría la toma del poder. La medida se tomó en el XV Congreso (1967) para ser luego ratificada varias veces. En el Congreso, AMV se refirió al período de Cárdenas para recordar que entonces el partido había concebido la posibilidad de una transición pacífica a un régimen popular revolucionario a través de la radicalización del gobierno de éste. Pero esto era ya imposible en el presente. "La vía más probable de la revolución en México será la de la lucha armada".⁴¹

Seis años más tarde, el informe sobre táctica del XVI Congreso consideraba absurdo que en México el movimiento socialista pudiera seguir las formas que adoptaba en países de democracia burguesa avanzada. "En México —se decía— no sólo no existe la posibilidad de conquistar aisladamente "posiciones de poder" sino ni siquiera de mantener grandes organizaciones de masas "legales". Aquí el cambio revolucionario sólo puede ser simultáneo y la máquina estatal debe ser destruída y sustituída rápidamente".⁴²

La sustitución del concepto amplio de revolución; la metamorfosis de una tendencia histórica en un objetivo estratégico e incluso táctico, subestimaba la fuerza del Estado y el sistema corporativo mexicano; la extensión de su penetración en la sociedad civil y la legitimidad derivada de su origen revolucionario y su reformismo modernizador. Confundía los primeros síntomas de debilidad con

³⁹ *Por la revolución Democrática*, Op. cit. p. 47.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.* 127.

⁴² Arnoldo Martínez Verdugo, *Informe*, Op.cit. p. 31.

una crisis definitiva. Sobrestimaba la importancia del movimiento popular por la autonomía, viendo la gestación de un embate masivo, ahí donde sólo había escaramuzas iniciales. A sus ojos, el movimiento del 68 y la insurgencia sindical de los años 1971-74 aparecían como la preparación de una confrontación decisiva que no llegó a producirse.

El retroceso y disgregación del movimiento a partir de 1975 y la reforma política de 1977, demostraron que la lucha por el socialismo en México no podía resumirse en la preparación del asalto al poder. Cubriría por el contrario una época prolongada durante la cual los períodos de grandes ataques masivos se sucederían con otros de luchas por posiciones. Los grandes fracasos de la izquierda revolucionaria se originan en la incapacidad de pasar de una a otra situación sin rupturas desgarradoras. En la teoría esto se refleja en la absolutización de los rasgos de cada período y la consecuente oscilación pendular entre concepciones sectarias y oportunistas. Elaborar una teoría revolucionaria que considere ambos momentos y el paso orgánico de uno al otro, he ahí el principal reto teórico que confronta la izquierda revolucionaria.

Democracia, consejos y autonomía

Junto al concepto de revolución, los de democracia y autonomía complementan la triada ideológica para México. Según el PCM en nuestro país nunca han regido los principios de la democracia burguesa⁴³. La Constitución de 1917 sigue siendo un programa y no una realidad y la incapacidad de la clase dominante de instaurar un régimen democrático es uno de sus grandes fracasos históricos.⁴⁴ La burguesía mexicana es despótica por naturaleza.

Los aspectos autoritarios más atacados por el PCM se sitúan no en el campo de las libertades individuales o el sistema parlamentario, sino en el de la relación entre el Estado y las organizaciones de los trabajadores. La legislación del trabajo —supuestamente avanzada— consagra el arbitraje obligatorio, la ingerencia del Estado en la vida interna de los sindicatos, la nulificación práctica del derecho de huelga. Los trabajadores han sido expropiados de la libertad de afiliación política y sus sindicatos incorporados, desde

⁴³ Unzueta, *Op. cit.*... p. 4.

⁴⁴ *Partido Comunista...*, *Op. cit.* p. 101.

arriba, al partido gobernante. En consecuencia, en la mayoría de éstos, los obreros no pueden defender sus intereses porque sus organismos están controlados por una burocracia que no habría surgido ni se mantendría sin el apoyo del gobierno.⁴⁵ Los campesinos han sido agrupados en una organización estatizada y dependiente y la legislación los obliga a someter a ratificación oficial la elección de dirigentes de sus organismos de base. Ni siquiera pueden decidir sobre los cultivos a que dedican su parcela.⁴⁶ En las universidades, las estructuras administrativas verticales impiden la participación de las bases estudiantil y magisterial y transforman a los órganos de gestión en instrumentos arbitrarios e inapelables del Gobierno.⁴⁷

Los éxitos de la "familia revolucionaria" para encaminar al país por la vía de desarrollo monopolista se deben a circunstancias políticas que le permitieron neutralizar la acción independiente de los obreros y los campesinos.⁴⁸ Esta situación se origina en la derrota del movimiento popular de 1940 y la autoridad adquirida por la burguesía que supo capitalizar las reformas del período cardenista, así como la secuela de represiones que se inician en 1946 con la intervención del ejército para romper el paro de los obreros petroleros y culmina en el genocidio y asesinato del 2 de octubre de 1968.⁴⁹ En otras palabras, la falta de democracia es el fruto amargo de las derrotas populares.⁵⁰

Aun cuando el concepto de corporativismo es usado rara vez, la descripción del sistema se ajusta al término: La política mexicana es controlada por un conjunto de organizaciones no competitivas a los cuales el Estado otorga el monopolio en su esfera, a cambio del control de las elecciones de sus dirigentes y la regulación de sus demandas. Fuera de este sistema sólo hay marginalidad y represión. Cualquier intento de cuestionamiento desde abajo es enfrentado con la fuerza.⁵¹

El estado mexicano es una institución conservadora, que viene arrastrando formas de dominio antiquísimas porque "nunca triun-

⁴⁵ Partido Comunista. Op. cit. p. 101.

⁴⁶ Ibid. p. 19-20.

⁴⁷ Ibid. p. 294.

⁴⁸ Ibid. p. 18.

⁴⁹ Ibid. p. 21.

⁵⁰ Ibid. p. 101.

⁵¹ Véase Evelyn. P. Stevens *México, The PRI, The institutionalization of Corporatism?* y Arnaldo Córdova, *La transformación del PNR en PRM: el triunfo del Corporativismo en México.*

fan en México las fuerzas más radicales que participaron en las revoluciones”.⁵² Su organización y funcionamiento se caracterizan por un paternalismo que “sustituye la autodirección de las masas con la administración de sus derechos por la clase gobernante”⁵³ y el autoritarismo. El primero se manifiesta en dádivas desde arriba que otorga en última instancia el presidente y el segundo en el uso frecuente de la represión.⁵⁴

En esas condiciones, considera el PCM, “la lucha por la democracia es el eje, el núcleo de las tareas actuales del pueblo mexicano”.⁵⁵ Y su contenido, la conquista de la libertad política para las masas trabajadoras.⁵⁶

El sujeto verdadero de la lucha por la democracia es el movimiento popular. “Los cambios que el país requiere dependen de una cuestión fundamental: la integración de un movimiento político de masas independiente”.⁵⁷ Este sujeto se ha ido constituyendo a partir de 1958 hasta transformarse en un factor cada vez más importante de la política nacional. Ningún sector de la burguesía puede cumplir una función democratizadora. Por eso no deben albergarse ilusiones respecto a las pugnas entre “conservadores y progresistas” en su seno.⁵⁸ El movimiento revolucionario de masas no debe perder de vista que sólo su propio desarrollo y el mantenimiento de su independencia política pueden producir los cambios que el país necesita.⁵⁹

Para el PCM, la constante de los movimientos sociales de los años 1958-73, es la demanda de democracia y autonomía respecto al gobierno y los patrones. Su contenido es muy diferente al que caracterizaba las luchas que precedieron las reformas cardenistas. Entonces, el antiimperialismo y la liquidación de los residuos feudales jugaban un papel fundamental. Ahora en cambio, los movimientos democráticos se enfrentan a la gran burguesía que es la que ha establecido las formas antidemocráticas y dictatoriales.⁶⁰

En el pensamiento del PCM, el concepto de democracia se distingue claramente de la noción liberal que lo limita a los derechos indi-

⁵² Unzueta, Op. cit. p. 45.

⁵³ *Por la Revolución Democrática y Socialista. Programa y Estatutos del PCM* p. 28.

⁵⁴ Unzueta, Op. cit. p. 46.

⁵⁵ *Partido Comunista*, Op. cit. p. 22.

⁵⁶ *Ibid.* p. 21.

⁵⁷ *Ibid.* p. 106.

⁵⁸ *Ibid.* p. 115.

⁵⁹ *Ibid.* p. 97.

⁶⁰ Arnoldo Martínez Verdugo: *Informe al XVI Congreso*, p. 29.

viduales del ciudadano y la representación parlamentaria. Se trata ante todo de asegurar los derechos de la clase obrera y las masas trabajadoras que les permitan luchar por sus intereses de clase, es decir, de una democracia social.

La democracia social sólo es posible con la derrota del sistema corporativo. Las modificaciones que puedan producirse en el seno de éste, no alteran el papel político del proletariado que se encuentra subordinado y maniatado por un control que le impide manifestarse como clase política. Las direcciones actuales de las organizaciones populares están incorporadas a la burocracia estatal y por eso, el movimiento por la democracia se enfrenta inevitablemente a ellos.⁶¹ Liberar a las masas de la opresión corporativa del Estado, he ahí el sentido primordial de la democracia.

Es en ese punto, en donde el PCM introduce en México, la idea de los consejos, tan difundida en el movimiento revolucionario europeo de los años veinte. En las condiciones de inexistencia de órganos democráticos legales, las masas deben crear sus propias organizaciones. Estas no pueden ser otras que los consejos: el desarrollo del movimiento no depende de la suerte de los aparatos burocráticos que lo oprimen. En el seno del proletariado, debían formarse organismos de base en los centros de trabajo, imbuidos de un espíritu de clase, pero integrados sin sectarismos partidistas que promoverían la acción obrera aun cuando el gobierno mantenga a las camarillas burocráticas en el poder.⁶² Un antecedente de esa forma de organización es el Consejo Ferrocarrilero (1958). Otros que estaban surgiendo en aquellos años, los comites, frentes y consejos que se estaban constituyendo en muchas partes del país, agrupando a obreros de diferentes ramas, colonos, campesinos y estudiantes.

En estos comites intervienen no sólo movimientos de masas, sino corrientes políticas distintas, que realizan en ellos una acción conjunta, aunque sus direcciones nacionales o sus líderes no hayan concertado todavía acuerdos de unidad.⁶³

Según el PCM, ésta es la forma de organización que el movimiento ha estado buscando durante muchos años para oponerse al curso impuesto por la burguesía gobernante. "En estos Comités y Consejos, vemos el embrión de esa fuerza política de alternativa que, organizada a escala nacional desde la misma base, expresará en acciones políticas los intereses auténticos de obreros, campesi-

⁶¹ Unzueta, Op. cit. 48-49.

⁶² *Partido Comunista*, Op. cit. p. 189.

⁶³ *Ibid.* p. 193.

das. Está incluso fincada en la idea de la inviabilidad de éstas.

La idea de los consejos “esa emanación espontánea de la masa que se autogobierna” —como los llamaba Gramsci— entraña la búsqueda, por parte del partido, de una relación directa con los trabajadores por encima y contra las estructuras burocráticas establecidas. Su defensa de las organizaciones sindicales independientes en las condiciones del período entraña una negación radical del sindicato que sólo conoce las demandas económicas, que se auto-define como gestor de una relación burguesa, que encubre el carácter político de la lucha de clase.

Sin embargo, a partir de 1975, el rumbo del país comenzó a cambiar rápidamente. El movimiento por la autonomía de las organizaciones populares sufrió derrotas y perdió fuerza. Los consejos y comites se disolvieron y la reforma política abrió posibilidades para la izquierda en el campo de la opinión pública y de la lucha electoral y parlamentaria. Las pocas organizaciones sociales independientes que habían sobrevivido, fueron reconocidas como factores de negociación. Después de quince años de lucha, el Estado modificaba el régimen corporativo, sin cambiar en un ápice sus características esenciales. La reforma política aceptaba la presencia electoral de partidos de izquierda en la medida en que no representaban una alternativa de poder.

El PCM se vio encajonado en un tipo de lucha democrática que su pensamiento del período 1969-1973 no había previsto. El centro de la atención se desplazó hacia la vida parlamentaria y los órganos estatales. La lucha contra el fraude electoral y el presidencialismo; la exigencia de aumentar las atribuciones de los órganos representativos y reformar el Poder Judicial, ocupaba ahora los mejores esfuerzos de los comunistas.

El fracaso de los movimientos por la autonomía y el reflujo que los siguió, no invalidan las ideas que los inspiraban. No habrá democracia en México, si las masas no recobran su propia fisonomía, mediatizada por décadas de dominio burocrático-corporativo. Y eso es imposible sin grandes acciones espontáneas en las cuales se liberará la energía creadora de los trabajadores y surgirán formas de expresión democráticas autogestionarias. Pero éstas deben ser cuidadosamente preparadas en largos períodos de lucha en los cuales sólo puede ser cuestionado tal o cual aspecto del sistema autoritario y corporativo, pero no éste en su conjunto.

Una crítica no crítica

El 21 de agosto de 1968, las tropas del Pacto de Varsovia entra-

nos, estudiantes, intelectuales y capas medias de la población que pugnan por darle una salida democrática y socialista a la presente crisis.”⁶⁴

La idea de los consejos como organizaciones de lucha de los obreros y los trabajadores no subordinados a los partidos y representativos de una democracia de base, no era un simple lema sino el reflejo de una realidad incipiente, débil en el seno de la clase obrera pero bastante evidente en el movimiento popular en lugares como Chihuahua, Puebla, Michoacán, Tampico, Sinaloa y Nayarit. Estos organismos tuvieron una corta vida pero fueron manifestaciones de una tendencia que puede resurgir en la medida en que las condiciones políticas así lo exijan.

Durante estos años, sin otorgar centralidad al problema, el PCM insistió repetidamente en la necesidad de una reforma electoral democrática. En las elecciones de 1967, llegó incluso a llamar a los electores a escribir sobre la boleta las iniciales RED (Reforma Electoral Democrática).

En los años de 1970 y 1973 llamó a la abstención activa “porque la burguesía mantiene una legislación electoral que ha marginado de la participación en las elecciones a todas las fuerzas que no se someten a las reglas del juego impuestas por ella, a toda la oposición de izquierda.”⁶⁵ Aclaró que se trataba de una posición táctica. No se oponía a participar en las justas electorales, pero debido al clima represivo le era imposible ejercer sus derechos.

La concepción de democracia del PCM era radical, primero, porque el sujeto portador de ésta son las masas en movimiento, en pleno uso de su energía creadora. Masas de trabajadores, cuyas victorias son inevitablemente derrotas de la gran burguesía. Segundo, porque la esperanza está puesta en formas de organización democrática que surgen con un inconfundible sello antijerárquico y antiburocrático: los consejos. Tercero, porque, al propiciar el surgimiento de organizaciones sindicales y campesinas independientes del gobierno, plantea el derrumbe del sistema corporativo.

Hay en la posición del PCM de aquellos años, una confianza en la espontaneidad creadora de las masas que contradice rotundamente la idea dominante de que éstas sólo cuentan cuando están encuadradas en organizaciones. Su concepto de democracia rompe con los moldes de la legislación y las instituciones estableci-

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Arnoldo Martínez Verdugo: *Acerca del Problema Checoslovaco*, Ediciones Nueva Época, México, 1968 p. 22.

ban en Checoslovaquia. Algunas horas más tarde, el presidium del PCM manifestaba públicamente su rechazo a la invasión y se dirigía al PCUS y los otros cuatro partidos del Pacto para pedir la inmediata retirada de sus ejércitos y la normalización de las relaciones con el partido y el gobierno de Checoslovaquia. Este día marcó un cambio irreversible en la política exterior del PCM. Por primera vez en su historia, el partido manifestaba públicamente su rechazo a un paso crucial de la política exterior soviética. Terminaba así medio siglo de fidelidad incondicional y se abría un nuevo capítulo en sus relaciones con la URSS y el movimiento comunista internacional.

En los primeros meses del año, el PCM, como la mayoría de los partidos comunistas, había apoyado las medidas adoptadas por la nueva dirección encabezada por Dubcek. Pero su oposición a la invasión no se derivaba de una identificación total con la política democratizadora de los dirigentes checos. "Nosotros —decía AMV en una reunión urgente del CC convocada en septiembre de 1968 para estudiar la situación— no estamos avalando todas las posiciones políticas o ideológicas adoptadas por el Partido Comunista de Checoslovaquia ni todas las actitudes de su dirección".⁶⁶ Tampoco había en el informe del primer secretario ninguna sugerencia de que las deficiencias en la democracia y las ~~prá~~ burocráticas contra las cuales se alzaba la primavera de Praga, fueran un problema generalizado del socialismo realmente existente. El argumento principal era la defensa del derecho de cada partido comunista a trazar y aplicar su propia línea política, sin intervenciones externas. Y en eso, la posición de la dirección del PCM fue clara y contundente: "A nosotros se nos planteó la siguiente cuestión: ante la existencia de una divergencia fundamental entre la apreciación que tenía y tiene un partido comunista, el PCCH, sobre la situación interna y externa de su país y la que expresan otros partidos, el PCUS y los cuatro partidos que enviaron también sus tropas, ¿cuál es el criterio que debe adoptarse?"

"En nuestra opinión, el criterio básico, fundamental que se debe adoptar, es el de que corresponde al partido comunista de cada país definir el carácter de su situación y las tareas para hacerle frente. Si esto se pone en duda, daremos paso al predominio de la

⁶⁶ Arnoldo Martínez Verdugo, *Acercas del Problema Checoslovaco*, Ediciones Nueva Epoca, México, 1968 p. 22.

arbitrariedad en las relaciones entre partidos comunistas y países socialistas".⁶⁷

Más que un cambio en la actitud hacia el socialismo realmente existente, la posición del PCM entrañaba una declaración de independencia y un voto por la autonomía en el momento en que la invasión producía la segunda gran división del movimiento comunista. Sin embargo, la ortodoxia había sido dañada. Lenta y paulatinamente la fe comenzó a ceder el lugar a una actitud crítica.

A partir de ese momento, el PCM defendió una nueva concepción de los problemas de la unidad del movimiento comunista y las relaciones entre partidos que puede ser resumida en los siguientes criterios:

1) Cada partido comunista elabora y aplica su política en forma independiente y autónoma. Las divergencias deben ser discutidas pero no pueden ser objeto de resoluciones en encuentros internacionales. Ningún partido puede intervenir en la vida interna de los demás. 2) Las conferencias internacionales del movimiento comunista no deben adoptar resoluciones condenatorias de partidos presentes o ausentes a la reunión. 3) El movimiento comunista debe reconocer la existencia de posiciones diversas sobre problemas fundamentales. 4) La unidad sólo puede expresarse en objetivos y tareas en las que todos coinciden.⁶⁸

Esta línea se mantuvo y defendió intransigentemente, pese a todas las presiones externas e internas. En la Conferencia Internacional de los partidos comunistas de Moscú (1969) que se orientó hacia la condena del Partido Comunista de China, el PCM se opuso a cualquier resolución en este sentido.⁶⁹ Dos años más tarde se firmaba un comunicado conjunto con el Partido Comunista Rumano, en el cual se reiteraba la decisión de mantener relaciones de colaboración y solidaridad con *todos* los partidos comunistas, sin exclusión y adhesión al principio de "autonomía, igualdad de derechos y no ingerencia en asuntos internos de otros partidos."⁷⁰ Cuando a fines de 1971 se produjo la división del Partido Comunista Venezolano, el PCM se abstuvo de sumarse a la campaña contra los fundadores del MAS. El argumento que se usó fue el de la "no ingerencia en la vida interna de los partidos comunistas" y culminó en el reconocimiento de la existencia en ese país de dos

⁶⁷ Ibid. p. 25.

⁶⁸ Ibid. p. 36.

⁶⁹ *Partido Comunista*, Op. cit. p. 363.

⁷⁰ Ibid. p. 393.

partidos marxistas.⁷¹ El año siguiente se firmó un comunicado conjunto con el PC de Corea del Norte en el cual no faltaba la acostumbrada referencia "a la completa igualdad y la soberanía, el respeto mutuo, la no intervención en los asuntos internos..."⁷² En esa ocasión el primer secretario del PCM visitó China y el PCM fue uno de los primeros partidos en restablecer los contactos con el PC de ese país que habían quedado interrumpidos desde 1960. Una prueba especialmente difícil para esta política, se produjo en la Conferencia de Partido de América Latina, realizada en junio de 1975. En ella, el PCM emitió un voto particular rechazando la condena de la política exterior china que contenía la declaración conjunta aprobada en el evento.⁷³

Estas iniciativas tenían dos aspectos que habrían de marcar definitivamente la imagen del PCM: la *autonomía* (oposición a cualquier forma de dependencia o intervención externa) y el *no alineamiento* (mantenerse al margen de los bloques que se estaban definiendo en el movimiento comunista). Hacia el interior, la posición legitimaba a la dirección que había situado el origen de la debilidad del partido en la intromisión externa. Hacia el exterior, a medida que las discusiones en el movimiento comunista se agudizaban, la dimensión del PCM crecía y sus relaciones internacionales se diversificaron.

La nueva posición del PCM modificó sus relaciones con la izquierda no comunista. En México, facilitó el diálogo con fuerzas surgidas del movimiento de 1968 y las nuevas corrientes en el seno de la intelectualidad y en América Latina, puso la base para la multiplicación de contactos con la nueva izquierda. Pero lo más importante es que estos principios abrieron en la izquierda mexicana un espacio para la política de no alineamiento.

Durante la siguiente década los problemas del socialismo no fueron debatidos. Tampoco se tomaron resoluciones importantes a ese respecto. Mientras en el mundo y en México, la izquierda comenzaba a discutir el tema, el PCM mantenía básicamente sus concepciones tradicionales. Sin embargo, en los pronunciamientos oficiales comenzó a manifestarse la idea de que el socialismo no era sólo la propiedad social de los medios de producción, sino también una nueva forma de democracia. Mientras que la URSS y los países afines siguieron siendo considerados encarnación del nuevo sistema social, se sugería la existencia de errores y deficiencias.

⁷¹ *Oposición* No. 21, 15 febrero, 1971 p. 17.

⁷² *Partido Comunista Op. cit.* p. 412.

⁷³ *Oposición* No. 2 15 abril 1970 p. 31.

En *Oposición* aparecieron artículos firmados en los cuales se filtraban ideas afines a las de los reformadores checos. “Los intereses de la revolución de este país —escribía M. Triado— nos exigen que consideremos la necesidad de profigurar una sociedad acorde con el espíritu de la Primavera de Praga.”⁷³ G. Unzueta sostenía que la expulsión de Dubcek del partido checoslovaco significaba “la demolición metódica e inclemente de un incipiente edificio en que pretendía realizarse la exigencia leninista de construir el socialismo tomando en cuenta con rigor las particularidades nacional y estatales.”⁷⁴ Por su parte, R. Echeverría, al comentar el libro de Arthur London *La Confesión* afirmaba que éste era una denuncia contra aquellos que en nombre del Partido y el socialismo han deformado su contenido humanista.⁷⁵

A principios de 1971, en una polémica con Siqueiros, el Presidium sostenía que “La acción de las tropas del acto de Varsovia, como lo demostró el curso posterior, tenía la finalidad de cambiar el rumbo adoptado por los comunistas checoslovacos hacia la renovación del socialismo en los meses de enero de 1968 y que se orientaba el fortalecimiento y desarrollo de la democracia socialista”.⁷⁶

Aún cuando la teoría de las “deficiencias y errores” nunca fue objeto de una resolución colectiva, en 1973, a ocasión del 56 aniversario de la revolución de Octubre apareció un artículo firmado por un miembro del Presidium que en lenguaje cifrado sugería su “posibilidad”. En él, J. E. Pérez sostenía que en la URSS, China y los demás países afines, existía el socialismo “con todas las imperfecciones que se quiera”. Encomiaba el análisis del stalinismo hecho en el XX Congreso pero señalaba que carecía “de suficiente fundamentación teórica” y luego, refiriéndose al problema de la democracia en la URSS escribía: “El poder soviético es un Estado de democracia socialista. Es la democracia más alta, la que se funda en el poder del pueblo trabajador. . . Pero la democracia tiene otros aspectos que no están desligados de lo esencial. Los derechos de opinar libremente sobre las grandes cuestiones de la política nacional e internacional, de criticar sin cortapisas lo que se considere erróneo, tratándose de un Estado firmemente cimentado, donde el problema de “quien vence a quien” quedó atrás hace mu-

⁷⁴ Ibid. N° 8 15 a 30 de julio 1970 p. 35.

⁷⁵ Ibid. N° 21 p. 40.

⁷⁶ N° 22 1 de marzo 1971 p. 29.

chos años, están íntimamente vinculados a la democracia proletaria...".⁷⁷

El cambio más importante fue la introducción del concepto de democracia como valor intrínseco del socialismo. En 1971, al hablar de la lucha por la democracia socialista en México, se insistía en la necesidad de tomar medidas contra los peligros de burocratización⁷⁸ y en el programa aprobado en el XVI Congreso se afirmaba: "En los países socialistas los éxitos en la extensión y desarrollo de la democracia socialista, el establecimiento de relaciones fraternales entre los pueblos del sistema, la eliminación de todos los chovinismos. . . representan una enorme contribución a los comunistas y a todos los revolucionarios de los países capitalistas. . . Las deformaciones en estos aspectos estorban seriamente el desarrollo del movimiento comunista mundial".⁷⁹

Pero estos tímidos y dispersos brotes de pensamiento crítico eran raros y en *Oposición* predominaban los artículos apologeticos del corresponsal en Moscú y los discursos laudatorios de los delegados a los congresos de los partidos en el poder. El PCM envió representaciones al XIV (1970) y el XV (1976) congresos del Partido Comunista de Checoslovaquia. Reseñando ese último evento, *Oposición* comentaba: "El partido tras una intensa labor ideológica y política a raíz de los cambios de su dirección en 1969, incluyendo una amplia depuración que abarcó a más de 350,000 miembros, se encuentra unido. Índice grande de estabilidad es el XV Congreso que resolvió todo por absoluta unanimidad."⁸⁰

Durante esos años, la concepción oficial del socialismo osciló respondiendo a poderosas presiones, entre la ortodoxia y la teoría de los errores. Lo que en 1968 parecía el inicio de una renovación del ideal socialista, no culminó. Vencieron la tradición y las presiones. En 1978, la idea que del socialismo tenía la mayoría del partido no era muy diferente a la de 1968. Cuando dos años más tarde se intentó acelerar el cambio, se produjeron resistencias y graves conflictos.

A guisa de conclusiones

Quince años después del pleno de diciembre de 1969, el marxismo ha penetrado profundamente en la cultura nacional. Sin embargo,

⁷⁷ Ibid. N° 33 1 al 15 Dic. 1973 p. 19.

⁷⁸ *Partido Comunista*, Op. cit. p. 104.

⁷⁹ *Por la revolución*, Op. cit. p. 16.

⁸⁰ *Oposición*, 26 de abril de 1976 p. 24.

la corriente revolucionaria está lejos de haber conquistado una posición hegemónica. Se encuentra, por lo contrario, a la defensiva. Es a la luz de ese hecho que cinco ideas del período 1969-1973 adquieren una importancia excepcional.

En México, el dogmatismo fue y es un obstáculo esencial al desarrollo del pensamiento socialista. Pero su superación no garantiza por sí misma, el desarrollo de una teoría revolucionaria. Sólo crea nuevas condiciones para la lucha contra todas las formas del reformismo socialdemócrata.

La tendencia pendular del pensamiento y la práctica socialista refleja, en forma distorsionada, una realidad de la vida política nacional y es el punto de partida de una nueva concepción de la sociedad y la izquierda mexicana.

La caracterización de la época actual de México como la de la revolución socialista es la idea matriz que permite concebir todos los momentos de la lucha de clases como parte de un proceso subterráneo cuyo contenido es, no la reforma sino la abolición del régimen existente.

La instauración de una democracia auténtica presupone la independencia del movimiento popular y la desaparición del régimen corporativo, una combinación de experiencias democráticas dentro y fuera del Estado que trascienden las estructuras políticas actuales.

La independencia del partido socialista respecto a cualquier forma de organización internacional es la condición de la unidad de la izquierda nacional y una política de no alineamiento.

Pero en la concepción del PCM existía un error sectario no menos rico en enseñanzas que sus aciertos. Suponía que las características del prolongado período de luchas frontales que cubría los años 1968-75 se mantendrían hasta desembocar en la toma del poder. En su perspectiva, el advenimiento de un período prolongado de actividad legal enmarcada en las instituciones burguesas actuales estaba excluido. Por eso la idea que tenía del Estado y el sistema político era unilateral. Sólo consideraba sus aspectos represores, autoritarios, patriarcales y corporativos. Cuando a partir de 1975 la coyuntura política se modificó, se creó un vacío teórico que fue audazmente ocupado por los partidarios de un partido de reformas, electoral y de opinión, cuya táctica principal se orienta no hacia el desarrollo de una fuerza popular autónoma de alternativa, sino hacia la convergencia con sectores del PRI. La vieja ley del péndulo volvió a imponer su férula. En cinco años algunos recorrieron el camino que separa el maximalismo jacobino del reformismo socialdemócrata. Todo eso sucedía en la más pura de las ló-

gicas de la dependencia intelectual. Las miradas que antes se volvían hacia Moscú, se volvieron hacia Madrid sin poder fijarse con decisión en la realidad nacional.

Las experiencias del período 1958-74 demuestran que el Estado mexicano no es tan vulnerable como se creía. Quince años de luchas frontales no lograron conmover los sistemas de dominio vigentes. El Estado está demasiado enraizado en la sociedad civil, su entrelazamiento con los procesos de acumulación y legitimación es demasiado complejo para que una crisis, incluso de la profundidad de la actual, pueda crear condiciones para la revolución. Pensar que sus murallas van a derrumbarse ante las primeras llamadas de las trompetas revolucionarias, es simple y llanamente volver a utopías, comprensibles hace quince años, pero ridículas hoy. La lucha por el socialismo en México comprende una larga época durante la cual a veces predominarán las acciones autónomas de las masas y otras se impondrá la acción en el seno de los moldes instituidos por el sistema político vigente.

Pero así como el estado mexicano es poco vulnerable a los ataques frontales, tampoco es muy permeable a la democracia parlamentaria. Sigue siendo la cúspide de lo que Revueltas llamó una democracia bárbara. ¿Cuál es la diferencia fundamental entre las democracias de Europa Occidental y la de México? Las primeras están fincadas en la aceptación, legalización e institucionalización de la existencia de una fuerza obrera autónoma y combativa. El sistema mexicano en cambio, lo excluye en todos los ámbitos. Ese es el pequeño detalle que los modernizadores reformistas olvidan.

Sólo en una democracia burguesa avanzada que se ha visto obligada a legitimar la acción de una fuerza de ese tipo, se puede plantear una estrategia revolucionaria de largo alcance, basada en la utilización de las formas y prácticas de la democracia burguesa —elecciones, parlamento, gobiernos locales, grupos de interés como vías principales de lograr una transferencia de poder, evitando los choques frontales con el Estado y manteniéndose en la defensa de esas instituciones durante todas las etapas de la lucha.

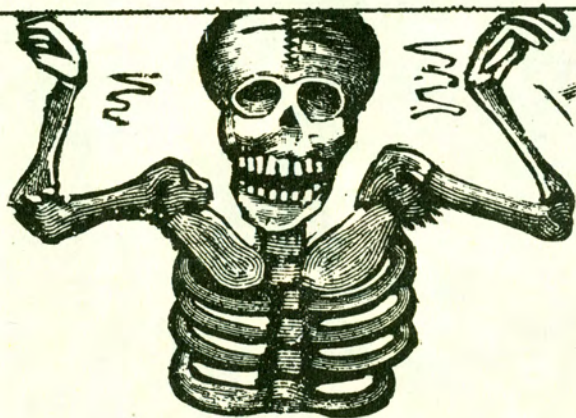
México se encuentra en un estadio anterior. El surgimiento de una gran fuerza popular de orientación socialista haría saltar en añicos el sistema corporativo actual y eso es imposible, sin convulsiones en las cuales los movimientos extraparlamentarios jugarán su papel.

En nuestro país es inevitable que los períodos de choques frontales se sucedan con los de luchas sectoriales institucionalizadas. Cada uno de ellos tiene sus propias exigencias y reglas que son contradictorias y no pueden ser infringidas. La única forma de

construir una hegemonía duradera es con una teoría y una cultura que contengá ambas, las explique coherentemente y descubra los términos del paso de la una a la otra. Esto es posible sólo si se evita la absolutización de cualquiera de ellas y se reconoce el hilo conductor que las atraviesa: la construcción de una fuerza popular autónoma de alternativa al sistema.

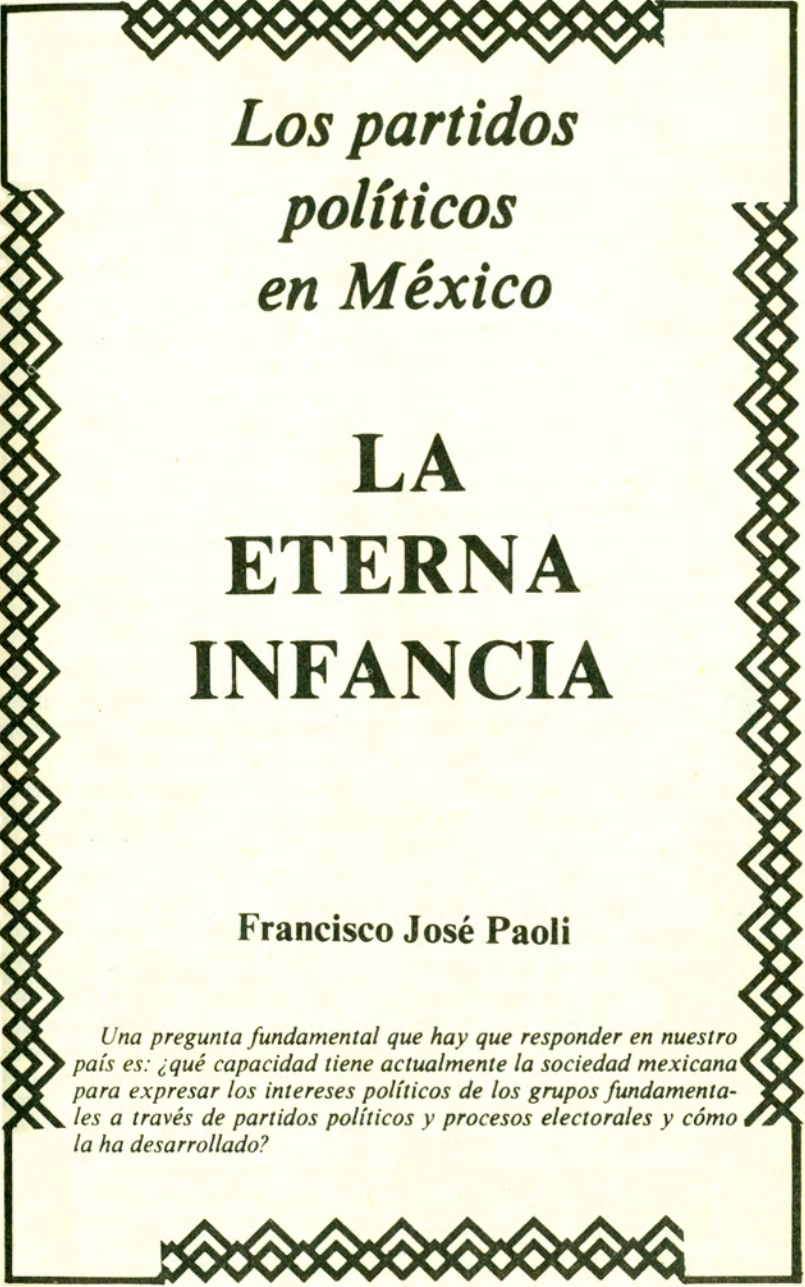
Este es el verdadero reto teórico al que se enfrenta la izquierda en esta época de crisis.

El Buscón





50 Dibujo de John Vassos, 1935



*Los partidos
políticos
en México*

**LA
ETERNA
INFANCIA**

Francisco José Paoli

Una pregunta fundamental que hay que responder en nuestro país es: ¿qué capacidad tiene actualmente la sociedad mexicana para expresar los intereses políticos de los grupos fundamentales a través de partidos políticos y procesos electorales y cómo la ha desarrollado?

En el siglo XIX, que marca en el mundo el principio de la historia de los partidos políticos, no fue muy rica la experiencia mexicana en la construcción de este tipo de organismo social.¹ Se hablaba ya en ese tiempo de partidos como el liberal o el conservador, pero en realidad se aludía a grupos de opinión o a clubes políticos. Durante la segunda mitad del siglo XIX, hay referencias cada vez mayores en nuestro país a los partidos políticos, pero quienes las hacen son miembros de las capas altas de la sociedad que disponen de cierta educación e información sobre lo que ocurre en Europa y en Estados

Unidos. La ideología sobre los partidos nos llega mucho antes de que éstos pudieran realmente empezar a organizarse.

Al final del siglo XIX prevalecía esa situación en México.

¹ Maurice Duverger, en su famoso libro *Los Partidos Políticos*, señala que la historia moderna de los partidos empieza en la segunda mitad del siglo XIX. Dice: "En 1850, ningún país del mundo (con excepción de los Estados Unidos), conocía partidos políticos en el sentido moderno de la palabra: habían tendencias de opiniones, clubes populares, asociaciones de pensamiento, grupos parlamentarios, pero no partidos propiamente dichos", pág. 15. Otro antecedente de los partidos son las organizaciones masónicas. Las logias de los ritos yorkinos y escoceses se disputaron durante muchos años el poder.

Una de esas organizaciones políticas prepartidarias, pero que ya empiezan a llamarse partidos más insistentemente, es el llamado "partido científico" durante el porfiriato. Algunas observaciones de Duverger sobre el origen de los partidos como grupos parlamentarios, se aplica perfectamente a este interesante caso del grupo de los positivistas. Como se sabe, sus teorías se habían venido publicando en *La Libertad*. A través de esa publicación, el grupo empezó a sostener candidaturas para diputados. Hacia 1880 ya consiguieron los positivistas que entraran a la Cámara de Diputados varios jóvenes políticos que después serían destacados hombres de Estado de don Porfirio. Ellos fueron Justo Sierra, Pablo Macedo, Rosendo Pineda, Francisco Bulnes y Jorge Hammeken.² A partir de esas actividades se desarrolla la corriente de los "científicos", cuyos integrantes protagonizarían importantes hechos durante el porfiriato. Pero nunca se constituye propiamente un partido como sucede en el panorama europeo o norteamericano con un buen número de estos grupos parlamentarios. Lo que se demuestra socialmente entonces, es que son ciertas élites educadas las que pueden organizarse políticamente con éxito relativo.

Tanto liberales como conservadores primero y más tarde

los positivistas, fueron los grupos electorales que pueden verse como verdaderos embriones de la organización partidaria propiamente tal.

Toda la vida política del porfiriato carece en sentido estricto de acción partidaria, aunque se pueden encontrar algunas denominaciones partidarias como el Partido Nacional Antirreeleccionista, etc. Es muy interesante que a principios de 1908, don Porfirio, en su famosa entrevista con el periodista norteamericano James Creelman, aceptara que a pesar de haber sostenido formalmente un gobierno "republicano y democrático", había adoptado en la administración de los negocios nacionales "una política patriarcal, guiando y sosteniendo las tendencias populares", pero que ya había llegado el momento para que en el país se organizaran partidos políticos.⁴ Y es

² Cfr. Leopoldo Zea, *El Positivismo en México*, FCE, 1968, pág. 397.

³ Otro ejemplo de Partido que es en realidad una gran confederación de clubes políticos, es precisamente el PLM que se funda en 1900, en San Luis Potosí y es comandado los primeros años por Camilo Arriaga y en los siguientes por Ricardo Flores Magón. James D. Cockcroft, documenta que en trece estados y el D.F., había cincuenta clubes liberales hacia 1900. Cfr. *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Ed., 1971, pág. 91.

⁴ La entrevista se reproduce en sus partes sustanciales en la *Breve Historia de*

que los gérmenes partidarios surgidos durante el siglo XIX, no se habían desarrollado. Por el contrario, el régimen fuertemente autoritario, militarista y personalista de Díaz, había impedido la existencia de partidos. En su libro *La Sucesión Presidencial de 1910*, publicado el mismo año de 1908, Madero dice que la inconformidad con el régimen de don Porfirio había crecido notablemente y eso permitiría la organización de un partido. Veamos los puntos de vista de Madero al respecto:

“Estos descontentos (con el gobierno de Díaz), o sea el elemento opositor, constituyen en realidad un partido, pues *aunque no esté organizado*, existe la aspiración uniforme de un grupo de ciudadanos hacia el mismo fin, y esa aspiración será el móvil que los lleve a unirse y organizarse.

“Este partido no tiene por lo pronto otra aspiración sino que la voluntad nacional pueda libremente intervenir en el nombramiento de gobernantes”.⁵

Pero Madero se equivocó. La era de los partidos no empezó ni con la oposición al porfirato, ni después de que fuera electo el propio Madero presidente de la República. Sus apreciaciones políticas, además, eran muy ingenuas. No han faltado esfuerzos y experiencias durante la primera mitad de este siglo para montar un sistema de partidos políticos. Lo cierto es que

por detrás de las denominaciones partidarias, durante mucho tiempo, se han expresado otras fuerzas e instituciones, entre ellas la Iglesia, el Ejército, los caciques, los caudillos o el propio Estado. Es normal que estas fuerzas influyan en partidos políticos. Lo que en México ha ocurrido sin embargo, no es que los partidos reciban influencia de otros grupos o instituciones sociales, sino que las denominaciones sirvan para disimular la inexistencia de verdaderos partidos. Es decir, la sociedad civil durante un tiempo muy largo, no expresó sus intereses a través de la forma partido, sino a través de otras formas, a las que llega a encubrir con la denominación “partido”. Eso en parte se explica porque a la luz del desarrollo europeo y norteamericano la existencia y funcionamiento de sistemas partidarios era una de las garantías de que había democracia. Como se quería demostrar que en nuestro país nos habíamos modernizado y civilizado en términos de los países hegemónicos, se tendía a exagerar la importancia de una vida partidaria que se desenvolvía muy escasamente en la realidad.

la Revolución Mexicana de Jesús Silva Herzog, FCE, págs. 61 y 62.

⁵ Edición de 1962, de los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, pág. 317. *Subrayado mío.*

Lo que ocurre es que otras formas que también sirven para la lucha por el poder, los grupos guerrilleros, el ejército, las agrupaciones religiosas, o la fuerza personal que desarrollan algunos caciques o caudillos, evita o reduce considerablemente el desarrollo de la organización partidaria propiamente dicha.

Otra cuestión es que se espera que los partidos sean vistos y operen como estructuras sociales de mediación entre el Estado y la sociedad civil. La capacidad política de las sociedades, o de los grupos que las integran, se expresa en sus posibilidades para plantear los problemas colectivos, y para propiciar la solución de ellos, a través de formas permanentes o institucionales, aseguradas por una legislación. La presencia de partidos políticos y su intervención como mediadores es variable y depende de las condiciones cambiantes de los distintos países y de los diversos tiempos.

Si se prescinde seriamente del enfoque voluntarista, los partidos deben ser vistos de acuerdo con sus muy concretas posibilidades de mediación entre grupos sociales amplios y el Estado, en los diversos momentos históricos. En México la mediación entre la sociedad y el Estado hecha a través de organizaciones partidarias, ha sido muy pobre.

No hubo condiciones para que se organizaran estas estructuras de mediación partidarias en nuestro país ni durante el porfiriato, ni después de la revolución de 1910. En la segunda década del siglo, parecía que se iba a generar un sistema de partidos. No ocurrió así. Los presuntos partidos, encubrieron más bien la lucha caudillista por el poder. Así vemos sucederse muchas siglas partidarias que en la segunda década del siglo XX aparecen y luchan vanamente por convertirse en auténticos partidos. El más ligero análisis revela que en cuanto estas denominaciones partidarias pierden el favor del caudillo que les dio vida, concluyen sus funciones públicas, o se mantienen en forma mortecina ya sin actividad política significativa.

Una primera cuestión que queda clara, es que la sociedad mexicana del siglo XIX y de las primeras tres décadas del presente siglo, no desarrolla una capacidad significativa para expresarse políticamente a través de sistemas partidarios y electorales como ocurre en Europa o en Estados Unidos. Lo que se desarrolla son intentos vanos para organizar partidos o con muy reducidos frutos. Vemos así ficciones partidarias que no llegan a tener una organización y una ideología permanentes que se van perfeccionando con el tiempo. La expresión política más eficaz y por largos perio-

dos casi única, es la confrontación violenta. Así se resuelven las dificultades mayores entre los yorkinos y los escoceses primero; entre los antirreeleccionistas y los reeleccionistas; y, finalmente, entre los constitucionalistas y los convencionalistas. Este proceso de más de un siglo acostumbra a la población mexicana a no pensar en partidos y elecciones como forma y procesos a través de los cuales se pueden encontrar soluciones políticas confiables y duraderas. Hasta la tercera década del presente siglo, lo más serio había sido el régimen patriarcal de don Porfirio, que también, de paso, educó a la población políticamente con formas paternalistas que se contraponen a las que usan los partidos democráticos. Hasta allí podemos decir que hay una verdadera "socialización" de los mexicanos, pero sobre todo de las masas depauperadas, para hacer política más con la fuerza armada o con formas ancestrales, que con la racionalización de un moderno sistema partidario electoral.

El jefe y los jefecitos

La Jefatura Máxima del general Calles, que se extendió hasta 1935, fue una forma de poder personal que se impuso ampliamente a cualquier otra manera de expresión política.

La Jefatura Máxima tenía sus equivalentes a escala en los estados y las localidades. La fundación en 1929 del partido oficial, no sólo no acabó con esas formas personalizadas de poder a la que la población había sido acostumbrada desde mucho tiempo atrás, sino que se adaptó a ellas y las reforzó, aunque con racionalizaciones distintas en las que se invocaba la transformación revolucionaria. El Jefe del partido oficial durante todo el maximato, a pesar de que hubiera varios presidentes aparentes, era el general Calles, quien no sólo tenía una influencia definitiva en el partido, sino en los presidentes de la República.

En realidad el Partido del Estado, con esa caracterización, sólo surge plenamente cuando el general Cárdenas reúne en sí el poder presidencial, el del ejército y el del partido que nació como confederación de grupos. Calles había anunciado el fin de los caudillos y el principio de las instituciones desde fines de 1928, en su último informe presidencial. En realidad el nacimiento en nuestro país de una institucionalidad política más impersonal, sólo empieza a darse a partir del segundo año del gobierno cardenista. El presidente pasa a tener una suma muy grande de facultades legales y reales, independientemente de la persona que ocupa la presidencia. El Partido del Estado

empieza a serlo plenamente, cuando el presidente de la República, cabeza indiscutida del mismo, puede proporcionarle todos los elementos, la visión de conjunto, los recursos y apoyos del propio Estado. De esa manera Estado y Partido del Estado, aunque ya existían, se desarrollan, perfeccionan y consolidan a partir de la segunda mitad de los años treinta.

El Estado directamente o a través de su partido o de sectores de éste, organiza sus propias estructuras de mediación. Ningún partido distinto del oficial, tiene ocasión desde entonces hasta nuestros días, de operar más eficazmente esta función mediadora. Los distintos grupos sociales, se dan cuenta de que lo que más les conviene es organizar presiones fuertes sobre el Estado y sobre su partido, para obtener cambios en el rumbo, pero que esos cambios son operados desde los aparatos mismos del Estado y, la mayoría de las veces, desde el poder Ejecutivo. Este último, en vista de la consolidación del principio de no reelección y de la derrota política rotunda de sus opositores,⁶ consigue evitar que la gente piense en cambios políticos a través de la alternancia de diversos partidos contendientes.

La función de mediación que consiguen algunos partidos distintos del oficial, casi puede ser vista como marginal o complementaria con la de éste.

La representación política: uno para todos y todos en uno

En México la esperanza de ciertos cambios, se cifra en la sucesión presidencial. Cada presidente puede modificar el estilo, revivir a quienes habían muerto políticamente, llevar al poder a políticos que estuvieron en forma destacada en partidos de oposición, moverse un poco hacia la derecha o hacia la izquierda, en fin, hacer cambios que en otros países sólo se consiguen con la alternancia en el gobierno de dos o más partidos fuertes. En México la gente ha aprendido que eso puede lograrse de otra manera, lo cual ya es un elemento muy poderoso para evitar estímulos importantes en el desarrollo de otros partidos. En un país como Venezuela, para mencionar a una nación democrática dentro del área latinoamericana, se experimentan cambios similares con la alternancia entre Acción Democrática y COPEI, a los que se experimentan en México de

⁶ Véase en este mismo libro mi trabajo sobre "Legislación Electoral y Proceso Político en México, 1917-1982", especialmente lo relativo a los procesos del vasconcelismo, el almanismo y el henriquismo.

un sexenio a otro, todos ellos bajo las banderas del Partido del Estado.

Los distintos grupos de la sociedad, los más importantes y bien organizados, han entendido esto. Como una consecuencia de esta forma de ver las cosas no se han establecido ni un partido de derecha importante que reciba sustancial apoyo de los empresarios privados, ni un partido de los trabajadores que tenga en sus filas un número considerable de ellos. Los partidos de estos signos, por importantes que lleguen a ser, resultan hasta ahora marginales al menos en cuanto a las grandes decisiones electorales: presidente de la República, gobernadores y senadores. En México los partidos desde que empiezan a tener una realidad más consistente, tienen una significación mayor para la contienda por diputados (federales y locales) y para gobiernos municipales.

El partido oficial recibe en su seno fundamentalmente una clientela que es la que tienen los partidos de izquierda: obreros, campesinos, sectores medios asalariados y pequeños empresarios.

Los grandes empresarios no nutren las filas del PRI, aunque sí influyen poderosamente en el Estado, a través de estructuras de mediación no partidarias, algunas de las cuales han sido acordadas entre ellos y el propio Estado. Eso no excluye

que ciertos dirigentes empresariales puedan ocupar, como cada vez más lo vienen haciendo, puestos importantes de dirección administrativa y aún política, aunque en este último campo sus posibilidades han sido hasta ahora restringidas. Pero de ninguna manera pueden escalar a esos puestos los empresarios a través de la militancia partidaria. Su encumbramiento político lo hacen a través de la carrera administrativa. Al interior del Partido del Estado están mal vistos los empresarios en general. Aún los que ocupan posiciones estatales importantes, tienen siempre una marca que les reduce posibilidades en las grandes decisiones políticas.

Así pues, queda claro que en nuestro país hasta ahora, ninguna de las clases o grupos sociales fundamentales que se contraponen en el seno de la sociedad civil, se expresan con partidos propios, sino que todos tratan de influir sobre el rumbo político que le da el Estado a la nación. Los trabajadores tienen sus cauces de influencia legitimados ampliamente a través del Partido del Estado, lo mismo que los sectores medios que ocupan la mayor parte de las posiciones directivas, tanto en el partido como en el Estado mismo. Los empresarios influyen a través de diversos organismos reconocidos legalmente como órganos

de consulta del Estado. Esta es la situación de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) y de la Confederación de Cámaras de Comercio (CONCANACO). Además tienen otros organismos, como la COPARMEX y una organización más reciente que los reúne a todos, que es el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), para influir en la fijación del rumbo político del país.

Esta es la forma preferencial y fundamental de expresión política de los grupos principales de la sociedad mexicana hasta nuestros días, lo que no impide que algunos empresarios (unos más abiertamente que otros), si apoyen a un partido como el PAN y que grupos medios o de trabajadores, apoyen al PPS, al PSUM o al PRT. Puede decirse sin embargo, que la totalidad de los partidos distintos del oficial, hasta ahora, reciben sus impulsos fundamentales de los sectores medios, y que la mayoría abrumadora de obreros y campesinos pertenece a organizaciones que forman parte del Partido del Estado.



Dibujo de John Vassos, 1935

Los pininos del pluralismo

Para no absolutizar algunas consideraciones anteriores, es conveniente señalar que el desarrollo de partidos permanentes distintos del oficial, con grandes tropiezos y largas etapas de desaliento, se empieza a dar a partir de la cuarta década de este siglo.

En efecto, el nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939, y su actividad todos estos años, hasta nuestros días, es la aportación más significativa en nuestra débil historia partidaria. El esfuerzo panista de más de cuarenta años, ha traído alguna educación partidaria independiente, con una organización nacional y una ideología relativamente consistente. Su sostenimiento, en todo sentido, se debe fundamentalmente a sectores medios y a algunos empresarios pequeños, medianos y, muy escasamente, grandes. Estos últimos tienen demasiados intereses que defender como para poder hacer abiertamente oposición a través de un partido como el PAN.

Durante una larga temporada además del Partido del Estado y del PAN, sólo estuvieron registrados el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Estos dos últimos partidos, con menos membresía y

significación que el PAN, han aportado también con su práctica partidaria, muchas veces contradictoria, una imagen de que el sistema de partidos está vigente de alguna manera en el país.

Así pues, cuatro partidos (PRI, PAN, PPS y PARM), ocupan la escena político electoral durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta. El Partido Comunista Mexicano (PCM), tiene diversas incursiones en el terreno electoral, todas ellas poco significativas. A veces lo hace con registro legal, otras con tolerancia gubernamental. Su fuerza mayor la logró en la década de los treinta; entonces tuvo una influencia considerable en las organizaciones sindicales. A partir del gobierno de Alemán (1946-1952) pierde esa influencia.

El fortalecimiento mayor del PCM y su reconocimiento legal se produce hasta la segunda mitad de la década de los setenta.

La década de los setenta es la que atestigua el mayor desarrollo partidario en la historia de la sociedad mexicana. Los sectores medios crecen mucho y se llega a decir que constituyen un tercio de la sociedad. Las universidades albergan cientos de miles de estudiantes, muchos de los cuales manifiestan su abierto rechazo al régimen dominado por el Partido del Estado. Una parte importante de la dirigencia de los nuevos parti-

dos que surgen en los setentas, sale de las universidades.

Por otra parte, hay que apuntar que algunos sectores de trabajadores se independizan de las organizaciones estatales, o nacen totalmente independientes de ellas. Los setentas registran el desarrollo de un movimiento independiente de trabajadores, que se hace cada vez más visible. Los trabajadores independientes no han encontrado su expresión política en un solo partido. Además del Partido Comunista, que experimenta una renovación considerable y una revitalización en la década de los setentas, aparecen varios partidos nacionales de izquierda. Entre ellos se destacan el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Ambos surgen durante el mismo tiempo, de un organismo que recogió un buen número de grupos y personalidades democráticas provenientes de varios de ellos de movimientos sociales y políticos de décadas anteriores: el Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO).

También se forma en la década de los setentas la organización troskista más importante de la historia política mexicana, como resultado de la fusión de varios grupos de esa tendencia: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este partido logra primero su regis-

tro como Asociación Política Nacional y después su registro condicionado para participar en las elecciones federales de 1982. Después de esas elecciones, obtiene su registro definitivo. En la escena reciente hay otros tres partidos que obtuvieron registro definitivo, PSUM, PST y PDM, además del PRT. El PARM lo pierde después de las elecciones de 1982, en las que no alcanza el 1.5% de la votación nacional.

El partido político más significativo de este tiempo reciente, es el que logra organizarse a finales de 1981, cuando se fusionan cinco grupos políticos de izquierda,⁷ en el Partido Socialista Unificado de México

⁷ El PSUM se fundó el 5 de noviembre de 1981 y le fue transferido después el registro definitivo de partido con que contaba el PCM, la principal organización de la fusión. Las otras fueron el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Movimiento de Acción Popular (MAP). El Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), que había estado en las pláticas de fusión y que había difundido desde el 15 de agosto de 1981 la idea de la fusión y la había impulsado entre sus integrantes y en la opinión pública, decidió no participar en ella, argumentando diferencias en la organización de la dirección partidaria, el símbolo, la denominación, el lema y el himno del partido nuevo. Hacia mediados de 1983 trascendió a la prensa que el PSUM y el PMT volvían a celebrar pláticas de fusión. Entre 1981 y 1983 el PMT

(PSUM). La idea de la fusión de diversas organizaciones de izquierda despertó un gran entusiasmo no sólo entre los miembros de ellas, sino en sectores más amplios de la población. La fusión fue saludada positivamente por la prensa y los medios de información. La atención pública se centró durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1981 en los resultados de la fusión. Todas las organizaciones recibieron nuevos miembros. Algunas de ellas miles de nuevos afiliados que no iban ya a formar parte de las organizaciones que habían planteado su desaparición para fusionarse, sino para ingresar al nuevo partido a través de alguna de ellas. Esto ocurrió ampliamente en el PCM, en el PMT y en el MAP.

Cuando el PMT decidió retirarse de la fusión en octubre de 1981, se pusieron abruptamente de manifiesto las fuertes diferencias que mantienen los diversos grupos de izquierda y decayó considerablemente el entusiasmo respecto de la fusión. Muchos de los nuevos afiliados a las organizaciones que se integraron decidieron mantenerse en la inacción partidaria y no incorporarse al PSUM en noviembre de 1981. A la Asamblea Constituyente del PSUM, concurrieron menos de mil delegados. Puede considerarse que cada uno de ellos representaba, cuando mucho, a treinta

afiliados que concurrieron a las asambleas de fusión. Es decir, el nuevo partido representaba a finales de 1981 a menos de treinta mil afiliados en la República. La consistencia del PSUM no parece haberse logrado todavía con amplitud.

A propósito de la fusión de estas cinco organizaciones de izquierda y el desencanto que produjo la separación de ese proceso del PMT, caben algunas reflexiones. En la década de los setentas, la sociedad civil manifiesta nuevos bríos y fuerzas inéditas, algunas de las cuales deciden organizarse en partidos. Esto no ocurre sólo entre grupos de izquierda, sino entre grupos más conservadores como la Unión Nacional Sinarquista, que decide lanzar al Partido Demócrata Mexicano (PDM).⁸

aparentemente se debilitó con diversos conflictos internos y salida de miembros y dirigentes. El más notable de ellos fue el que protagonizó el ex-líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo, quien fue expulsado del Comité Nacional de ese partido. En 1983 el PMT emitió un comunicado en el que daba por terminadas las negociaciones con el PSUM y manifestaba que se seguiría desarrollando como partido independiente y, más adelante, que volvería a pedir su registro legal.

⁸ En efecto, el PDM empieza a organizarse desde 1970 abiertamente. En 1975 solicita su registro por primera vez y le es negado por no llenar los requisitos de la Ley Federal Electoral vigente entonces. Mantiene su promoción partidaria

Las nuevas agrupaciones políticas que aparecen en los años setenta, se cuentan por decenas. Sólo algunas de ellas cuentan con una organización nacional y son las que he mencionado. Sin embargo, hay muchas pequeñas organizaciones locales o regionales nuevas que no tienen en su origen ni han conseguido hasta la fecha ninguna identidad partidaria. Algunas de ellas están haciendo alianzas con los partidos registrados. Destacan algunas alianzas hechas para las elecciones de 1982 entre el PSUM y otros grupos de izquierda como la Liga Obrera Marxista (LOM), el Partido Obrero Socialista (POS), una corriente maoísta identificada con la organización Línea de Masas y otras locales menos conocidas.

El PRT, por su parte, también logra alianzas con grupos políticos como Punto Crítico y otras organizaciones regionales o locales. Se trata de pactos relativamente efímeros en general.

Es decir, los movimientos sociales y políticos de la década de los setentas, se traducen en alguna medida en esfuerzos de organización partidaria durante esa misma década. Otros empiezan a concretar alianzas electorales hacia principios de la década de los ochentas.

Todo lo anterior, revela una nueva dinámica en la sociedad civil. No se puede hablar

todavía de que haya surgido un poderoso sistema de partidos, en el que algunos de ellos sean capaces de poner en serio riesgo al Partido del Estado. Sin embargo, hay una cierta revitalización de la expresión política de la sociedad civil, así como manifestaciones claras de que ha aumentado un poco su capacidad para expresarse a través de partidos y elecciones.

A lo anterior hay que sumar el fenómeno del abstencionismo en las elecciones. Algunos argumentan que el abstencionismo siempre ha existido y que solamente ocurre que ahora se está captando más claramente. Este argumento sugiere que antes las estadísticas electorales eran menos confiables que ahora, esta afirmación es cierta, pero me inclino a pensar que el abstencionismo, antes y ahora no sólo ni fundamentalmente se debe a cuestiones de manejo estadístico, sino a que la población mexicana ha sido socializada durante muchas decenas de años para no expresarse políticamente a través de partidos y elecciones. Esa me parece la razón más profunda del abstencionismo más o menos encubierto. Se ha

y en 1978 es registrado en forma condicionada al resultado de las elecciones, junto con el PCM y el PST. En las elecciones federales de 1979 estos tres partidos obtienen la votación necesaria (más del 1.5%), para obtener el registro definitivo.

demostrado de diversas maneras y por varias generaciones, que la política más real en nuestro país, no se conduce por caminos partidarios sino por otros que traza el Estado. En lo electoral el Estado propicia una alquimia que a veces es más grosera y otras más sutil. Esto ha empezado a cambiar, aunque tenuemente todavía, en la medida que la sociedad civil ha desarrollado nuevas fuerzas que han decidido expresarse por la vía partidaria y que el Estado ha reconocido positivamente a las más significativas y ha estimulado moderadamente su existencia. En cuanto los partidos logran una existencia más real y consistente y vigilan mejor las urnas y todas las operaciones electorales, las cifras se hacen más confiables, incluyendo las del abstencionismo.

El PSUM obtiene a principios de 1982 el registro que desde 1978 se había concedido al PCM. El PCM obtuvo en 1979 el 5% de la votación y pasó a ser tercera fuerza electoral del país. En 1982 obtiene un número mayor de votos, pero reduce su votación en términos relativos (4%). Su éxito electoral no parece asegurado. En cambio el PAN aumentó notablemente su votación en 1982 y llegó a alcanzar casi 4 millones de votos (cuatro veces más que el PSUM).

Hasta la década de los sesenta parecía que el sistema parti-

dario mexicano, débil en cuanto tal por el peso amplísimo del Partido del Estado, se encaminaría a un cierto bipartidismo (PRI-PAN), aunque sin alternancia en puestos fundamentales. La década de los ochentas, perfila tres fuerzas políticas fundamentales en escena (PRI-PAN-PSUM), cubriendo más ampliamente y más auténticamente el espectro político nacional. Los otros partidos —con o sin registro—, resultan mucho menos significativos.

La sociedad civil no ha manifestado todavía, sin embargo, una capacidad muy amplia para expresar los intereses políticos de los grupos fundamentales a través de partidos y elecciones. A pesar de que los partidos se han desarrollado visiblemente y de que hay una vida partidaria cada vez más consistente, la capacidad de los partidos para ser mediadores entre la sociedad y el Estado y plantear las soluciones fundamentales de los problemas sociales, sigue siendo muy reducida. La mayor parte de los conflictos sociales son mediados a través de estructuras o canales no partidarios. Muchas veces esta mediación se hace a través del Partido del Estado o alguno de sus sectores, o bien directamente, entre grupos sociales y negociadores de organismos estatales. Cuando hay algún conflicto social amplio o discusión de algún tema de interés nacional, los partidos con-

curren con sus posiciones y opiniones junto con otras organizaciones sindicales o de otro tipo. No parece sin embargo, que tenga una significación importante la participación de los partidos en tales conflictos; su fuerza y peso para intervenir en las soluciones sociales de principios de la década de los ochenta es todavía pequeña. En términos electorales el PAN se beneficia mucho más ampliamente de la inconformidad ciudadana que el PSUM, hasta ahora.

Cuando se contempla el panorama partidario en su conjunto, puede advertirse que los partidos distintos del oficial, tienen más características de grupos de presión o de grupos de opinión que de partidos. La discusión parlamentaria que sin duda se ha intensificado en los últimos años, sobre todo a partir de 1979, tiene efectos más por su impacto sobre la opinión pública que por otra razón. No hay que menospreciar sin embargo la influencia democratizadora y de docencia política de la discusión pública.⁹

En muchos sectores de la población mexicana, tanto dominantes como dominados, existe todavía una tremenda desconfianza a la organización partidaria. Hay un buen número de grupos populares independientes (de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionistas, precaristas urbanos y otros), que incluso se han orga-

nizado y tienen intereses políticos, pero que no aceptan incorporarse a los partidos o tratar de constituir su propia organización partidaria. Los dos partidos registrados de izquierda independiente (PSUM y PRT) han estado haciendo un esfuerzo para convocar a esos pequeños grupos durante el proceso electoral de 1982. Y ésta se apunta como una de las tendencias positivas de la sociedad civil en el futuro inmediato, ya que la clientela de las organizaciones de izquierda y en general de los partidos políticos sólo puede aumentar si conquistan a esos grupos. La otra fuente de crecimiento de los partidos distintos al oficial es la erosión de las bases de éste. Eso dependerá de la capacidad estatal para mantener sus alianzas y los estímulos a sus bases.

⁹ No sólo se ha producido la discusión parlamentaria como un elemento significativo de la nueva docencia partidaria del país. La discusión pública sobre diversos temas, llevada hasta las bardas, es también un signo muy positivo de democratización de la sociedad mexicana. La discusión sobre el petróleo sostenida por el PMT, ha sido hasta ahora la más amplia y significativa, e incluso llegó hasta la Cámara de Diputados, donde se interrogó en dos ocasiones al Director General de Pemex. Otras discusiones públicas no menos importantes han sido la del Derecho a la Información, la relativa al aborto, el ingreso al GATT y otras. Todas estas discusiones empezaron con el debate de la misma reforma política, impulsada por el Estado.

Otro elemento que debe tomarse en cuenta para entender el panorama partidario de México y sus dificultades para el fortalecimiento de los partidos es su proliferación excesiva. Eso introduce confusión entre los ciudadanos, ya de por sí más "socializados" para impulsar la acción partidaria en la sociedad. En las elecciones federales de 1982, por ejemplo, hubo nueve partidos registrados de los cuales siete lanzaron candidato presidencial. Además de los ya mencionados, se registró condicionadamente al resultado de las elecciones a un Partido Social Demócrata (PSD), que lanzó la candidatura del licenciado Manuel Moreno Sánchez, que fuera jefe del Senado durante el período gubernamental del presidente López Mateos y destacado miembro del partido oficial. Los otros cinco candidatos presidenciales, además del licenciado Miguel de Madrid del PRI, fueron: Pablo Emilio Madero (PAN), Arnoldo Martínez Verdugo (PSUM), Cándido Díaz Cerecedo (PST), Rosario Ibarra de Piedra (PRT) e Ignacio González Gollaz (PDM).

Amplía también la confusión de la captación ciudadana de los procesos electorales, el que cuatro partidos digan, durante la misma campaña, luchar por el socialismo. En efecto en la campaña de 1982 PSUM, PRT, PST y PSD proclamaban luchar por el socialismo y todos ellos

lanzaron candidato presidencial. Los analistas o personas más enteradas pueden conocer matices y diferencias, pero la gran masa de votantes más bien se confunde.

Por otra parte, el candidato oficial también fue sostenido y apoyado por el Partido Popular Socialista (PPS), con lo cual se completa el panorama de esa tendencia en México, porque el PPS se define a sí mismo como partido marxista leninista.

Para un observador medio, digamos relativamente enterado, resulta claro que esa variedad de socialismos revela contradicciones significativas, ya que no pueden ponerse de acuerdo siquiera para lanzar una plataforma electoral común con un programa amplio que los cubra a todos y un solo candidato presidencial que los aglutine. También queda claro para cualquiera que reflexione mínimamente, la reducción de posibilidades de todos los contendientes socialistas, ya que cada uno, queriendo o no, tiende a desgastar al otro. La confusión, en suma, les resta votos a todos.

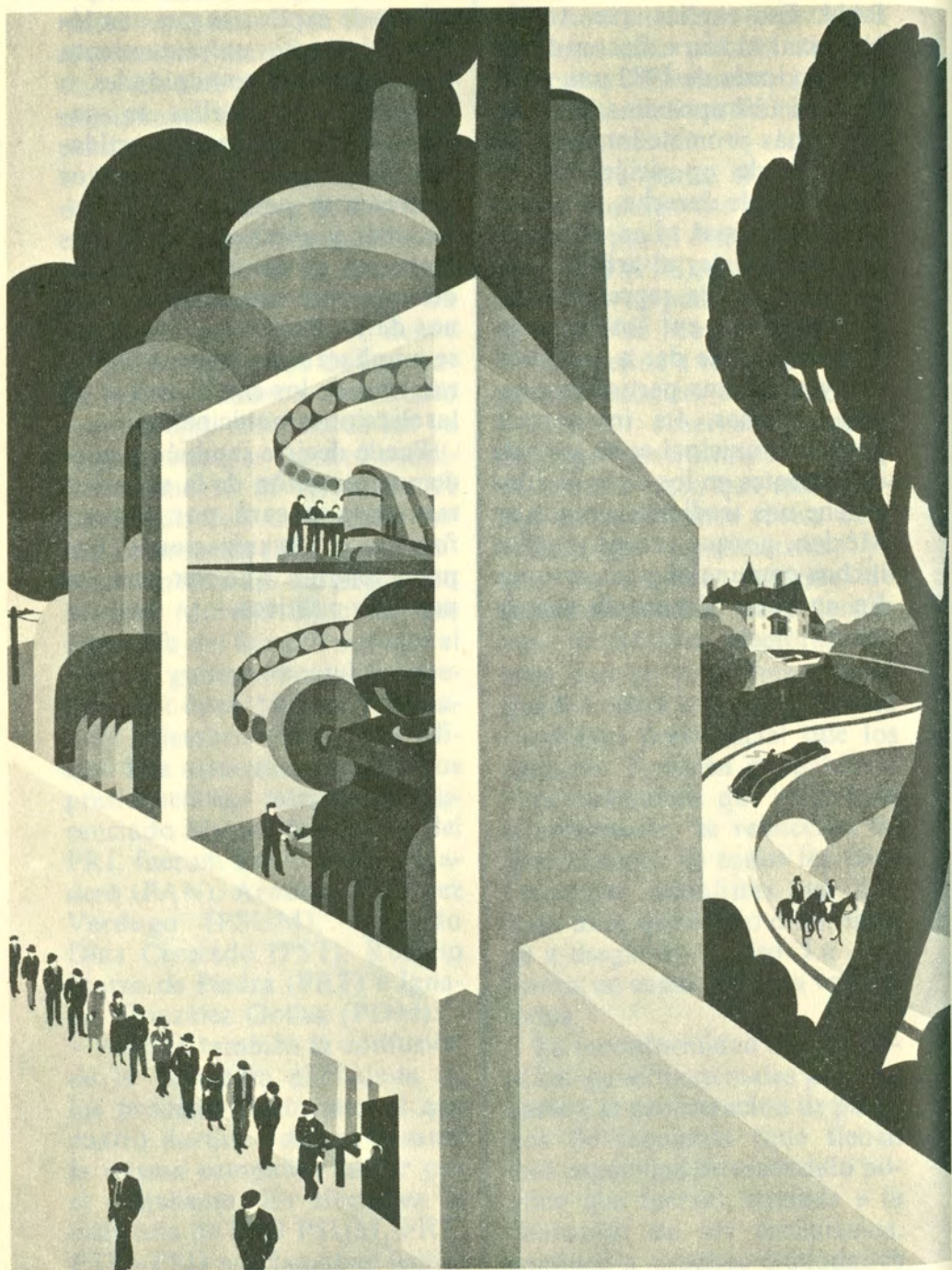
La inconformidad con las políticas gubernamentales por una parte y la proliferación de partidos de izquierda (que tienen más capacidad de escándalo político que fuerza), sumada a la confusión de los socialismos, conduce a muchos ciudadanos que quieren manifestar su críti-

ca o su oposición a votar por el PAN. Eso explica que Acción Nacional hubiera alcanzado en las elecciones de 1982 una votación del 12% aproximadamente.

Lo más prometedor para los partidos de oposición, de izquierda y de derecha, es el ámbito municipal. Las reformas constitucionales al artículo 115 que plantean la representación proporcional en los ayuntamientos, puede dar a los partidos y al sistema partidario nuevos impulsos. La insurgencia política municipal es de las más consistentes en los últimos años y tiene una tradición antigua en México, porque recoge muchas luchas comunales y las resume. En un buen número de ocasio-

nes la lucha electoral municipal no puede explicarse por una lógica clara de enfrentamiento partidario. Las comunidades, o grupos dentro de ellas, se agarran de los membretes partidarios para expresar sus propios intereses. A pesar de esas confusiones y contradicciones, parece que en la década de los ochenta veremos que los caminos de la democracia mexicana se ampliarán de diversas maneras, uno de los cuales será el de las elecciones municipales.

Puede decirse también que la democratización de la sociedad mexicana pasará por nuevas formas y organizaciones que poco tendrán que ver con los partidos políticos.



Los sueños de la modernidad producen monstruos

México 1970/1984: Tres presidentes: Tres proyectos de modernización: Un paso adelante y otros dos más en el páramo de la crisis

Francisco Valdés

En 1970 llegó a la presidencia de la República el primero de tres presidentes sucesivos cuya relación con los puestos de elección popular y, por tanto, con la experiencia directa de las bases del edificio del sistema y del país había sido por lo menos escasa. Las tres figuras han coincidido, bajo distintas circunstancias, en el propósito de ajustar las decisiones del Estado a resolver las necesidades más urgentes del modelo de acumulación capitalista del país. La *modernización* ha sido y es, en los diferentes contextos que han circunscrito a estos sexenios, la palabra mágica que condensa emblemáticamente las campañas, los programas, los discursos y los planes de estos tres momentos claves de la historia reciente. La *crisis*, en la contraparte, ha sido y es la realidad que ha puesto las condiciones del fracaso de estos intentos de modernización del país.

Pucheros populistas

A partir de 1970 la política estatal puede sintetizarse en los esfuerzos encaminados a reorganizar el Estado y hacer posible su tránsito hacia una forma de dominación que evitara un deterioro mayor de la legitimidad y la fragmentación del poder. Los sucesos de 1968 ocasionaron en la cúspide del poder político desacuerdos entre las dis-

tintas facciones que amenazaban con salirse de los márgenes del liderazgo presidencial, en el contexto del año previo a la designación del candidato del PRI a la presidencia. A pesar de lo poco que ha sido estudiado el escenario visible y el oculto de la política durante esa época, es innegable que a los desajustes económicos, correspondientes en gran medida a los profundos cambios de la sociedad que el largo período de crecimiento industrial trajo consigo, acompañaba una larvada limitación de la autonomía estatal, originada a la vez en el lugar cada vez más estratégico que ocupa la burguesía en las decisiones del régimen y por el anquilosamiento de los métodos de control político e ideológico. La inminente posibilidad de que la situación se orientara hacia una crisis más amplia y profunda del sistema dio lugar a la aparición de un proceso de redefinición política caracterizado por un reformismo que a su vez trajo nuevos conflictos para el sistema político.

Aun cuando es todavía prematuro juzgar de una vez por todas la naturaleza y los efectos de este proceso, puede decirse que el sentido de esta "redefinición política" consistió en el ablandamiento de algunos aspectos del autoritarismo, como el control sobre la prensa y el pertinaz desconocimiento de los partidos no legalizados; pero también implicó su reforzamiento a través de la reformulación de los roles tradicionales de los aparatos del Estado. Desde mediados de los años sesenta el descontento popular había dado lugar a la formación de movimientos guerrilleros, al principio esencialmente rurales. Hacia 1970 había en el país una guerra secreta —¡otra más!— que involucraba a varios grupos armados cuya suma era lo suficientemente considerable como para mantenerse frente a la represión y proliferar en las ciudades durante los años mismos del período de Echeverría. Los conflictos agrarios (especialmente en el noroeste del país) y el largo ciclo de caída del salario de los trabajadores industriales, así como las crecientes demandas de participación política, propiciaban el surgimiento de nuevas organizaciones políticas, cuyos embriones se activaron en gran medida a partir del movimiento estudiantil del 68. Es evidente que entonces ante el complejo panorama que configuraban estas fuerzas, el Estado reconociera en ellas a los protagonistas de una nueva etapa de la lucha popular y que el reformismo haya sido, de cara a éstas, un modo de salir del deterioro creciente de la autoridad moral y política del Estado con una recuperación de la legitimidad centrada, en la reconquista de la autonomía del poder ejecutivo ante la sociedad y entre las fracciones del poder político. No debe extrañar, sin embargo, que esta etapa de cambios en todos los órdenes de la vida nacional estuviera ligada al recrudecimiento de la represión dirigida tanto a quienes representa-

ban una amenaza armada para el poder político, como a quienes luchaban por la creación de nuevos partidos políticos (el CNAO, por ejemplo) o por el reconocimiento de otros ya existentes; el replanteamiento de las alianzas al interior del Estado se reflejó, entre otras cosas, en el fortalecimiento del ejército y las policías, cuya presencia en la vida nacional ha aumentado desde entonces tanto cuantitativa como cualitativamente.

El impulso reformista encontró sus límites en las mismas condiciones que parecían darle origen. La fuerza del poder político para implantar reformas sociales de envergadura residió, en el pasado, en las alianzas entre los trabajadores y el régimen, frente a una burguesía y una derecha política con escasa implantación orgánica en la sociedad y con poca o nula experiencia de organización autónoma. Pero el grado de compromiso político y entrelazamiento económico e institucional entre el gobierno y la empresa privada tanto nacional como extranjera, definieron la correlación de fuerzas al interior del estado en detrimento de los sectores populares —organizados autoritariamente en aparatos corporativos— y de las capas de políticos, intelectuales y burocratas más sensibles a las necesidades de estos sectores desde dentro del régimen. Las condensaciones que definían la materialidad del Estado exigían el reformismo pero para dejar intocados los puntos centrales de esta materialidad.

La respuesta ideológica y política contra la política de Echeverría por parte de las organizaciones empresariales (y entre ellas principalmente la COPARMEX) y de los más importantes líderes de los grupos económicos, obedeció no sólo a diferencias ideológicas —que también las hubo—, sino a la forma que asume la crisis económica hacia 1973. Junto a los conflictos con la guerrilla y con la izquierda partidista, el medio término del gobierno de Luis Echeverría fue escenario de la primera crisis producida en el centro del sector moderno de la economía; las manifestaciones anteriores de los desequilibrios económicos habían afectado principalmente al sector agrícola. Esta vez se trataba de un problema en el corazón mismo *del leit motiv* del proyecto nacional vigente desde 1940. La historia de la burguesía, diversificada hacia la satanización y ridiculización del presidente, era ante todo un reclamo de consecuencia: si el Estado había prohijado la industrialización y con ella la fuerza misma de la burguesía, tenía por tanto que hacerse cargo, antes que nada, de los problemas centrales de la crisis del modelo al que esa clase y ese Estado se deben.

Pero ante la persistencia y al incremento del discurso reformista las organizaciones, los líderes y las instancias ideológicas empresariales activaron sus recursos de participación política. En una de es-

tas organizaciones, el sindicato patronal Coparmex, este giro condujo a la derrota de la fracción partidaria de un entendimiento político con el gobierno y que incluso consideraba que éste, aún en medio de la parafernalia de su discurso “izquierdista” y “tercermundista” estaba favoreciendo mejor que nunca los intereses de la burguesía. Pero ganaron por esa vez los duros. Como nunca antes los grupos principales de la gran burguesía empezaron a desarrollar una política de unificación y centralización de sus órganos de opinión política y a diversificar los temas y los escenarios de su ingerencia activa. Esta nueva etapa de desarrollo político de la burguesía mexicana se distingue por el privilegio de dos formas de acción: la ofensiva ideológica en coyunturas específicas y la creación de organizaciones e instancias de unificación política y difusión de influencia dentro y fuera del estado.

Hasta mediados de 1975, los dos organismos que impulsaron más decididamente esta actitud fueron el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y la Coparmex; y en el seno de esta última correspondió al grupo Monterrey ser la institución privada de mayor beligerancia y avanzada ideología. Desde mayo de 1975 con el surgimiento del Consejo Coordinador Empresarial aparece un nuevo órgano destinado a reunir la lucha ideológica para dar presencia y legitimidad al sector privado de la sociedad, con las tareas de *coordinación* entre las diferentes organizaciones.

En 1976, los conflictos a que dan lugar el agravamiento de los enfrentamientos agrarios que culminan con la expropiación de tierras en Sonora y Sinaloa, la creciente oposición por parte de los empresarios, la intensificación de las luchas obreras por la independencia sindical y la agudización de los efectos de la crisis económica, provocaron el deterioro de la unidad en el interior del régimen político y de los pactos entre los grupos privados más poderosos y el gobierno. Al margen de la reducción del poder presidencial por la inminencia de su sustitución por el nuevo candidato ya en campaña, lo cierto es que 1976 inaugura el síndrome del último año (repetido en 1982) en el cual la agudización de los efectos de la crisis económica se junta con acciones específicas de desestabilización como la fuga de capitales que en ese año la burguesía aprendió a practicar organizadamente; algún día podremos hacer el recuento de la otra desestabilización, la que es interna al régimen político y por lo mismo prácticamente desconocida.

De este modo la política reformista, que si bien sacudió algunas estructuras de las tantas que son —y siguen siendo— inadmisibles para la vida democrática, conjuró las amenazas de diseminación de la violencia armada, y palió, con el descomunal crecimiento de la

electorado), como la capacidad para dar respuesta a las demandas de los sectores sociales que son su base de apoyo. Si bien en los años previos hubo un incremento del salario obrero, la recuperación de la economía a partir de 1976 se basó en la reducción del mismo. Por lo que respecta a los campesinos, sobra señalar que la Ley de Fomento Agropecuario vino a cerrar con broche de hierro la reforma agraria.

No obstante, López Portillo llevó a cabo, junto con su primer secretario de Gobernación, la Reforma Política; sus alcances y sus límites estuvieron (y están) determinados por el grado en que dio una respuesta a las demandas democráticas de la sociedad y por el tipo de modificaciones que introdujo en el modelo político vigente y sus prácticas.

En cuanto a la relación entre la reforma y las demandas democráticas, salta a la vista el hecho de que las reformas del proceso electoral, del sistema de partidos y de la representación en la Cámara de Diputados no conforman sino una respuesta parcial y a cuentagotas a las exigencias de participación planteadas por los partidos sin registro, los sindicatos y las organizaciones campesinas y de colonos urbanos, así como por lo que había sido la insurgencia armada. Las exigencias más importantes planteadas por todos estos actores pueden resumirse en la demanda de *libertad política*. Esta se refiere a la eliminación del control despótico y anquilosado que el régimen mantiene sobre la vida sindical y las organizaciones campesinas, y a la necesidad de hacer vigentes los derechos constitucionales de libre organización, huelga y manifestación, pero también es una demanda de los grupos más conscientes de las clases populares de participación *directa* en las decisiones políticas de todas las instancias de organización del poder político, desde el municipio, los gobiernos estatales y las legislaturas locales, hasta el poder ejecutivo, legislativo y judicial de la federación.

Si bien la reforma política estableció como interlocutores explícitos a las organizaciones partidarias para buscar un nuevo sistema de partidos y un margen de participación que no afectara esencialmente el control del PRI sobre la Cámara baja, puede presumirse que también tuvo interlocutores implícitos. El más importante de estos fue sin duda la clase obrera, y especialmente el movimiento obrero organizado. Conviene precisar qué se entiende aquí por interlocución; no se trataba en aquel momento de considerar al movimiento obrero en cuanto tal como parte de la reforma política, sino de alejar la posibilidad de convergencias entre partidos de oposición de izquierda y los sectores sindicales más avanzados. José López Portillo, entrevistado por José Luis Mejías (*El Universal*, 16 de febrero de 1978), cuando la nueva Ley Federal de Organizaciones Políticas y

deuda externa, la crisis del agujerado capitalismo mexicano. No obstante, la pérdida de unidad del bloque en el poder impuso al gobierno de José López Portillo la necesidad de una estrategia de recomposición de las alianzas en torno a un programa de gobierno que restableciera esa unidad mediante la "*alianza para la producción*"; programa económico caracterizado por la contención salarial, los incentivos a la inversión privada para atraer los capitales fugados, y el impulso al crecimiento económico con base en el endeudamiento externo y la exportación de petróleo. Esta estrategia del régimen comprendió asimismo, una reforma administrativa y una limitada reforma política que encausó a la oposición hacia la participación electoral, asunto que había quedado pendiente desde la "apertura democrática", reducida a cambios insustanciales de la legislación electoral.

Si en petróleo has de nadar, negro habrás de acabar

Si hubiera que condensar sumariamente la significación política del sexenio lopezportillista podríamos decir que se trató de una etapa en la que se ensayó, sin éxito, una nueva estrategia de modernización económica y política del país. El infausto desenlace de 1982 hay que referirlo a la persistencia de dos tipos de estructuras que subyacen a la aplicación de esta estrategia. Por un lado, la estructura económica, cuya crisis fue sólo menguada en sus efectos, persistiendo los rasgos básicos que la definen. Más aún, éstos se agudizaron conforme la política económica fortalecía los vínculos de la economía con el sistema financiero internacional, haciendo depender la evolución del aparato productivo de la disponibilidad de divisas y provocando la especulación financiera. Una reorganización de la economía que hubiera sido factible en el período de "auge" no se produjo debido a que la estructura de poder que mantiene la forma de organización de la economía fue considerada como un dato inamovible; si bien el gobierno estuvo sujeto a las redes del Fondo Monetario Internacional sólo durante los primeros tres años del sexenio, a partir de 1979 continuó favoreciendo a los mismos intereses que conforman esas redes y que eran, básicamente, los de los grupos financieros internacionales y nacionales. Y fueron estos últimos los que pagaron luego los platos rotos.

Por otra parte, la estructura política se erigió también como un factor determinante de los resultados globales del sexenio. En este aspecto el deterioro de la legitimidad estatal alcanzaba tanto el panorama electoral (López Portillo se presentó solo a la contienda por la presidencia y según cifras oficiales votó únicamente el 52% del

Procesos Electorales ya había sido aprobada, declaró que uno de los objetivos perseguidos por la reforma era evitar la tendencia —“que había venido dándose durante los últimos años”— a que los sindical se transformara en político y que lo político se transformara en sindical; para conjurar este proceso era pues menester “darle a cada quien su lugar”, limitar la lucha sindical a las reivindicaciones económicas y orientar la acción de los partidos hacia un plano “político” predominantemente *ideológico*. Un año antes, en abril de 1977, Jesús Reyes Heróles había pronunciado el famoso discurso de Chilpancingo en que anunció la reforma política; en este discurso Reyes Heróles señalaba que los conflictos que daban origen a la necesidad de una reforma eran esencialmente de tipo “*ideológico*” y que había que encausarlos antes de que se convirtieran en conflictos reales.

Para la cúpula de las organizaciones sindicales la posibilidad de que la reforma pudiera significar un socavamiento de su capacidad de control sobre las bases, ya fuera porque el gobierno intentara reducir su poder o porque indirectamente la reforma pudiera alentar a los obreros a buscar mayor democracia en sus sindicatos, fue una preocupación constante, al grado de que Fidel Velázquez amenazara con la creación de un “partido del proletariado”. Quizá por ello, los dirigentes de las centrales oficiales demandaron persistentemente el fortalecimiento de la alianza entre trabajadores y Estado a partir de un programa que, según sus propios términos, “revierta los términos de la acumulación de capital a favor del Estado y del sector social” habida cuenta de “la elevada concentración de la riqueza (y por consiguiente) el poderío en ascenso del capital monopólico interno y externo” que amenaza al futuro de la nación y particularmente al poder público, sometido a una continuada y redoblada presión de los grupos dirigentes de la burguesía. Un programa de este tipo supondría la profundización de la rectoría del Estado en la economía, la supeditación del sector privado a actividades complementarias del desarrollo bajo un esquema de planificación estatal, así como la expropiación de industrias alimenticias, químico-farmacéuticas, textil y de la construcción; igualmente la banca, las compañías de seguros, la industria extractiva, petroquímica y siderúrgica, la de bienes de capital y el comercio exterior, además de todas aquellas que dicte el “interés público”. (¡Nada más!).¹

¹ Estos planteamientos están contenidos en diversos documentos, entre otros: “Manifiesto a la Nación: por una nueva sociedad”, Diputación obrera, 1979; “Plan Económico Nacional que el Congreso del Trabajo debe llevar a la consideración del Gobierno de la República”, 1978, y “Proposiciones de la CTM para incluirse en el próximo Plan Básico de Gobierno 1982-1988”.



Dibujo de John Vassos, 1935

La unidad de estos textos está dada por la exigencia en ellos expresada de "transformar cualitativamente la naturaleza y los fines del Estado" como una condición esencial para alcanzar los fines perseguidos que asimismo pueden resumirse en un fragmento del primer documento citado: "luchar por la participación de los trabajadores del campo y de la ciudad en la *conducción* general de la economía, el control de la producción, la distribución de los bienes y la administración de los órganos de gobierno (...) a fin de impedir juntos —Estado revolucionario y trabajadores— que los círculos del capital monopólico externo e interno, desvíen y modifiquen el proceso de nuestra revolución social".² Conociendo los métodos de amago verbal y negociación en la cúpula de los dirigentes sindicales es claro que estos planteamientos tienen muy escasa credibilidad, pero asumiendo como hipótesis (y sólo como hipótesis) que tuvieran un carácter programático real su realización efectiva supondría no únicamente una reforma económica a lo cual parecen apuntar sus baterías, sino una *transformación política*. En efecto, es ilusorio pensar en la realización de un proyecto de esta naturaleza, sino, como lo afirma uno de los documentos, *transformar la naturaleza y los fines del Estado*. Esto implicaría una transformación de las alianzas fundamentales del Estado y de la composición del bloque en el poder, no solamente cambios en el sistema electoral como ha ocurrido con la reforma política. La reforma económica que expresan estos documentos de los dirigentes oficialistas de los trabajadores no es factible ni pensable sin una transformación política de ese carácter, y tal transformación no corresponde con la acción real del Estado, ni siquiera con su voluntad política.

A pesar de la fuerza con que en su momento se expresaron estas demandas, conviene señalar algunos factores que condicionan la militancia del movimiento obrero en torno a ellas. Primero que nada, es de todos conocido el estilo de negociación política de los principales líderes obreros oficiales, que consiste en amagar verbalmente con declaraciones que resultan desmesuradas respecto de los esfuerzos reales puestos en la consecución de los fines. En segundo lugar, resulta por lo menos sorprendente el hecho de que en estos planteamientos se sobreentienda que el Estado tiene como "aliados" fundamentales a los trabajadores y que si bien esta alianza ha perdido fuerza por el peso creciente de los intereses de la clase dominante y la burocracia política, las condiciones de esa "alianza" entre el Estado y los trabajadores subsiste y puede servir como apoyo

² Cit. por M.A. Casar y W. Péres, "El discurso sobre la economía mixta mexicana", México, 1982, *Documentos de Trabajo*, CIDE.

para una transformación de la correlación de fuerzas como la que imaginan los dirigentes sindicales. Sin embargo, desde que a finales de los años treinta el sentido de la estructuración de la política del régimen se definió inconfundiblemente a favor de los intereses de la burguesía nacional y extranjera, y aprovechó para ello toda la fuerza de la organización controlada de la clase obrera, quedó definido el papel político de esta última como base de apoyo y de maniobra del Estado pero no como *aliado* en el sentido cabal del término. De esta forma, si consideramos la relación entre las condiciones sociales y los proyectos políticos —y no sólo las declaraciones— encontraremos que las posibilidades de una transformación política (como la que sugieren los documentos mencionados), si bien cuenta con partidarios en la burocracia política *no corresponde*, en cuanto a su factibilidad, al análisis hecho por la dirigencia sindical porque la disponibilidad estatal para cambios de este tipo no tiene base y sólo podría producirse a través de una fuerza social que modifique la composición de poder a la que hoy por hoy corresponde realmente el estado mexicano.

La reforma política de López Portillo delimitó el campo susceptible de cambios al sistema de partidos y a la Cámara de Diputados; por parte de su gobierno, la política quedó reducida a estos dos aspectos, con lo cual se trataba de esterilizar a las fuerzas de oposición limitándolas a la discusión ideológica y alejándolas de los dispositivos reales del poder. La izquierda, por su parte, definió su planteamiento de cambios políticos de manera más amplia, exigiendo al mismo tiempo modificaciones a la legislación electoral y a las formas de control que impiden o limitan la participación de los trabajadores en sus organizaciones. Sin embargo, la inserción de la izquierda en la reforma política se enfrentó de inmediato con dificultades para configurar una convergencia con los sectores del pueblo cuyos derechos decía reivindicar; entre los elementos que forman este obstáculo es necesario contar el gran despliegue de energías hacia la participación electoral y parlamentaria, pero de modo tal que no se dio ni se ha dado con la forma de vincular esta actividad con la vida cotidiana de los trabajadores. Pero no se trata aquí de replantear la discusión en torno a este problema a partir de un maniqueísmo basista, sino de reconocer que el avance de la lucha por la democracia y el socialismo pasa por la capacidad de las organizaciones populares y los partidos de la izquierda para abrir espacios democráticos —y profundizar los existentes— desde la perspectiva de acciones políticas donde el factor central sea la iniciativa y la participación de las masas, sobrepasando y desarticulando los límites impuestos por el Estado a la democracia, disolviendo la oposición ideológica entre

yor parte son del PRI —aun cuando cumplan distintas funciones— y con frecuencia cuentan con el apoyo de partidos-apéndice como el PPS y el PST.

Un objetivo que indirectamente perseguía la reforma política era la reorganización del PRI. En varias ocasiones, desde principios de los años setenta, Jesús Reyes Heróles apoyó esta idea, simultáneamente con la del reconocimiento de la oposición.⁴ Esta reorganización consistiría teóricamente en convertirlo en un partido moderno dándole vigor a su vida interna y arraigándolo en la sociedad a través de una nueva militancia. Las resistencias que esta idea encontró en el interior de ese partido fueron múltiples, desde la oposición de su máximo dirigente en el momento de la reforma política, Carlos Sansores Pérez, a que ésta *afectara* el carácter “mayoritario” del PRI,⁵ hasta el hecho de que debido a su marcada vida clientelar y burocrática no surgiera un sector que activara en un sentido expansivo sus vínculos con la sociedad.

En síntesis, la reforma política dio respuesta sólo parcialmente a las demandas de libertad política y participación democrática y no tocó (ni pretendió tocar) ninguno de los puntos nodales de la dominación política. No obstante facilitó el acceso a la legalidad de partidos de oposición, estableciendo un nuevo marco de negociación política, principalmente con la izquierda coaligada en torno al PCM y luego fusionada en el PSUM, y con el PRT y el PST, pero dejando fuera del baile al Partido Mexicano de los Trabajadores.

La crisis que llegó para quedarse

El espectro de la crisis estructural se materializó de nueva cuenta en sus efectos más crudos cuando comenzaron a bajar los precios del petróleo en agosto de 1981. Meses después, a partir de febrero de 1982, la situación desembocó en un acelerado proceso de especulación financiera, fuga de capitales y devaluaciones que amenazó con sumir al régimen en la trama de sus propias alianzas, de no ser por el detenimiento abrupto de este deterioro con la “nacionalización” de la banca y el control de cambios. Sin duda, estas dos medidas simultáneas permitieron al gobierno recuperar el control sobre la econo-

⁴ Jesús Reyes Heróles, *Discursos Políticos*, México 1975, Comisión Nacional Editorial, p. 143.

⁵ Cfr. Ponencia de Sansores Pérez ante la Comisión Federal Electoral, *Reforma Política*, Vol. III.

democracia y socialismo; fundando, en la práctica, un campo de significación política, virtualmente el embrión de una contrahegemonía, en cuyo centro se establezca la identidad entre socialismo y democracia, y la correspondencia que existe entre esta identidad y la lucha por satisfacer las necesidades populares.

Por otra parte, una de las más importantes limitaciones de la reforma política es que no modifica los rasgos y las prácticas más característicos del modelo político vigente en México. El autoritarismo, en primer lugar, es un factor básico del tipo de relación entre Estado y sociedad que desde la Colonia se fundamenta en la desconfianza (que con frecuencia es coacción), del primero hacia las iniciativas de la segunda. A este elemento se agrega la existencia de un partido de Estado cuya característica principal es la de organizar el consenso al interior de la familia "revolucionaria", proveer cuadros al gobierno y servir de maquinaria electoral y de control de las organizaciones populares. Presenciamos, además, la tendencia cada vez más acusada de sustitución de la "clase política" por elementos ajenos a la "planta baja del sistema".³ Esta tendencia se produce con entera independencia de la reforma política y obedece a la dinámica propia de reproducción de la burocracia estatal y especialmente del poder ejecutivo y sus ramificaciones. Por último, la política de masas, que fue sin duda una de las innovaciones más notables del régimen postrevolucionario, se transformó paulatinamente en una forma de discurso político cada vez menos relacionado con las articulaciones fundamentales del sistema. Si bien durante el sexenio de López Portillo este componente discursivo del Estado fue activado hasta límites rayanos en la farsa poética, indicativa a su vez de la ausencia de una teoría del Estado *en el estado y de la ingente necesidad de tener* una teoría legitimadora del contenido de las decisiones gubernamentales en este período, la compulsión declarativa del Presidente de la República y otros funcionarios se convirtió en un arma de doble filo; esto ocurrió sobre todo a partir de fines de 1981 cuando la precipitación de la crisis económica, despojada de los márgenes de flexibilidad que le otorgó la disponibilidad de divisas, puso en evidencia la incapacidad del aparato estatal para controlar los efectos de esta crisis que él mismo contribuyó a agudizar.

Por lo que respecta al control sobre las elecciones, sigue siendo prácticamente el mismo; la reorganización de la Comisión Federal Electoral implicó la incorporación de los partidos que obtuvieron registro, pero de los miembros que actualmente la componen la ma-

mía que había quedado a la deriva ante el embate de la crisis. Con ello el gobierno recuperó credibilidad tanto en el ámbito nacional como en el internacional; aunque al deshacer de esta forma los pactos con la burguesía financiera provocó manifestaciones de repudio por parte de las organizaciones empresariales más recalcitrantes: la ABM, la Coparmex, la Concanaco y el Consejo Coordinador Empresarial. Pero no obstante que estos grupos desarrollaron a lo largo y a lo ancho del país las reuniones "México en la Libertad" como forma de ganar consenso en contra de expropiación de los bancos nacionales, lo cierto es que trataron también de negociar con el nuevo equipo de gobierno de Miguel De la Madrid en el momento en que se gestaba la reorganización del poder estatal y la formulación de la nueva política económica. En fecha reciente hemos podido ver el éxito que las negociaciones de los exbanqueros tuvieron con el nuevo gobierno: una indemnización inmejorable y la devolución de la mayor parte de las empresas bajo propiedad de los bancos.

Lo primero que salta a la vista del conjunto de acciones emprendidas por el gobierno de de la Madrid, es el énfasis puesto en las modificaciones constitucionales relacionadas con la acción económica del estado y el establecimiento del programa de reajuste. Este énfasis pone en evidencia estos dos factores como pilares de la estructuración del *conjunto* de la política gubernamental. Es decir que en el alud legislativo de diciembre de 1982, en las 10 medidas de emergencia vigentes desde entonces y en otras disposiciones posteriores como las nuevas reformas de la ley agraria, se pone de relieve la tendencia a colocar la acción económica y los aparatos económicos del Estado como instancia principal de organización de la política gubernamental. Esta tendencia parece obedecer al perfil de reproducción de la burocracia política que surge del perfeccionamiento de la administración pública y de la influencia cada vez más grande que tienen sobre ella los circuitos monetarios, financiero y planificador.

Pero a pesar de las reformas legales y la remodelación del aparato del Estado y, más aún, del prometido "cambio estructural" anunciado por el Plan Nacional de Desarrollo, no se ha producido ningún cambio en el modo como se organiza el *poder del Estado*, es decir, en el nivel estatal de organización de la unidad entre la clase dominante y el grupo encargado del gobierno del país. Y aunque la expropiación de la banca pudo llegar a contradecir esta idea, dado que este acto, mediante el cual el Estado se sacudió a la fracción bancaria de la burguesía y que potencialmente daba lugar a un reajuste estructural en el plano de los poderes dominantes, no fue orientado en este sentido de cambio de las finalidades de la política económica.

82 Todo indica que la reorganización financiera, industrial y adminis-

trativa del Estado parece apuntar a la necesidad de una racionalización económica y política sobre los principios de unidad y representación de los grupos dominantes; esta política se fundamenta en el deterioro de las condiciones económicas y sociales de la gran mayoría del pueblo.

Por otro lado, la política de renovación del PRI y de los mecanismos de acción política gubernamental parece apoyar la idea de que la recomposición del poder del Estado y del aparato del Estado pasa por el desplazamiento de la "vieja clase política" en favor de los grupos de políticos formados en el interior de los aparatos económicos, quienes se han consolidado como el sector más poderoso de la cúpula estatal.

Estos hechos y tendencias parecen inteligibles a partir de que los intentos de cambio a través de reformas no han afectado los factores esenciales que determinan lo que supuestamente pretende ser cambiado, tanto en la economía como en la política, aun cuando se hayan producido reformas significativas, aunque subordinadas a la lógica del sistema, tales como la reforma política y la nacionalización de la banca. Los puntos clave de la estructura económica, social y política que determinan el desarrollo de un capitalismo cada vez más excluyente y más virulento en sus crisis no son objeto de transformación por parte del Estado; la reorganización de este último se verifica en torno al eje de consolidación de los factores de poder en la estructura económica, modificando básicamente estructuras institucionales del aparato estatal con miras a la eficiencia administrativa y a la reorganización del consenso.

Por lo que respecta al movimiento obrero se ha asegurado la disciplina de las burocracias sindicales en la cúpula a través de la moderación de las demandas salariales. Habremos de observar en el futuro inmediato hasta qué grado las obvias maniobras de Fidel Velázquez y otros líderes sindicales que piden incrementos salariales y se retiran luego como si nada hubiera pasado, afectan la capacidad de control y mediación de esta burocracia en los conflictos obrero patronales y frente a otras organizaciones de trabajadores que, como el SUTIN y el SME, han sido derrotados u obligados a negociar en condiciones sumamente desfavorables.

Desde esta perspectiva la capacidad de mediación del conjunto del sistema enfrenta retos para los cuales no parece estar en muy buenas condiciones. Las instituciones políticas y sociales del Estado están desprestigiadas y desgastadas; muchas de ellas son inoperantes en la práctica. Los problemas sociales de hoy y la conflictividad que pueden generar en esta crisis podrían llegar a sobrepasar la capacidad de las mediaciones institucionales. El fantasma del uso cre-

ciente de la fuerza no es, pues, una entelequia. Todos los factores que pueden concurrir en esta orientación confirman que la reforma política es reversible en la medida que no corresponda al esquema previsto por el gobierno para encarar los problemas políticos que surjan a contrapelo de su política actual. De hecho, en los últimos meses, primeros de nuestro 1984, diversos voceros gubernamentales, en el mejor estilo del "new talk" orwelliano, han dicho que México no necesita más reforma política, sino "aprender a usarla" (!). Aún siendo la preservación y el fortalecimiento de la democracia el objetivo declarado más importante del Plan Nacional de Desarrollo, éste se ve amenazado en la práctica por el grado de autoritarismo que supone el restablecimiento de la economía. El "nuevo" modelo político que implícitamente acompaña al modelo de soluciones económicas en curso es un estrechamiento de este autoritarismo característico del estado mexicano para reconcentrar su capacidad de reorganización de sí mismo, de la economía y de la sociedad.

P.S. ¿Final de fiesta?

El estado mexicano atraviesa actualmente por un período que puede llamarse de "desarticulación". Esto significa que las relaciones que tradicionalmente ha establecido con los sujetos políticos y que le permitían reproducir establemente su poder están virtualmente en bancarrota. Me explico: los supuestos esenciales sobre los que se construyó y reprodujo el poder político en México (el pacto de subordinación corporativa de campesinos y obreros al Estado a cambio de tierras y empleo; el establecimiento institucional del distanciamiento entre la clase dominante y el Estado a través de reglas e instancias específicas; la construcción de un aparato estatal capaz de promover el proceso de industrialización, así como las necesidades más generales de la población, etc.) han cambiado; los cambios de estos factores no obedecen exclusivamente al elemento voluntario e intencional de la *dirección política*, sino a las transformaciones del orden social y de las necesidades políticas.

Frente a las "articulaciones" que aseguraban el pacto de dominación y proporcionaban al Estado un amplio margen de maniobra, aparecen hoy claros vacíos en la disponibilidad de recursos para mantener esas articulaciones, y surgen actores sociales y políticos que, como ya vimos, no estaban considerados por esas formas de mediación y que son difícilmente absorbibles por ellas. Entre estos actores puede contarse a sindicatos independientes, tendencias "democráticas" en el sindicalismo oficial, marginados urbanos, jorna-

leros agrícolas, campesinos sin tierra o con ella aglutinados en organizaciones independientes de nuevo tipo, partidos políticos de oposición (tanto de derecha como de izquierda), movimientos regionales, organizaciones indígenas, etc.

A pesar de —y en parte quizá debido a— los esfuerzos explícitos de varios gobiernos por introducir variantes en la acción estatal y por flexibilizar ciertas estructuras políticas, la realidad se empecina en conducirnos por caminos diferentes a los que presume el discurso oficial. Las causas a las que esto obedece radica en que mientras el gobierno se ha esforzado en aplicar políticas destinadas a estimular la capacidad de absorción de los conflictos por medio de los aparatos existentes, estos aparatos y estas políticas, en la mayoría de los casos, no corresponden al carácter de esos conflictos. Esta ausencia de correspondencia entre las demandas políticas y sociales y la forma de su resolución en el aparato del Estado parece tener dos vertientes de origen en los tiempos recientes. Por un lado, la política o políticas gubernamentales que han reforzado o tendido al reforzamiento de los aparatos de control obrero, campesino y popular-urbano, se han fincado en el supuesto de que estos aparatos son producto *legítimo* de la “revolución mexicana” y de que en ese sentido responden en lo esencial a los intereses del estado y a la voluntad de la nación. Puede añadirse a esta consideración el dato de que cuando parece haberse establecido otro criterio de consideración del carácter de esos aparatos (por ejemplo, cuando el presidente Luis Echeverría calificó de antidemocráticos a los sindicatos, en especial referencia a la CTM, y habló de “democratización” de los mismos), la posibilidad de un rompimiento del apoyo de las cúpulas sindicales a la política gubernamental ha cancelado las opciones (supuestas) de reforma del control sobre las clases populares. Por otra parte, los cambios experimentados por la estructura social del país (ingreso, propiedad, distribución de la población, composición de clase de la misma, desigualdades regionales, etc.), han modificado significativamente las bases sociales sobre las que se establece el control y en la cual se esperan ciertos efectos de la acción estatal; esto ha producido necesidades sociales y políticas nuevas.

La política del gobierno actual (1982-1988) tiene entre sus objetivos restaurar el prestigio de la presidencia y del poder ejecutivo en su conjunto, así como la autonomía política que necesita para dirigir el país. A diferencia de los gobiernos que le precedieron, el actual ha producido reformas y establecido medidas que presumen *radicalidad*. La situación es propicia para ello; por una parte, la crisis se ha convertido en un vehículo de difusión ideológica sin precedentes, por otra, el gobierno ha aprovechado esta circunstancia para inten-

tar cambios en la política estatal que hagan posible una resolución del rezago político del sistema sin el costo de un desmembramiento mayor del mismo. El marco en que opera esta política tiene varios rasgos definitorios; uno de ellos es el mayor margen de autonomía con que el Estado cuenta a pesar de la crisis económica debido a la medida central que se tomó para detener los efectos más dramáticos del desplome económico de 1982: la expropiación de la banca privada. ¿Por qué esta medida significó un incremento de la autonomía estatal? Porque de esta manera el gobierno de López Portillo canceló de un tajo su compromiso político (aunque no necesariamente los efectos económicos del mismo) de mantener durante todo su gobierno los intereses del capital financiero como los intereses privilegiados de la acción gubernamental, y sustituyó esos intereses por los de su propia estabilidad como poder político (rectoría del Estado sobre la economía, supremacía de la burocracia política sobre la burguesía, etc.). El cambio de gobierno, producido a los tres meses de la nacionalización significó, de un lado, la reordenación económica que implica en su conjunto una reestructuración de las relaciones entre el capital estatal y el capital privado nacional y extranjero así como un incremento intensificado de la polarización del ingreso de las clases sociales; de otro lado, un conjunto de medidas de limpieza selectiva y espectacular del aparato estatal mediante el encausamiento penal de varios exfuncionarios, a través de la contraloría, así como mediante recortes presupuestales, nueva ley de responsabilidades de los funcionarios, cambios en la estructura y el tamaño de la administración pública, etc. Independientemente de la similitud de esta política con la del principio de los dos sexenios previos, las medidas delamadridianas se han producido justamente en el momento en que el vacío de poder y la incertidumbre generalizada permitieron al gobierno un mayor grado de *indeterminación* específica de sus acciones: la emergencia *justifica* las acciones radicales, la ausencia de socios fuertes en lo interno *permite* llevarlas a cabo y, después de todo, la conjunción de crisis y recambio sexenal favorece un cierto consenso a la acción del gobierno, lo que a su vez contribuye a mejorar temporalmente su margen de maniobra.

Otro de los aspectos más importantes que contextualizan y definen estas políticas está dado por una línea de acción del gobierno: la búsqueda de un restablecimiento del entendimiento con la burguesía afectada o inhibida por la expropiación de la banca. Esta búsqueda no es sólo un reconocimiento de los empresarios como factor económico indispensable, sino que revela el grado de identificación que existe entre los planes de la cúpula de la burocracia política y los intereses de la gran burguesía que fue tildada de antinacional y saca-

dólares. La indemnización a los banqueros, la política salarial, los estímulos a la inversión y la reciente disposición que pone a la venta las acciones de las empresas industriales, comerciales y de servicios que pertenecen a la banca, indican que está en curso la reformulación de acuerdos económicos y políticos del grupo gobernante y las cúpulas empresariales que, una vez afianzados, permitirían al gobierno proceder más intensamente a la modificación de acuerdos e instituciones clave del sistema político. Se puede decir que los golpes que el gobierno ha propinado al SUTIN, al STUNAM, a la COCEI-PSUM, se enmarcan en este proyecto y que los cambios que ha pretendido la Compañía de Luz y Fuerza del Centro para reducir el contrato colectivo del Sindicato Mexicano de Electricistas a términos anteriores a los de 1936, van a fondo en cuanto a modificar los términos de la relación entre el Estado y la clase obrera. La autonomía del estado mexicano no corresponde ya a los parámetros que la definían en los años del cardenismo, es decir, ya no está relacionada con la defensa de los intereses de los obreros y los campesinos sino únicamente con la orientación del crecimiento económico y, en este sentido, su acción actual busca un patrón de salida de la crisis económica en el cual se restablezca la tasa de ganancia y se defina un nuevo eje —o nuevos ejes— de acumulación. Estos ejes podrían perfilarse en torno a la recuperación (aún incierta) de la economía norteamericana, uno de cuyos puntales ha sido la exportación de partes de los procesos de producción industrial hacia los países de la periferia capitalista. En el caso de México esto se manifiesta en la franja industrial del norte cada vez más interrelacionada con la franja industrial y agrícola del sur de los Estados Unidos; además debe tenerse en cuenta el trato especial que nuestro país recibe del gobierno de Washington por razones estratégicas. No obstante, dos consideraciones nos previenen de las cuentas alegres: 1) es falaz pensar que una posible recuperación económica de los Estados Unidos arrastre *necesariamente* a México detrás suyo, y 2) aun cuando esto ocurriera, los términos en que actualmente se desarrolla la competencia internacional no garantiza que México pudiera *ganar mercados* internacionales donde colocar su producción manufacturera exportable.

Así las cosas, las tendencias sociales en el ambiente de la crisis no prometen ninguna solución precisa, solamente muestran los diversos caminos a que dan lugar los recambios subrepticios de las fuerzas del país. Ninguna lógica preconcebida por los miembros de la sociedad política puede insertarse eficazmente en esta dinámica si no es a partir de comprender la otra lógica en cuyo arreglo transita la sociedad en su conjunto, pero estas correspondencias o disyunciones son harina de otro costal.

EL PRETEXTO

RICARDO ESQUER

Para escudriñar el horizonte
desde la cima de las murallas construidas por el que piensa
y une las ideas entre sí de una manera tan precisa
que por sí mismo puede comprobar la impenetrabilidad de su
prisión
la falta de túneles practicados con el fin de escapar de esa
fortaleza
recipiente que presta su forma a cambio de estar lleno
para tener la alternativa de la locura
acostumbrada a desaparecer detrás de un movimiento de su
brazo
cuando se hace el intento de mirarla desde una construcción
estable
es preciso recorrer todas las calles durante el resto de la existencia
sin prestar atención a las preguntas acerca de nuestro destino
así pasa la noche el faquir tendido sobre su camastro con espinas
profundamente clavadas en el cerebro de quien lo duda a pesar
de presenciarlo
para comprobar la inmaterialidad del pensamiento
con la mano extendida hacia las colinas arenosas
justo ahí donde debían encontrarse las barreras de lo comprensible
basta recordar el tropezón sufrido por una persona que despierta
porque sólo a una parte suya le es permitido seguir adelante.

de manera que los cadáveres apestan el camino a trechos de
veinticuatro horas
y sin embargo los recuerdos sólo muestran que efectivamente nos
vienen siguiendo
pero no completan el gesto sin porvenir de nuestras propias ruinas
para ver un poco más allá de lo que somos
Esa es la mirada con la que todo se vuelve gris cuando ya no se
cree en nada
y que los transeúntes han fijado en las banquetas durante años de
extravío
durante cuadras enteras por donde nunca transcurrió el paseo
porque se vuelve algo natural descender por ciertos declives
hacia los puntos débiles
hacia valles devastados por la facilidad con que sus habitantes
los atraviesan
hacia terrenos oprimidos por un poder que se mueve
horizontalmente
hay el gusto de permanecer dentro del globo que flota sobre la
cabeza
en cuclillas dentro de un apéndice sin atractivos para la fuerza
de gravedad
recubriendo con el pensamiento el esqueleto de un fósil que
los pájaros apartan de su vuelo con un chillido
garganta en sombras al fondo de una boca condenada a bostezar
para siempre
mirada terca en ver el ojo por donde se supone que ha salido
cuando en realidad las cosas fluyen en sentido inverso
esa es la mirada reducida a la acción de tender el sombrero
hacia el mundo
para recibir la luz acuñada con que se realizan los intercambios
entre el cielo y el infierno
mirada superficial que con la última creencia perdió la capacidad
de percibir los colores
y que durante momentos de lucidez envuelve a los brujos
ignorados por los dioses
malabaristas de palabras ocultas en la manga o en la caja de
doble fondo
de donde brotan palomas o ramos de flores a la realidad cuando
el conjuro es palomas o ramo de flores
porque para ellos lo real es todo lo que se puede tomar con
la mano

Dicen que resulta conveniente colocarse en el centro del ciclón
para evotar el contacto con los elementos desagradables de
la existencia
arenilla en que finalmente degenera el rostro de los ídolos
cuando el alma humana se azota contra ellos hasta
extraerle la maldad
de manera que nadie desate murmuraciones acerca de sus
poco adecuadas vestiduras
las corrientes de aire tan temidas en los territorios centrales
iremos hacia la capital y nos comportaremos como ellos
caminaremos en muchedumbre y nuestra mirada no se apartará
del fondo de las avenidas
serumore incluso que las cenizas posteriores a la incineración
de las brujas
las escamas abandonadas por las serpientes durante ciertas
épocas
regresan de noche a los sueños de quien logra contemplar sus
propios dominios
y le permiten manejar la materia prima del pecado
modelar a voluntad su cuerpo sin que la vergüenza deje cicatrices
según te encuentres en el hemisferio norte o en el sur
imita al remolino a favor o en contra de las manecillas del reloj
prolongación de su medio la porcelana es la frontera de la
oscuridad
sin cesar reconstruída por ojerosos bebedores de café
porque nuestros escombros recuperan la blancura
cuando basta la multitud para volver a levantarlos
aunque por último la gente lleve en los brazos una idea
y resulte imposible vivir con tanta realidad acumulada a cuestras
Se miente por omisión
cualquier palabra parece un pretexto que bajo la lengua
teclea después de medirlo todo cuanto se dice
un asaltante oculto en la sombra y a la espera del transeúnte
anunciado por el eco de unas pisadas que pasan de largo
y aquí sólo hubo un sonido cubierto con lo que los hombres no
se atreven a contemplar
sólo queda sentir el latigazo inesperadamente lanzado desde lo
invisible
cuando alguien pronuncia nuestro nombre
¿dónde estabas? contesta ¿en dónde te habías metido?
posiblemente la tendencia sea olvidarse de ello
pero siempre se guarda una cantidad extra en algún bolsillo
disimulado



quizá aún faltan otras dos terceras partes para comprenderlo todo
lo importante navega en un medio que nos ha obligado a
eliminar sensaciones
a sumirnos en el silencio característico dentro de una escafandra
y las maniobras precisas para desenmascarar el engaño resultan
demasiado bruscas

contesta de una vez ¿en dónde estabas?
cualquier afirmación es el movimiento de cabeza
con que una bestia desafía al mundo desde la entrada de su túnel
pero buscamos un pretexto para creer que eso es todo
por nuestra propia seguridad

¿Qué decir?
los mejores lugares se encuentran en el centro de la ciudad
allí escuchan con atención a los oradores
y al final del discurso ahuyentan la modorra con ovaciones
y aplausos

allí hay calles trazadas con geométricos hábitos de conducta
franja llamativas indican los límites de las situaciones peligrosas
y la constante repetición de procedimientos conserva el terreno
plano

¿qué inventar? ciertas asociaciones regresan a sus tierras con una
rama de mariguana en el pico
para indicar a los suyos que su presencia es perseguida como si
fuera un crimen
ciertas relaciones no pueden darse en otro ambiente que no sea el
desierto

donde el pensamiento pierde de vista la silueta de la ciudad
y lo que en ese instante sucede no existe para sus habitantes
que se miran a los ojos para amarse o antes de dar la última
orden al pelotón de fusilamiento
fuego en la memoria es lo único rescatado

palabras incendiadas nombran tan sólo a las llamas en que
se han convertido
desde que el orden tuvo que desechar al recuerdo para
perpetuarse

calaña acorralada entre la desaparición o la facultad de hacer
que todo desaparezca
¿cómo justificarse? el extranjero encuentra las construcciones
carentes de contenido
y busca sin cesar entre las torres la idea de interior implícita en lo
que se conoce

pues falta pensar mucho para construir una muralla
pero se da cuenta de que el desierto es la única realidad.

Una vez más los grandes trazos levantan polvo
especies básicas regresan a ocupar lugares primitivos
horizontes cuyas fronteras perseguirán hasta la extinción
cordillera que sólo vista desde muy lejos muestra estar hecha
con el mismo material que el cielo
cima que es necesario conquistar para comprender que el
principal problema de los dioses es la falta de aire
una vez más las huellas son la manera de acomodarse el polvo
la caída de las cenizas sobre el movimiento de unos seres
condenados a desaparecer en la polvareda
que levantan al huir de la muerte
pues el polvo de los muertos participa en los verdaderos actos
de magia
aserrín limpio en la pista para ejecutar el número estelar
de la noche

MUYBUENASNOCHESAMIGOSTENGAN TODOS

USTEDEEEEEEEEEES

un mago avanza desde la oscuridad hacia donde recibe la luz
miradas que firmemente sostienen a los objetos para evitar
cualquier error
ojos que han dejado de parpadear porque están limpios del polvo
de los antepasados
contemplan los trazos que aparecen en el aserrín
mientras todo el bosque genealógico se eleva por el aire
No es necesario que un pretexto posea una consistencia
inconmovible
para solucionar el problema de la montaña con un túnel
y al mismo tiempo llevarlo en la punta de una lanza en
una carga de infantería
procedidos por los gritos de una humanidad sin rostro
porque cuando los hombres se unen engendran una bestia que
no se les parece
un color en el aire producido por el golpe de una extremidad
invisible
basta el aturdimiento provocado por el hecho de coincidir
en algo con otra persona
la eliminación de grandes porciones de realidad que permite
apretar una tuerca del mejor modo posible
basta compartir una creencia para pintar la escenografía de un
solo color con un brochazo involuntario
después nadie preguntará por el origen o el destino de sus actos
las maniobras y los riesgos sufridos antes de llegar junto a la

muralla con el fin de forzar las puertas desde adentro resultarán
los cazadores alimentados por ellos mismos se encargan de
atrapados entre sus propios ladridos y una frontera que no se
porque ya no les pertenece a pesar de haber sido sus constructores
con cualquier pretexto entre las manos
sólo falta encontrar a otro dispuesto a llevar con uno la
piedra que no existe

hasta el límite de su resistencia
y allí aparecerá un muro
Se habla de un material con las extremidades dispuestas en
tal forma que el cincel y el martillo resultan poco adecuados para
pues la habilidad del constructor necesita cubrir con un paño
y no dar la espalda a su obra

lo que no se es posee la facultad de asumir sus contradicciones
una cola tan sólo útil para remover los guijarros
a manera de cabeza destinada a cumplir propósitos opuestos
se habla de un hecho consumado

cuando el sabor del café hace que en la mesa haya un hombre
no un montón de cenizas que un curioso olfatea con
y se lleva colgados en el rostro los últimos vestigios del incienso
la máscara que le permite comunicarse con otros semejantes a él
otro café por favor

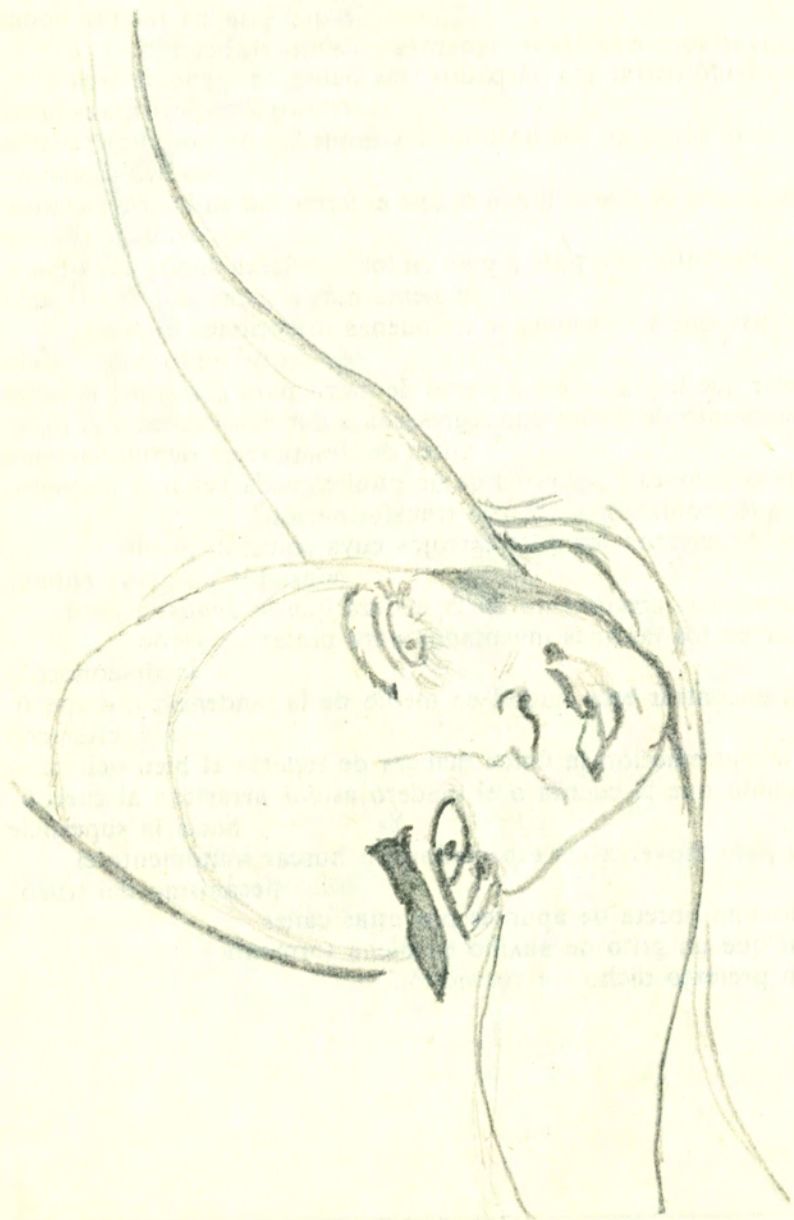
se habla de la realidad
el viento estira su brazo interminable sobre la tierra entera
las cosas que no logran apartarse corren delante de esa garra
cucharada metida en el mundo para alimentar a un niño
pequeño

¿sin azúcar? pero si está caliente
el viento aúlla hasta ser una falta de lógica asomándose al
nada concuerda en estas regiones en donde la imagen se agota
donde se habla millones de años después de que terminó
porque no se cree en nada
y las cosas hablan por sí mismas

Sentirse protegido por edificios en los que se labran signos
durante la noche



a espaldas de lo que no debe perderse de vista porque entonces
pasaría a ser una creencia compartida por todos
bracear sin esperanza de asir una cuerda o un madero y
sin embargo confiando siempre en llegar a la superficie antes
de que estallen los pulmones
quizás así sorprendió la verdadera fascinación al ahogado
que olvidó cerrar los párpados tras haber emprendido una
carrera que no llegó a la esquina
escuchar cómo en los bolsillos las monedas brillan al estrellarse
contra el asfalto
a sabiendas de que la lluvia es una enfermedad en los transeúntes
sin remedio alguno
un poder infiltrado gota a gota en los interiores donde cualquiera
se siente más a gusto consigo mismo
y piensa que un despliegue de buenas intenciones lo salva
de morir junto con el cielo
pensar que hay un cielo a punto de morir para gloria del hombre
un conjunto de dioses que regresarán a dar dos vueltas a la pista
antes de desaparecer definitivamente
entre ovaciones y aplausos de un público cada vez más despierto
¿en qué momento ocurrió la transformación?
¿cuándo cayeron los siete cerrojos cuya solución puede
consumir una vida entera?
presenciar el crecimiento de la maleza que la angustia hace
crecer en los jardines inventados para pintar de verde
lo desconocido
para encontrar esta ciudad en medio de la tendencia a despejar
el terreno
¿es la putrefacción la única manera de separar el bien del mal
de modo que la cuerda o el madero asidos arrastran al cuerpo
hacia la superficie
sólo para mover a los espectadores a buscar inútilmente el
mecanismo del truco?
llevar una libreta de apuntes por estas calles
igual que un grito de auxilio en plena tormenta
o un pretexto dicho sin convicción



1984

Final de utopía*

**Traducción:
María Palomar**

**Erich
FROMM**

19 de George Orwell es la expresión de un estado de ánimo y es una advertencia. El estado de ánimo es de casi total desesperanza respecto del futuro de la humanidad, y la advertencia es que, a menos que cambie el curso de la historia, el hombre de todas las latitudes irá perdiendo sus rasgos humanos y se convertirá en un autómatas sin alma, y ni siquiera será consciente de ello.

El sentimiento de desesperanza acerca del futuro rompe definitivamente con una tradición arraigada del pensamiento occidental: la fe en el progreso humano y en la capacidad de crear un mundo de justicia y de paz. Las raíces de esta tradición se remontan al pensamiento clásico de griegos y romanos, así como al concepto mesiánico de los profetas del Antiguo Testamento. La filosofía bíblica de la historia parte de la premisa de que el ser humano crece y se desarrolla al paso del tiempo, hasta realizar por fin plenamente sus potencialidades. Al ir creciendo en razón y en amor, la persona es capaz de comprender su universo, en unión con el prójimo y con la naturaleza pero preservando siempre su individualidad, su integridad. La paz y la justicia universales son las metas de la humanidad; los profetas tienen fe en que, pese a los errores y pecados, ha de llegar esa "consumación de los tiempos" simbolizada por la figura del Mesías.

El concepto profético era un concepto histórico, puesto que la humanidad alcanzaría ese estado de perfección dentro de la sucesión temporal de su historia sobre la tierra. El cristianismo dio una dimensión transhistórica a tal concepto, al que revistió de un carácter netamente espiritual; no obstante, se conservó la conexión entre las normas morales y la política. Los pensadores cristianos de la baja Edad Media hicieron hincapié en que, aunque el Reino de Dios no estuviese dentro de coordenadas humanas de espacio y tiempo, el orden social debería reflejarlo y realizarlo ciñéndose a los principios espirituales de la doctrina de Cristo. Las sectas cristianas, antes y después de la Reforma, fueron movimientos que de manera apremiante, activa y revolucionaria adoptaron tales exigencias. Con el fin del mundo medieval, el sentido que el hombre tenía de su fuerza y su esperanza no sólo de perfección individual, sino también social, adquirieron bríos renovados y tomaron nuevos derroteros.

Uno de los más importantes de éstos fue una forma literaria innovadora desarrollada a partir del Renacimiento, y cuya primera expresión se debió a Tomás Moro y su *Utopía* (título que literalmente significa “ningún lugar”, y que se daba por entonces, de manera genérica, a todas las obras de este tipo). La *Utopía* de Moro combina una crítica sumamente aguda de la irracionalidad y la injusticia de su propia sociedad, con la descripción de otra que, aunque quizás no perfecta, ha logrado solucionar la mayoría de los problemas que parecían insolubles a los contemporáneos del autor. Lo que caracteriza la obra de Moro, como las otras utopías, es que no se habla de principios en términos generales, sino que se presenta un cuadro vívido de los detalles concretos de una sociedad que responde a los anhelos más profundos del hombre. Contrariamente al pensamiento profético, tales sociedades no se dan en la “consumación de los tiempos”, sino que existen ya. La distancia es geográfica, no temporal.

Dos libros siguieron al de Moro: la *Ciudad del Sol* del monje italiano Campanella y la *Christianopolis* del humanista alemán Andreae, la más moderna de las tres. Existen diferencias de perspectiva y de originalidad en esta trilogía de utopías, y sin embargo son de escasa importancia comparadas con lo mucho que tienen en común. De ahí en adelante y por varios siglos, hasta fines del XIX, se escribieron utopías. La última y más influyente fue *Looking Backward*, de Edward Bellamy, publicada en 1888. Si se exceptúan *La Cabaña del Tío Tom* y *Ben Hur*, se trata sin duda del libro más popular de fines de siglo, del cual se imprimieron muchos millones de ejemplares en los Estados Unidos y que fue

traducido a más de veinte idiomas. La utopía de Bellamy forma parte de la gran tradición forjada por Whitman, Thoreau y Emerson, y es la versión norteamericana de las ideas que en esa época hallaron su más fuerte expresión en el movimiento socialista en Europa.

La convicción acerca de la perfectibilidad individual y social del ser humano, que en términos filosóficos y antropológicos se expresó claramente en los escritos de los pensadores de la Ilustración del siglo XVIII y de los teóricos del socialismo del siglo XIX, continuó inalterada hasta después de la primera Guerra Mundial. Esta guerra, en la que millones de personas murieron en aras de las ambiciones territoriales de las potencias europeas —aunque creyeran luchar por la paz y la democracia— fue el principio de una evolución en el pensamiento occidental que, en un tiempo relativamente corto, daría al traste con una tradición dos veces milenaria de esperanza y la substituiría por el desánimo y la desesperación. La pérdida de sensibilidad moral resultante de la primera Gran Guerra sólo fue el principio; vendrían luego otros acontecimientos: la traición de las esperanzas socialistas por el capitalismo de Estado reaccionario de Stalin; la severa crisis económica del final de la década de los veinte; el triunfo de la barbarie en Alemania, uno de los centros de cultura más antiguos del mundo; la demencia del terror estalinista durante los años treinta; la segunda Guerra Mundial, en la que todas las naciones en conflicto abandonaron las consideraciones morales que todavía habían respetado durante la primera guerra; la destrucción sin tasa de la población civil, iniciada por Hitler y continuada luego por la aniquilación más completa de ciudades como Hamburgo, Dresde y Tokio, y finalmente por el uso de la bomba atómica contra el Japón. Desde entonces la humanidad vive bajo una amenaza aún mayor: la destrucción de nuestra civilización —si no es que de toda la humanidad— por las armas termonucleares que ya existen o las que están siendo desarrolladas a escala aterradora.

Sin embargo, la mayor parte de los habitantes del planeta no tienen una percepción clara de tal amenaza, ni del hecho de que pende sobre todos y cada uno de nosotros. Hay quien cree que, puesto que las modernas armas estratégicas son tan destructivas, la guerra es imposible. Otros piensan que aun cuando muriesen sesenta o setenta millones de norteamericanos en uno o dos días de guerra nuclear, no hay razón por la que la vida no siguiese su curso normal tras esa primera hecatombe. La importancia del libro de Orwell reside precisamente en que expresa esa desesperanza que es el signo de nuestro tiempo aun cuando

todavía la mayoría de la gente no haya adquirido una conciencia clara del peligro.

Orwell no está solo en tal empeño. El ruso Zamyatin en su libro *Nosotros* y Aldous Huxley en *Un mundo feliz* han patentizado a su vez ese estado de desánimo y han lanzado la misma advertencia para el futuro en términos semejantes a los de Orwell. Esta nueva trilogía de lo que podríamos llamar “utopías negativas” de mediados del siglo XX es el contrapunto de la trilogía de utopías positivas ya mencionada y que data de los siglos XVI y XVII¹. Las utopías negativas manifiestan la impotencia y la desesperanza del hombre moderno de la misma manera que las antiguas utopías expresaban la confianza en sí y la esperanza del hombre postmedieval. Nada más paradójico en términos históricos que este cambio: el hombre, antes de la era industrial, realmente carecía de los medios para construir un mundo donde la mesa estuviese servida para todos los hambrientos. Vivía en una época donde la esclavitud, la guerra y la explotación obedecían a razones económicas, y el ser humano sólo comenzaba a entrever las posibilidades de su nueva ciencia y de sus aplicaciones a la técnica y la producción. Pese a todo, la humanidad, en los principios del desarrollo moderno, estaba llena de esperanzas. Cuatrocientos años más tarde, cuando sí es posible producir lo suficiente para todos, cuando la guerra se ha vuelto innecesaria porque el progreso técnico puede dar a cualquier país más riqueza que la que obtendría mediante conquistas territoriales, cuando el planeta está integrado como sólo lo estaban los continentes hace cuatrocientos años, en el momento mismo en que el hombre parecería estar a punto de ver realizadas sus esperanzas, comienza a perderlas. Lo importante de las tres utopías negativas no es sólo su descripción del futuro hacia el cual vamos, sino sobre todo la explicación de esta paradoja histórica.

Existen diferencias de énfasis y de detalle entre las tres utopías negativas. *Nosotros*, de Zamyatin, escrita en los años veinte, tiene más rasgos en común con *1984* que con *Un mundo feliz*. *Nosotros* y *1984* describen una sociedad completamente burocratizada, donde la persona es un número y pierde todo sentido de la individualidad. El método para lograrlo es una mezcla de terror ilimitado (en la obra de Zamyatin el recurso supremo es una operación del cerebro que

¹ Habría que añadir que *The Iron Heel* de Jack London —la predicción del fascismo en los Estados Unidos— es la primera de las modernas utopías negativas.

cambia al hombre incluso físicamente) combinado con la manipulación ideológica y psicológica. En el libro de Huxley el principal instrumento para transformar al individuo en autómatas es la sugestión hipnoide a escala masiva, lo que permite prescindir del terror. Se puede decir que los ejemplos de Zamyatin y Orwell se aproximan más a las dictaduras estalinista y nazi, mientras que *Un mundo feliz* es la imagen de la evolución que, de no cambiar de rumbo, sufrirá el mundo industrial de Occidente.

Pese a tales diferencias, las tres utopías negativas tienen en común una interrogante básica, interrogante que es filosófica, antropológica y psicológica, y quizás también religiosa: ¿puede la naturaleza humana ser alterada a tal grado que la persona pierda su anhelo de libertad, de dignidad, de integridad, de amor? Es decir, ¿puede el hombre olvidar que es humano? ¿O tiene la naturaleza humana un dinamismo que reaccione ante la violación de esas aspiraciones elementales y nos impulse a transformar una sociedad de inhumana en humana? Hay que señalar que ninguno de los tres autores adopta la simple postura de relativismo psicológico que tan común es hoy en día entre los científicos sociales. No se parte del supuesto de que no existe la naturaleza humana, ni hay cualidades inherentes al hombre, el cual nace como una mera hoja en blanco sobre la que una sociedad dada escribe el texto. Los tres escritores dan por sentada la existencia de una profunda aspiración de amor, de justicia, de verdad, de solidaridad. Están, por tanto, muy alejados del relativismo. En sus obras reafirman la fuerza y la intensidad de esos anhelos humanos a través de la descripción de los medios mismos a los que hay que recurrir para eliminarlos. En *Nosotros* es necesaria una operación similar a la lobotomía para destruir las exigencias de la naturaleza humana. En *Un mundo feliz* la selección biológica artificial y las drogas son indispensables, mientras que en *1984* se hace un uso ilimitado de la tortura y el lavado de cerebro. No se puede acusar a ninguno de los tres autores de pensar que es fácil destruir la esencia humana; sin embargo, llegan a la misma conclusión: es posible hacerlo con instrumentos y técnicas que son hoy en día del dominio público.

Pese a muchas similitudes con el libro de Zamyatin, *1984* hace una aportación original a la cuestión de cómo cambiar la naturaleza humana. Queremos hablar ahora de los conceptos "orwellianos" más específicos.

La aportación de Orwell que mayor relevancia inmediata reviste en 1961 y para los próximos años es el vínculo que establece entre la sociedad dictatorial de *1984* y la guerra atómica. En la novela,



97
PAIS 83

Dibujo: Celia Fanjul

se dieron conflictos de este tipo ya desde los años cuarenta; unos diez años después estalló una guerra de gran escala, y varios cientos de bombas fueron lanzados sobre centros industriales de la Rusia europea, Europa occidental y Norteamérica. A raíz de esa guerra, todos los gobiernos vieron que estaba en peligro la existencia misma de la sociedad organizada y, en consecuencia, su propio poder. Por lo tanto, dejaron de lanzarse bombas, y los tres grandes bloques de poder existentes "simplemente continuaron produciendo bombas atómicas y almacenándolas para la oportunidad decisiva, que creen habrá de llegar tarde o temprano". El objetivo del partido en el poder sigue siendo, no obstante, descubrir "cómo matar varios cientos de millones de personas en unos cuantos segundos sin previo aviso". Orwell escribió *1984* antes de que fueran inventadas las armas termonucleares, y sólo a manera de nota histórica hemos de mencionar el hecho de que, en los años cincuenta, ya se había alcanzado el objetivo que menciona. La bomba que asoló las ciudades japonesas nos parece pequeña y poco eficaz comparada con la carnicería masiva que pueden desatar armas termonucleares capaces de aniquilar al noventa o el cien por ciento de la población de un país en cosa de minutos.

La importancia del concepto de la guerra en Orwell estriba en algunas observaciones notablemente agudas.

En primer lugar, muestra la importancia económica de la producción continua de armamento, sin la cual el sistema económico no puede funcionar. Además, presenta un panorama inquietante de cómo se desarrolla una sociedad que sin cesar se prepara para la guerra, que constantemente teme ser atacada y que busca los medios para destruir por completo al enemigo. La visión de Orwell es extraordinariamente atinada porque presenta un argumento elocuente contra la idea de que podemos salvaguardar la libertad y la democracia mediante la continuación de la carrera armamentista y el logro de una "disuasión estable". Esta opinión tranquilizante pasa por alto el hecho de que con el creciente "progreso" técnico (que crea armas enteramente nuevas cada cinco años más o menos, y pronto permitirá fabricar bombas de cien o mil megatonnes en lugar de diez), la sociedad entera se verá obligada a vivir bajo tierra y, lo que es más, se olvida también que el poder destructivo de las bombas termonucleares siempre será mayor que la profundidad de los subterráneos; que el poderío militar será el dominante —*de facto* si no es que *de jure*— y que el miedo y el odio al posible agresor destruirán las bases mismas de una sociedad democrática, humanística. En otras palabras, la

incesante carrera armamentista, incluso si no condujese al estallido de una guerra termonuclear, conlleva la destrucción de esos elementos que dentro de nuestra sociedad calificamos de “democráticos”, “libres” o “acordes con la tradición norteamericana”. Orwell pone al descubierto la falacia de la creencia en que la democracia puede sobrevivir en un mundo que se prepara a la guerra nuclear, y su argumentación es ingeniosa y brillante.

Otro de los aspectos importantes es la descripción de la naturaleza de la verdad, que a primera vista sería una calca del tratamiento de la información en el régimen de Stalin, en particular durante los años treinta. Pero quien sólo ve en la novela una denuncia más del estalinismo ignora un elemento esencial del análisis de Orwell, quien habla de una situación que también se presenta en los países industrializados de Occidente —aunque quizás de manera más sutil y menos intensa que en Rusia o China—. Orwell plantea la cuestión básica de la existencia de “la verdad”. “La realidad”, según el Partido, “no es externa. La realidad existe en la mente humana y sólo ahí. . . lo que el Partido, considere verdad es la verdad”. De ser así, al controlar la mente el Partido controla la verdad. En una notable conversación entre el líder del Partido y el rebelde vencido —conversación que podríamos comparar a la de Jesús y el inquisidor en Dostoyevski— se explican los principios básicos del grupo en el poder. Sin embargo, a diferencia del inquisidor, los líderes ni siquiera pretenden hacer creer que su sistema busca la felicidad del hombre, porque éste, por su debilidad y cobardía, trata de escapar de la libertad y es incapaz de encarar la verdad. Los líderes saben perfectamente que sólo los alienta un propósito: el poder, que es para ellos no un medio, sino el fin, “y poder significa la capacidad de infligir sufrimiento y dolor ilimitado a otro ser humano”². Así pues, según el Partido, el poder crea la realidad, crea la verdad. La postura que aquí atribuye Orwell a la cúpula del poder puede ser descrita como una forma extrema de idealismo filosófico, pero es más atinado decir que es la expresión absoluta de un pragmatismo que subordina la verdad a los dictados del Partido. Un escritor norteamericano, Alan

² Cf. esta definición de poder en Erich From: *Escape from Freedom*, Nueva York, Rinehart & Co., Inc., 1941. También la definición de Simone Weil del poder como la capacidad de transformar a una persona viviente en cadáver, o sea un objeto.

Harrington, quien en *Life in the Crystal Palace*³ presenta una descripción aguda y penetrante de la vida en una gran compañía de los Estados Unidos, acuñó una expresión excelente del concepto contemporáneo de la verdad: “la verdad móvil”. Para mí, empleado de una gran empresa que afirma que su producto es mejor que los de todos sus competidores, la cuestión acerca de la justeza de tal aserción en términos de realidad comprobable es por completo irrelevante. Lo que importa es que, mientras trabaje en esa compañía, ésta sea “mi” verdad, y no me interese averiguar si es una verdad objetivamente válida. Aún más: si cambio de trabajo a una empresa que hasta entonces había sido “mi” competidora, habré de aceptar la nueva verdad: su producto es el mejor. Y, subjetivamente hablando, esta nueva verdad será tan verdadera como la anterior. Uno de los rasgos más característicos y destructivos de nuestra sociedad es el hecho de que el hombre, cuanto más se convierte en instrumento, más transforma la realidad en algo relativo a sus propios intereses y funciones. La verdad se prueba mediante el consenso de millones. Al *slogan* de “millones de personas no pueden equivocarse” se añade el de “una minoría de uno no puede tener razón”. Orwell muestra muy claramente que, en un sistema donde es abolido el concepto de verdad como juicio objetivo acerca de la realidad, cualquier persona que constituya “una minoría de uno” tiene que convencerse de que está loca.

Para describir el pensamiento dominante en 1984 Orwell acuñó una palabra que forma ya parte del vocabulario moderno: *doublethink*. “*Doublethink* quiere decir la capacidad de tener en la mente simultáneamente dos creencias contradictorias, y aceptar ambas. . . . Tal proceso debe ser consciente, de otra manera no podría realizarse con suficiente precisión. Pero también debe ser inconsciente, ya que de no serlo conllevaría un sentimiento de falsedad y, por tanto, de culpa”. Precisamente este aspecto inconsciente del *doublethink* es el que hace pensar a muchos lectores que tal método lo podrán emplear los rusos y los chinos, pero es algo totalmente alejado de la propia realidad. Esto es una falacia, como puede demostrarse con unos cuantos ejemplos. En Occidente hablamos del “mundo libre”, y dentro de él incluimos no sólo sistemas como el norteamericano o el británico, basados en elecciones libres y en la libertad de expresión, sino que también

³ Alan Harrington: *Life in the Crystal Palace*, Nueva York, Alfred A. Knopf Inc., 1959; Londres, Jonathan Cape Ltd., 1960.

nos referimos a regímenes tiránicos como los de Sudamérica, y a formas diversas de dictadura como las de Franco y Salazar, y las de Sudáfrica, Pakistán y Abisinia. Cuando hablamos del “mundo libre” lo que en realidad queremos decir es los países que están contra Rusia y China y no, como podría parecer, los estados donde impera la libertad política. Otro ejemplo contemporáneo de la coexistencia simultánea en nuestra mente de dos creencias opuestas, y su aceptación, puede hallarse en las opiniones acerca del armamentismo. Gastamos una parte considerable de nuestros ingresos y nuestra energía en fabricar armas termonucleares, y nos negamos a creer que puedan ser utilizadas y destruir una tercera parte, o la mitad, o la mayoría de nuestra población —y de la del enemigo—. Hay quienes van todavía más lejos. Herman Kahn, uno de los escritores más influyentes sobre estrategia atómica hoy en día, asevera: “. . .en otras palabras, la guerra es horrible, no cabe duda; pero también lo es la paz, y resulta apropiado desde tal punto de vista comparar el horror de la guerra con el de la paz, y ver cuánto peor es éste”⁴.

Kahn piensa que la guerra termonuclear puede destruir a sesenta millones de norteamericanos, y sin embargo le parece que, incluso en tal caso, “el país se recuperaría bastante rápida y eficazmente”⁵ y que tal tragedia no eliminaría la posibilidad de “una vida normal y feliz para la mayoría de los supervivientes y sus descendientes”⁶. Este punto de vista mantiene que: a) hay que prepararnos para la guerra con el fin de salvaguardar la paz; b) incluso si estallara la guerra y los rusos acabaran con la tercera parte de la población, y nosotros les hiciéramos lo mismo (y por supuesto que más si fuera posible), de cualquier manera la gente podría luego vivir feliz; c) no sólo la guerra es horrible, sino también la paz, y habría que ver qué tanto más horrible es una que otra. A quienes aceptan este tipo de razonamientos se les considera “sensatos”; quienes dudan de que los Estados Unidos seguirían como si nada tras la muerte de millones de personas no son “sensatos”. Se acusa de no ser “realistas” a los que se detienen a pensar en las consecuencias políticas, psicológicas y morales de tal destrucción.

Aunque no sea éste el lugar para una disertación amplia sobre el

⁴ Cf. H. Kahn: *On Thermonuclear War*, Princeton, Princeton University Press, 1960, p. 47, n.l.

⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁶ *Ibid.*, p. 21.

problema del armamentismo, era preciso mencionar esos ejemplos para explicitar un argumento esencial para comprender el libro de Orwell: que el *doublethink* ya está aquí, y no es simplemente algo que puede darse en el futuro, o en las dictaduras.

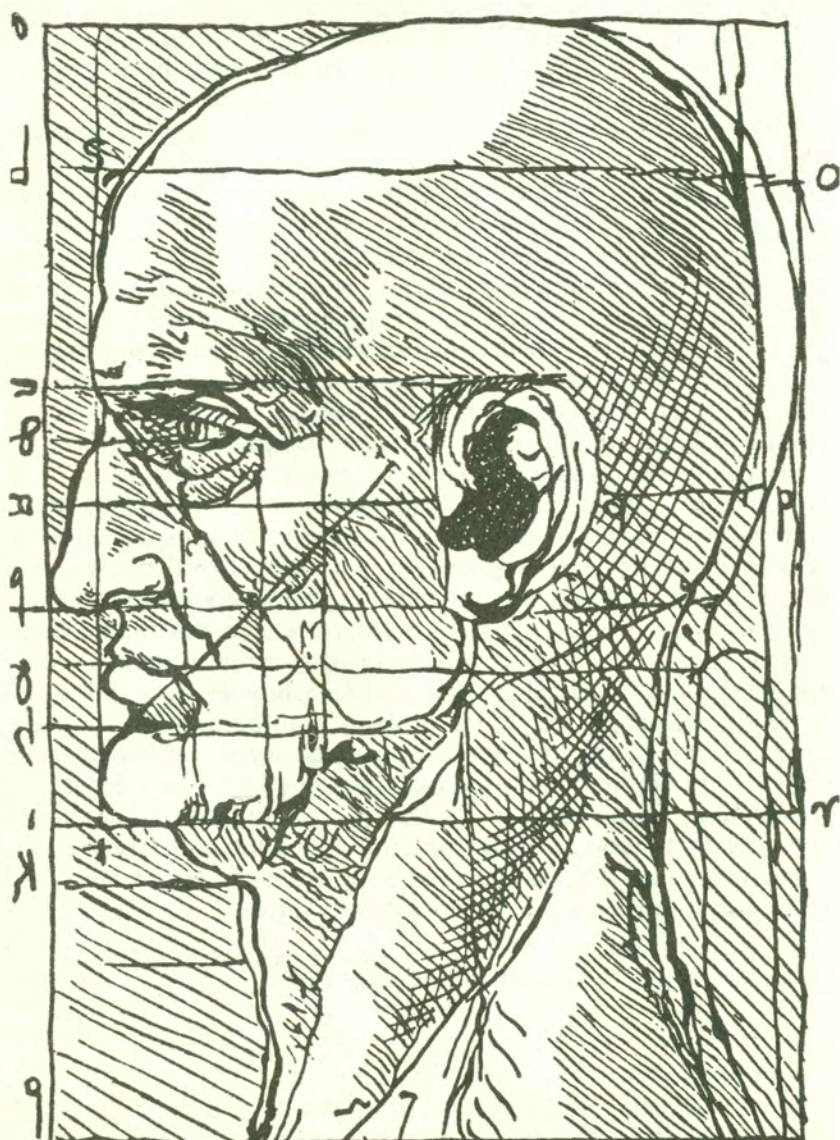
Otro punto importante del discurso de Orwell y que está estrechamente vinculado al *doublethink* es que, en una manipulación eficaz de la mente, la persona ya no dice lo contrario de lo que piensa, sino que piensa lo contrario de lo que es verdad. Así, por ejemplo, si ha abdicado por completo a su independencia y su integridad, si se autoconceptúa como un objeto perteneciente al Estado, el Partido o la empresa, entonces dos más dos son cinco, o "la esclavitud es libertad", y se siente libre porque ya no tiene ninguna conciencia de la discrepancia entre lo verdadero y lo falso. Esto se aplica específicamente a las ideologías. Así como los inquisidores que torturaban a los prisioneros creían actuar en nombre del amor cristiano, el Partido "rechaza y denigra cada uno de los principios que originalmente animaron al movimiento socialista, y decide hacerlo en nombre del socialismo". El contenido se transforma en su opuesto, y no obstante la gente cree que el espíritu de la ideología es el mismo que la letra. En este punto Orwell se refiere muy claramente a la traición del socialismo por el comunismo ruso, pero hay que añadir que el Occidente es también culpable de una falsificación semejante. Decimos que nuestra sociedad es de libre iniciativa, individualismo e idealismo, cuando en la realidad éstas no son sino palabras. Somos una sociedad industrial centralizada, de naturaleza esencialmente burocrática y motivada por un materialismo rara vez atenuado por auténticas preocupaciones espirituales o religiosas. En relación con esto existe otro ejemplo de *doublethink*: pocos escritores, al hablar de la estrategia atómica, parecen percatarse de que, desde el punto de vista cristiano, matar es tan malo como ser matado, o peor. El lector encontrará muchos otros rasgos de nuestra sociedad occidental contemporánea en 1984, siempre y cuando pueda superar suficientemente su propio *doublethink*.

No cabe duda que la visión de Orwell es sumamente deprimente, en particular si se admite que, como el autor mismo lo señala, no se está describiendo al enemigo, sino a toda la humanidad de finales del siglo XX. Podemos reaccionar ante tal panorama de dos maneras: bien con mayor desesperanza y resignación, o bien pensando que aún hay tiempo, y respondiendo con más claridad y valor. Las tres utopías negativas nos dan a entender que es posible deshumanizar al hombre completamente, y que la vida continúe pese a ello. Hay que poner en tela de juicio tal punto de

vista y pensar que, si bien quizás sea posible extirpar al hombre su corazón humano, al hacerlo también se destruiría el futuro de la humanidad. Esos seres se volverían a tal punto inhumanos y faltos de vitalidad que se aniquilarían unos a otros, o morirían de puro aburrimiento y ansiedad. Si el mundo de *1984* ha de ser la forma de vida dominante en el planeta, será un mundo de locos, un mundo no viable (Orwell nos lo deja entrever sutilmente al aludir al destello de locura en los ojos del líder del Partido). Estamos seguros de que ni Orwell, ni Huxley, ni Zamyatin pretenden convencernos de que tal mundo de demencia ha de llegar inevitablemente. Por el contrario, su intención es, muy claramente, sonar un toque de alerta mostrándonos hacia dónde iremos si no logramos un renacimiento del espíritu de humanismo y dignidad que está en las raíces mismas de la cultura occidental. Orwell, como los otros dos autores, simplemente apunta que esta nueva forma de industrialismo burocrático, en donde el hombre fabrica máquinas que actúan como hombres y hombres que actúan como máquinas, es el camino hacia la enajenación y la deshumanización totales, que convierten a las personas en cosas, en apéndices del proceso de producción y consumo⁷. Los tres escritores advierten que tal peligro no sólo existe en las versiones rusa y china del comunismo, sino que es inherente al moderno modo de producción y organización, y relativamente independiente de las diversas ideologías. Ni Orwell ni los autores de las otras utopías negativas son profetas del desastre. Quieren advertirnos y despertarnos. Todavía esperan, pero a diferencia de quienes escribieron las utopías de épocas anteriores, su esperanza es desesperanzada. Sólo se volverá realidad si reconocemos —como nos enseña *1984*— el peligro que amenaza hoy en día a todos los humanos, el peligro de una sociedad de autómatas que habrán perdido todo rastro de individualidad, de amor, de conciencia crítica, y ni siquiera serán conscientes de ello en virtud del *doublethink*, libros como el de Orwell son poderosos llamados; sería desafortunado que el lector comodinamente interpretase *1984* como una mera descripción más de la barbarie estalinista, y no viese que también habla de nosotros mismos.

* Aparecido en la edición de 1984 de
The New American Library, Nueva York, 1960.

⁷ Se analiza detalladamente el problema en Erich Fromm: *The Sane Society*, Nueva York, Rinehart & Co., Inc., 1955.





1984 y Nosotros nosotros

Héctor MANJARREZ

Estamos muy lejos de la idea orwelliana de que la revolución se hace para implantar la dictadura. La revolución se hace para lograr la felicidad o, por lo menos, para acabar con la infelicidad imperante. Zamiatin, autor de la novela *Nosotros* lo sabía mucho mejor que Orwell, cuya verdadera relevancia literaria se halla en sus reportajes y en sus ensayos.

Bueno, ya estamos en 1984 y hay que hablar de 1984: La revista *Time* habla de 1984... *Izvestia* habla de 1984... ¿Qué dice *Izvestia*? *Izvestia* dice que Ronald Reagan es Big Brother; que Reagan es el que incita al Odio, el que pregona que la Guerra es la Paz y la Ignorancia es la Fuerza. Por su lado, Reagan no tiene mayor empacho en decir que la URSS es el Imperio del Mal; para él, Andrópov es Darth Vader.

Cada superpotencia tiene su Ministerio de la Verdad, encargado de elaborar y difundir las mentiras. Cada superpotencia tiene su Big Brother. Estados Unidos tiene al Great Communicator, vacuo y astuto, emanado directamente de la industria hollywoodense de los sueños. La URSS tiene a Andrópov, hasta hace poco jefe de la policía secreta, es decir de lo que Orwell llamaba el Ministerio del Amor. Sí, vivimos en un mundo definible a ratos en términos orwellianos, y 1984 es el año en que hay que hablar de la novela de George Orwell, escrita en 1948.

Y sin embargo, la verdad es que 1984 tiene bastante poco que ver con las sociedades en que vivimos. El férreo control ideológico que los gobiernos estadounidense y soviético tienen sobre sus súbditos es obra de la televisión y el FBI e *Izvestia* y *Time* y la KGB, pero también de los satisfactores materiales de que gozan las masas de las dos superpotencias. En el libro de Orwell, los

proles viven al margen de la sociedad; no son siquiera dignos de control como lo son los otros, los miembros del partido, la clase media. Grave error de Orwell: los proles *son* el sustento de regímenes como la URSS y Estados Unidos. Sin ellos, sin su capacidad inagotable de sacrificio, sin su patriotismo ciego, sin su agradecimiento por los bienes materiales, sin su completo acatamiento de las ideologías de sus grupos dominantes, y sin su trabajo, ni la URSS ni Estados Unidos serían superpotencias. ¿Cómo pudo ocurrírsele a Orwell —cuando la Alemania nazi acababa de perder la guerra— que una sociedad totalitaria, más aún: “socialista”, podía marginar del todo a los proles?

Es cierto: a veces ni siquiera son necesarios los satisfactores materiales, como en Inglaterra luego de la guerra de las Malvinas. La Dama de Hierro, quien deprimió como nadie el nivel de vida de la clase trabajadora británica, obtuvo un triunfo electoral resonante con sólo hablar el lenguaje orwelliano de la guerra justa. Pero aún así Orwell no tuvo toda la razón: en su fábula sobre los riesgos del totalitarismo en Inglaterra, no previó que no es necesario despojar del voto a las masas para que éstas obedezcan a los Big Brothers y a las Iron Sisters.

La novela de Orwell es una obra fallida tanto como panfleto como cuanto novela. Como panfleto fracasa porque no toma jamás en cuenta las bases materiales de la sociedad. Para Orwell, la cuestión de la hegemonía es una cuestión inoral solamente. A pesar del triunfo y la degeneración del poder soviético, a pesar del ascenso y el derrumbe del nazismo y el fascismo, a pesar del auge en los cuarentas del franquismo, Orwell insiste en ver las cosas sólo desde el punto de vista moral. *1984* es obra de un intelectual liberal que se desentiende de una cuestión esencial: quién tiene los medios de producción y cuál es la ideología dominante. Sólo un Orwell, es decir un paranoico, un sentimental, plantea la hegemonía en términos meramente morales. Según él, “no se establece la dictadura para salvaguardar la revolución; sino que se hace la revolución a fin de establecer la dictadura. El objeto de la persecución es la persecución” (*1984*, 211-12).

Mas que absurdo, lo que Orwell dice es ingenuo. Uno de los problemas centrales de nuestro tiempo —la burocratización y el totalitarismo de las revoluciones contemporáneas— deja de tener, en la perspectiva orwelliana, el menor interés. Aquí, Orwell habla igual que Reagan. No es que la pasión escatológica y el método clandestino que por fuerza caracterizan a los partidos revolucionarios se conviertan después, una vez realizada la revolución, en una moral ya no rebelde sino opresiva; para Orwell, desde el principio sólo se

piensa en la dictadura. Resulta, así, que la pasión de los revolucionarios es tan sólo una pasión por el poder en sí, y no por *poder hacer* otra sociedad. En el año en que escribía su novela, Mao Ze-Dong llegaba al poder luego de décadas de lucha. ¡Qué pasión por el poder la suya, que lo hizo luchar tantos años en condiciones tan adversas!

Por lo general, en todo 1984 es palmaria la tremenda ignorancia de Orwell respecto del poder y la revolución. Esto es muy inglés. En un país donde la democracia es antigua y efectiva, y el control ideológico se da, por así decirlo, de manera natural y donde el PC es diminuto y además sectario, es lógico que la angustia sobre el futuro no tenga un asidero real y se base en síntomas, en tendencias mínimas, en exageraciones y extrapolaciones (no en balde el mejor escritor *orwelliano*, William Burroughs, radica en Londres). ¿En qué se inspiró Orwell para narrar la vida en un Estado totalitario inglés? Sobre todo, en los años de guerra y la posguerra inmediata. La BBC, que censuraba las noticias durante la guerra, es uno de los modelos del Ministerio de la Verdad; pero ¿puede acaso imaginarse un órgano estatal más democrático que la BBC? El modelo del partido dominante fue el Partido Laborista; pero ¿puede uno imaginarse un partido menos ideológico en el mundo que el laborista?

Curiosamente, la experiencia española de Orwell no parece haberle servido de mucho, a pesar de que combatió como miliciano en las filas del POUM y tuvo ocasión de observar cómo los comunistas liquidaban a los poumistas. El término que usa Orwell para el asesinato político es pueril: en Oceanía no se *liquida* a la gente, se le "vaporiza". ¿Por qué no usó Orwell ese término estalinista consagrado que es, por lo demás, un término perfectamente *orwelliano* que sustituye a los verbos asesinar, matar? La razón es muy simple: porque el problema de las sociedades y revoluciones reales no era lo que le interesaba a Orwell. Orwell no era un Silone, un Koestler: no escribía sobre un Dios que había fallado. Orwell no era el renegado de una fe, ni, pese a haber combatido en las filas del POUM, un hereje troskista. Isaac Deutscher lo dice muy bien, precisamente en su obra *Herejes y renegados*, en el artículo "1984: el misticismo de la crueldad"

1984 es obra de una imaginación intensa y concentrada, pero también restringida y dominada por el miedo. Un crítico hostil la ha calificado peyorativamente como un "cómic de horror político". No es una descripción justa: hay en la novela de Orwell ciertas

capas de pensamiento y de sentimiento que la colocan por encima de tal nivel. Es un hecho, sin embargo, que *1984* adolece de bastedad; que su símbolo principal, Big Brother, se parece al coco de un cuento de niños más bien inartístico; y que la historia de Orwell se desarrolla como la trama de una película barata de ficciencia, con horror mecánico sobre horror mecánico a un grado tal que, al final, las ideas más sutiles de Orwell, su compasión por los personajes y su sátira de la sociedad de su tiempo (no de la que existirá en 1984) pueden no lograr comunicársele al lector. (*Heretics and Renegades*, 36).

Si este año no fuera el que es ¿no hablaríamos de Orwell en absoluto? No necesariamente. No se puede negar que su léxico sobrevive, y que sobrevive porque es una excelente parodia de algunas figuras políticas y ciertas costumbres propagandísticas de nuestro tiempo. “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros” —el leitmotiv de su novela *Animal Farm*— tiene derecho a ser considerada la frase perfecta del siglo XX, tan aplicable a los animales rockefellerianos como a los animales de la nomenclatura soviética. Es un buen chiste, el único que hizo Orwell en su vida.

George Orwell era pavorosamente puritano; insular y moralista como sólo los ingleses. No podía saber —no se le podía ocurrir— que la literatura antitotalitaria más eficaz es la humorística. La idea que Orwell tenía del totalitarismo era muy inglesa, y muy de clase media baja inglesa: encarnada en alguien, un terrible maestro de escuela, un *schoolmaster* severo y sádico, una cruel figura paterna sustitutiva, un superego inflexible que lo reprime y lo castiga todo (Stansky y Abrams, *The Unknown Orwell*). Orwell, como becario de clase media baja en las escuelas de la élite inglesa —en Eton, nada menos—, y después como empleado menor del Imperio Británico en Birmania, vio siempre al poder como algo distante y arbitrario, como un dios cabroncito. Por eso es que para él Big Brother no es un Reagan o Andrópov, alguien risible y temible al mismo tiempo, sino alguien inalcanzable. Big Brother es una figura hueca, hecha totalmente de superego: no tiene nada parecido a los rasgos aterradores y populistas de un Hitler o del Padrecito de todos los Pueblos. A ese dios que no falla, a ese dios misterioso y sin piedad, Orwell le opone su personaje Emmanuel Goldstein, el profeta judío de la verdadera revolución, el Trotsky cuyas escrituras podrían revelar que es un dios falso. Pero Orwell supone que también Goldstein es sólo una superchería, un engaño más de Ellos, los que están en el poder (ese Ellos y Nosotros, ese

Us and Them, lo utilizó mucho más imaginativamente el propio William Burroughs años después).

“El objeto de la persecución es la persecución”, dice Orwell. No es cierto; todos lo sabemos de sobra. El objeto de la persecución es impedir el crecimiento de otro poder; por ejemplo, el poder de los proles, lo mismo en Polonia que en El Salvador y Guatemala.

Sin embargo, para el Orwell de 1984 ni la risa ni la gente existían. No eran nada ante el poder. ¿Por qué? ¿Porque no conocía a las clases populares? Ciertamente no. Libros como *The Road to Wigan Pier* y *Down and Out in Paris and London* son testimonio de que como pocos, como nadie quizá, Orwell estuvo dispuesto a conocer de cerca la vida de los mineros y de los teporochos. ¿Por qué fue hacia ellos? ¿En busca de qué convivió durante meses con alguna de la gente más destruida por la sociedad? Y ¿cómo fue que este intelectual liberal fue a combatir en España? ¿Y cómo es posible que nada de esto se refleje en su novela 1984?

Orwell ciertamente no era un Swift. No era un amargado y no tenía ironía. Orwell no quería burlarse, sino precavernos a todos. A pesar de que Hitler ya había aterrado a todo el mundo, Orwell quiso lanzar una solemne advertencia contra el totalitarismo. En esa época el prestigio de Stalin era inmenso, incluso en los países burgueses. A Stalin le gustaba el realismo socialista... y 1984, que quizás se proponía combatir cualquier posibilidad de que Inglaterra se “sovietizara” (quién sabe cómo, pues Bevan en nada se parecía a Stalin y Kingsley Martin, el fundador del *New Statesman*, no era ningún Zhdánov), 1984 es casi punto por punto el anverso exacto del realismo socialista.

¿El RS exalta al gran líder? Orwell hace de él un dios. ¿El RS hace el elogio del tractorista? Orwell dice que es un borracho sin imaginación ni necesidad, siquiera, de un amo. ¿El RS postula el amor romántico-positivo? Orwell afirma que el Estado es el que a él, puritano hasta la médula, le ha impedido una diversidad de relaciones sexuales (incluso adopta matices reichianos, lo cual es realmente divertido en él). ¿En el Estado totalitario de Orwell no hay leyes ya y todo es consuetudinario? ¡En Inglaterra es precisamente así! ¿El RS exalta el “verdadero sexo”, la “verdadera lucha”, el amor romántico entre los que luchan contra la opresión? También Orwell: ahí están Winston y Julia. ¿El RS afirma que los proletas son los verdaderos seres humanos? A fin de cuentas, también Orwell: los describe estupidizados, pero se pregunta si no son la respuesta... ¿El RS asevera que la gente ingresa al partido no por conveniencias de escalafón sino para servir a una causa?

Orwell dice que en el Estado totalitario la gente entra al partido ¡para lograr la inmortalidad! ¿El RS dice que los combatientes por la libertad murieron odiando al opresor? También Orwell: “morir odiándolos, ésa era la libertad” (1984, 336). ¿El RS dice que los instrumentos de los tiranos son muy hipócritas y astutos y malos? Así es el O'Brien de Orwell.

Presionado por la campaña anticomunista de la derecha, que usaba a 1984 como un elemento especial de la Semana del Odio contra el socialismo, Orwell declaró que su novela no era una crítica al socialismo real. Efectivamente, no lo es; como tampoco llega a serlo del capitalismo nuestro de cada día. Es una fantasía inglesa y ya. Sólo a un inglés (o sueco) se le ocurre la idea de un Estado perfecto; y sólo un inglés se asusta de su fantasía. Y sólo un inglés prefiere no tener nunca que saber lo que es la tortura. En 1948 miles y miles de hombres habían sido torturados por la Gestapo, y se sabía bien cuáles eran los métodos. Las torturas en 1984 son de una pavorosa ingenuidad; son, efectivamente, de cómic.

¿Cuál es la condena, la maldición que Orwell emite en 1984 para precavernos? “Nunca más podrás sentir el sentimiento humano normal. Todo estará muerto dentro de ti. Nunca jamás serás capaz de amar, o de sentir amistad, o la alegría de vivir, o de reír, o curiosidad, o coraje, o sinceridad. Estarás hueco. Te exprimiremos hasta que quedés vacío, y luego te llenaremos de nosotros mismos” (1984, 206). ¡Eso lo dice el torturador! ¿Qué torturador habla así? Ni siquiera el ficticio pero filosóficamente creíble de Koestler en *Darkness at Noon*, ni Beria, ni Somoza, ni el Contreras chileno; ni Torquemada siquiera. La tecnología es comic-book, y no hay quien la resista, a pesar del testimonio de miles de seres que resistieron a la tortura y se burlaron, entre aullidos, de los que los atormentaban. Orwell no da la menor oportunidad a la esperanza, salvo para aplastarla en el capítulo siguiente. ¿O acaso Winston Smith no resiste porque es un correligionario suyo el que lo atormenta, otro miembro del partido? Difícilmente Orwell ignora por completo lo que es la Moral del Partido. No se imagina por qué Bujarin se rebaja y Trotsky lucha. No sabe lo fuerte que es un ideal, ni lo terrible que es un ideal pervertido. Orwell no podría imaginarse por qué el comandante Marcial manda a matar a la comandante Ana María. Orwell es inservible políticamente: no nos enseña nada.

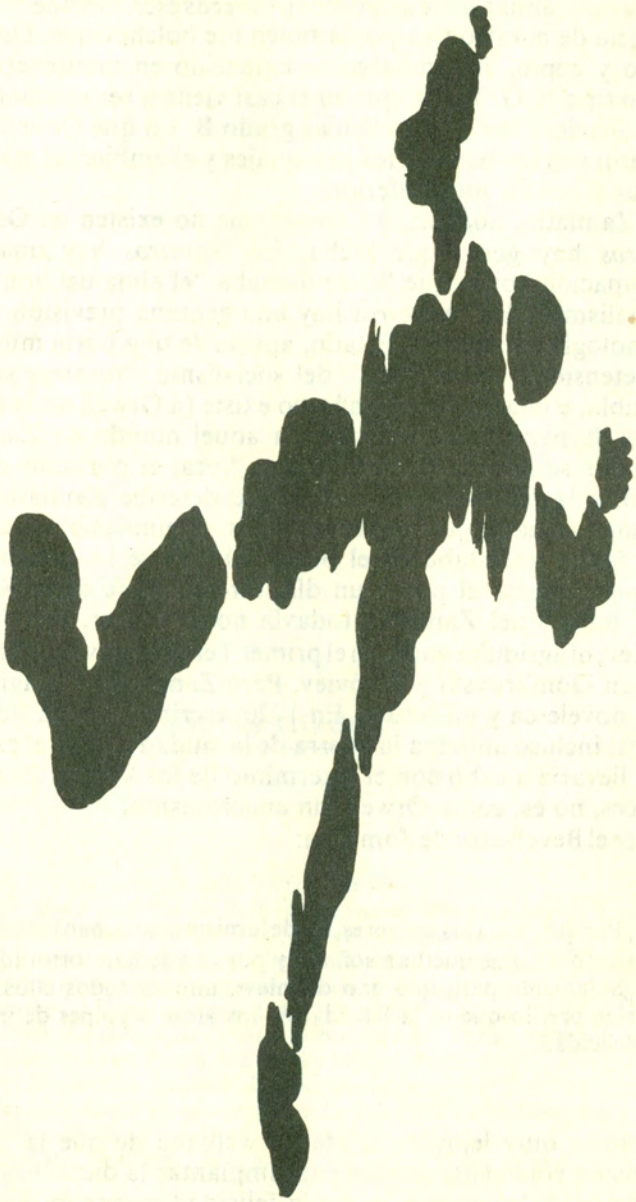
¿Y en lo literario? En lo literario también es muy deficiente. Si como panfleto 1984 no enfrenta los datos reales del totalitarismo, como novela es tediosamente acartonada. Lo mejor de la obra de

Orwell fue siempre lo que tomó de la vida real: sus reportajes literarios. Su literatura es pobre, amén de escasa. El atractivo de *1984* es el tema ideológico, pero el tema nunca cobra vida: Orwell no es un Turguéniev que trata de entender a los populistas rusos. Orwell habla de algo que ignora por completo, puesto que en Inglaterra hace mucho que no hay ni revolucionarios ni déspotas, por lo menos desde Cromwell y el rey al que mató.

El socialismo soviético ha producido mucha literatura antitotalitaria. Aparte del acopio totalizante de datos de Solzhenitsin, adepto él mismo a otra ideología totalitaria, la declaradamente religiosa, hay muchísimas obras humorísticas, por ejemplo las debidas a Eroféiev (*Moscú-Petuchki*), Tertz-Sianiavski (*Lubimov*), Yuri Dombrovski (*La facultad de lo inútil*), Zinóviev (*El porvenir radiante*). Todos éstos son autores de los años sesenta y setenta. Antes de ellos está Yevgueni Zamiátin, autor de *Nosotros*, novela escrita en 1920 que apareció en inglés en 1924 por primera vez y que sólo se publicó completa en ruso en 1952, en Nueva York (Ronald Hingley, *Russian Writers and Soviet Society 1917-1978*, 253); en español se publicó por primera vez en 1972.

En un ensayo, Orwell decía que la novela *Nosotros* había inspirado *Brave New World*, de Huxley. Ciertamente inspiró mucho más su propia novela *1984*, a grados que a veces se antojan de plagio. En *Nosotros* están todos los temas de *1984*. ¿Quién despierta los sentimientos del protagonista, que así empieza a oponerse al Estado? Julia o I-330. ¿Quién es el que dicta la historia y reprime los sentimientos e ideas? Big Brother o el Protector o Benefactor. ¿Quién vive en el socialismo en un solo país? Nosotros. ¿Por qué no tenemos nosotros ni padre ni madre ni hijos? Porque el Estado se encarga de los recién nacidos. ¿Cuál es el Estado perfecto? Oceanía de Orwell y el Estado Unico de Zamiatin. "Porque nuestra revolución fue la última de todas. Ya no puede haber una nueva revolución. Esto lo sabe todo el mundo". (*Nosotros*, 104). ¿Qué le pasa al protagonista? Lo torturan y se "cura" en las dos novelas. Además, el contacto con el Pasado es el que conmueve a los protagonistas de las dos novelas —en el Anticuario y en la Casa Antigua—; y ambos protagonistas escriben en un diario...

Nosotros es una de las primerísimas novelas que prohíbe la censura, Glavit, y Zamiatin fue uno de los poquísimos autores soviéticos que sobreviven a la persecución. En 1929 se desata una campaña ejemplarizante contra él y Boris Pilniak —cinco años antes de que Isaac Bábel desapareciera—; en 1931, Zamiatin escribe una carta a Stalin pidiéndole permiso para emigrar, porque



no puede dedicarse a la literatura en la URSS, ¡y el Protector y Benefactor se comporta como Hermano Mayor y lo deja marcharse! Zamiatin fue uno de los primeros escritores de ficción de nuestro tiempo; también fue bolchevique. Orwell, que lo leyó y copió, sin embargo se empeñó en mantenerse en un mundo tipo H.G. Wells, que en él casi viene a ser el mundo de las series de televisión y las películas grado B. Lo que Orwell toma de Zamiatin son los temas y los personajes y el ambiente; casi todo. Y hace una novela muy inferior.

En Zamiatin, además, hay cosas que no existen en Orwell. En *Nosotros* hay gente que lucha. En *Nosotros* hay una genuina preocupación por lo que Wilde llamaba “el alma del hombre bajo el socialismo”. En *Nosotros* hay una genuina previsión de lo que la tecnología aportará al Estado, aparte de una burla muy sutil de las pretensiones “científicas” del socialismo. *Nosotros* sabe de lo que habla, e imagina lo que aún no existe (a Orwell no le bastó con agregar la pantalla de televisión a aquel mundo de Zamiatin en que todos se levantaban a la misma hora; el puritano de Orwell añadió, a la represión romántica que describe Zamiatin, la represión sexual y, horror de horrores, la gimnasia matutina). En 1920, Stalin no estaba en el poder aún, ni se imaginaba que un Adrópov llegaría al poder un día, directamente de la KGB. Por eso el humor del Zamiatin todavía no es vulgar, como en Eroféiev, ni agrisulce como en el primer Tertz-Siniavski, ni sarcástico como en Dombrovski y Zinóviev. Pero Zamiatin sí imagina: una trama novelesca y un futuro. En 1920, escribe genuina ficción política; incluso anticipa la guerra de la ciudad contra el campo que Stalin llevaría a cabo con el exterminio de los kulaks. Zamiatin, entonces, no es, como Orwell, un anacronismo.

Dice el Benefactor de Zamiatin:

¿Por qué causa los hombres, desde la misma cuna, han rezado siempre? ¿Por qué han soñado y por qué se han torturado siempre? ¿Solamente para que uno definiese, uno de todos ellos, y para siempre, lo que es la felicidad, y los atase a golpes de maza a esta felicidad?

Estamos muy lejos de la idea orwelliana de que la revolución solamente se hace para implantar la dictadura. La revolución se hace para lograr la felicidad o, por lo menos, para acabar con la infelicidad imperante. Zamiatin,

exbolchevique, sabía de lo que estaba hablando, muy a diferencia de Orwell, cuya verdadera importancia como autor reside en sus reportajes y ensayos.

Libros citados:

- George Orwell, *Animal Farm*, Penguin Books, Londres.
George Orwell, *Down and Out in Paris and London*, Penguin Books, Londres.
George Orwell, *The Road to Wigan Pier*, Penguin Books, Londres.
George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, Penguin Books, Londres.
Issac Deutscher, *Heretics and Renegades*, Jonathan Cape, Londres.
Alexandre Zinoviev, *L'avenir radieux*, L'âge d'homme, Lausana, 1978.
Iouri Dombrovski, *La faculté de l'inutile*, Albin Michel, Paris, 1979.
Vénédict Erofeiev, *Moscou-Petrouchki*, Albin Michel, Paris, 1976.
Abraham Tertz (Siniavski), *Lubimov*, Lumen, Barcelona, 1967.
Ronald Hingley, *Russian Writers and Soviet Society 1917-1978*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1979.
Yevgueni I. Zamiatin, *Nosotros*, Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, Barcelona, 1972.
Peter Stansky y Abrams, *The Unknown Orwell*, Londres.
Arthur Koestler, *Le zéro et l'infini (Darkness at Noon)*, Livre de Poche, Paris.

H
istoria
con
H
rlandeses*

José Luis GONZÁLEZ

Dinos Cacoyannis era el griego de la agencia. Había además tres canadienses: Lucille Gifford (que era negra y una novedad para mí, ignorante hasta entonces de la existencia de negros en el Canadá), Lester y Susan Sampson, que eran marido y mujer y junto con Lucille estaban a cargo de la sección norteamericana. Había un irlandés, Michael O'Malley, responsable del departamento de corrección de estilo, casi tan joven como yo y dotado con largueza de ese don de la labia que es a su raza lo que las rayas de la piel al tigre de Bengala. Había un australiano de apellido compuesto y por lo mismo menos recordable, cachazudo y fumador de pipa, especialista según se decía en asuntos orientales. Había también un *chutzpah* neoyorquino, de cuyo nombre y funciones en la agencia no quiero acordarme ahora por razones que tal vez encuentren su lugar en otra historia. Estaba yo, que era el latinoamericano del equipo y había llegado allí por una conjunción de circunstancias que también prefiero omitir para no agobiar más de la cuenta la armazón de este relato. Y estaba, por último (que a la postre será lo primero por motivos que se hacen claros a continuación de este paréntesis), la ayudante de Michael: un portento de muchacha, hija de irlandés y portuguesa, llamada Catherine, Cathy para los amigos (su apellido de casada no interesa y el de soltera nunca lo usaba), menudita y

construida como si la hubieran hecho a mano, de piel muy blanca pero arrebolada por la afortunada mezcla de sus dos sangres tumultuosas, ojos azules y una cabellera negra lo suficientemente ondulada como para no enmarcar, sino rodear y coronar, que es cosa mucho más conmovedora, su adorable cabeza de *colleen* latinizada, si se entiende lo que quiero decir. El que no lo entienda no sabe lo que se ha perdido.

Yo no me lo perdí, para mi buena fortuna, pero empecé hablando de Dinos Cacoyannis y a él debo volver porque con él, por ahora, continuará esta historia. Dinos, como he dicho, era el griego de la agencia. La agencia, de prensa, había sido fundada en Praga por dos periodistas ingleses (socialistas de izquierda, por lo que llegué a saber) a raíz de la guerra; y en 1948, el año en que los partidos burgueses quedaron definitivamente desplazados del poder, fue nacionalizada por el nuevo régimen. Su personal y sus suscriptores, sin embargo, siguieron siendo internacionales y sus servicios redactados en inglés. Grecia era en aquel entonces fuente importante de noticias políticas a causa de los rescoldos de la guerra civil que aún ardían en su territorio (Corea, desde luego, era el incendio grande). Una agencia como la nuestra, izquierdista sin tapujos, no podía tener corresponsal en la Atenas gobernada por una derecha que veía guerrilleros comunistas hasta debajo de sus camas (y hasta allí, en efecto, según afirmaba Dinos, llegaban aquellos cuando se lo proponían), de modo que toda la información sobre Grecia la suministraba, por vía telefónica, otro periodista griego residente en Londres.

Todas las tardes, a las cuatro en punto, Dinos se encerraba en un cubículo contiguo a mi oficina para recibir las llamadas de su compatriota desde la capital británica. La pared que separaba los dos recintos había sido improvisada, y yo no podía dejar de oír, sin entender nada, la conversación en una lengua que nunca antes había escuchado hablar. He dicho conversación, y en realidad no llegaba a tanto. Dinos sólo hablaba para preguntar algo o para pedir aclaraciones cuando la comunicación —obstruida, según pensábamos, por la interferencia del servicio secreto británico— no era del todo audible. Mi colega, en ocasiones, tenía que gritar, y yo imaginaba entonces, supongo que para atenuar la irritación que me causaba el ruido, un cómico altercado entre Sócrates y un invisible adversario sofista. Interrumpí mi propio trabajo (la elaboración de algún despacho de nuestro corresponsal en Santiago, Montevideo o México) para tratar de identificar las *democracias*, *crisis*, y *tiranías* que en la potente voz de Dinos sonaban absurdamente como extranjerismos. *Barbarismos* precisábame yo mismo

con boba satisfacción de bachiller en humanidades, para pensar en seguida que el *bárbaro*, como sin duda me lo hubiera recordado Dinos de haber podido adivinar mis fisgoneos lingüísticos, en rigor era yo. A veces, aunque no con la frecuencia que hubiera deseado, mis hallazgos eran más bien extraordinarios, como aquella *catarsis* que un día me sobresaltó al punto de hacerme aguardar a Dinos a la puerta de su guarida telefónica para preguntarle en qué contexto había utilizado la palabra ilustre. Me miró entre asombrado y divertido, y al cabo de unos instantes recordó haberle preguntado a su interlocutor qué de cierto había en los rumores de que el gobierno griego planeaba una *depuración* de sus fuerzas armadas.

—Pero, ¿*catarsis* no es una depuración de los sentimientos por medio del arte? —me atreví a reparar recelando una helénica tomadura de pelo.

—En boca de Aristóteles y en un diccionario de griego antiguo, me imagino que sí —replicó Dinos casi enseñándome los dientes—. Pero yo no soy Aristóteles ni diccionario, camarada.

—Discúlpame, Dinos.

—No, hombre, no hay por qué —se dulcificó en seguida mi colega—. Lo que quiero decirte es que no recuerdo haber usado esa palabra. Quizá otra parecida, no sé... pero si te interesa el griego, por lo menos el que hablo yo, puedes preguntarme lo que quieras. ¿De acuerdo?

—Seguro. Es que, ya sabes, tu lengua... bueno, la lengua de tus antepasados...

—...sigue siendo la lengua de la filosofía, de la política y de la ciencia en todo el mundo. Desde chiquito me lo enseñaron. Lástima que no nos hayan dado nada a cambio de eso. Unas cuantas fábricas, por ejemplo, no nos hubieran venido mal.

Así era Dinos. Así éramos todos, ahora que lo recuerdo, ahora que me decido a recordarlo y escribirlo. El camarada Stalin acababa de anunciar el próximo tránsito del socialismo al comunismo en la Unión Soviética gracias a la irrigación, mediante una colosal red de canales en las vastas regiones vírgenes del gran país, de varios millones de hectáreas cuyo cultivo proporcionaría la base material para la edificación definitiva del reino de la libertad en la sexta parte del planeta. ¿Qué de extraño podía haber, pues, en que Dinos echara de menos unas cuantas fábricas en su pequeño país subdesarrollado?

Durante unos cuantos días no volví a importunar al griego con mis inquisiciones filológicas, pero aquello del comunismo por irrigación tuvo sus consecuencias, si no para el radiante futuro de la

humanidad, sí para el más inmediato y mucho menos luminoso de mi colega irlandés. Como sucedió lo cuento, ya se verá si por falta de imaginación o por apego a la verdad en la literatura. Sucedió que la dirección de la agencia convocó uno de aquellos días a todos los redactores y empleados, checos y extranjeros, a una reunión en la que un enviado de la Agitprop del partido habría de presentar un informe sobre el grandioso plan de Stalin. Todos llegamos a la sala de reuniones con puntualidad bien aprendida (bien aprendida sobre todo en mi caso, por venir de donde venía), para encontrarnos con que el camarada de la Agitprop ya estaba allí, compartiendo con Havlíčková, la directora de la agencia, en la cabecera de la mesa en torno de la cual nos sentamos todos los redactores. Los empleados —secretarias, archivistas, conserjes y demás— ocuparon las sillas dispuestas entre la mesa y las paredes de la sala. El camarada de la Agitprop saludó con una leve inclinación de la cabeza cuando la directora lo presentó por su nombre. A continuación, con aquella total ausencia de expresión facial que tanto me intrigaba en los funcionarios del partido (de *aquel* partido, porque en el mío, tropical y diminuto, el chiste siempre estaba a flor de labios), con aquella cara, digo, de buen jugador de póker, oyó decir a la directora, primero en checo y después en su inglés más bien tortuoso, que debíamos escucharlo con especial atención porque su informe versaría sobre un asunto de tanta trascendencia histórica que sólo al cabo de mucho tiempo —meses, años tal vez— alcanzaríamos a comprenderla en toda su enorme magnitud.

Después del informe, cuya duración corrió parejas con la advertida importancia de su tema (incluida la traducción del checo al inglés para los extranjeros, a cargo del camarada Rubík, nuestro jefe de redacción que había pasado la guerra en Inglaterra y hablaba un dialéctico británico muy personal, mezcla de apretado inglés de oficial de la Real Fuerza Aérea y arriscado *cockney* de taxista londinense), Havlíčková declaró abierta la sesión de preguntas y comentarios. A nadie, en realidad, sorprendió que el primero en pedir la palabra fuera Mike, el irlandés. La moderación verbal, como ya he insinuado, no era la mayor de sus virtudes; pero lo que a continuación empezó a salir de su boca no lo hubiera superado el más lenguaraz de los nativos del condado de Cork en la verde Erin.

—Camarada —comenzó a hablar en el tono intencionadamente sosegado de quien tiene algo importante que decir pero no quiere dar la impresión de que se propone demostrarlo—. Camarada, en verdad me faltan las palabras para agradecer tu excelente informe como es debido. En realidad, y sin asomo de exageración, lo que

acabo de escuchar le ha abierto nuevos y... ¿por qué no confesarlo?... insospechados horizontes a mi vida.

Dos rostros, en ese momento, ocuparon casi simultáneamente mi campo visual, por razones muy diferentes pero, supongo, igualmente naturales: el de Havlíčková la directora, porque ésta ocupaba, como ya he dicho, la cabecera de la mesa, y el de Cathy, porque además de hallarse cerca de la primera, era en cualquier ocasión un regalo para mi mirada de varón joven y todavía no escarmentado. El de Havlíčková (amustiado por los años pero evocador aún de una juventud seguramente llamativa) se había iluminado al influjo de las primeras palabras de Mike, que Rubík empezaba a traducir al checo para el camarada de la Agitprop y sus otros compatriotas ignorantes del inglés; pero el de Cathy me transmitió lo que todavía en ese momento no alcancé a identificar como el instintivo acceso de aprensión que era en realidad. Me hubiese bastado recordar que Cathy, al fin y al cabo, era medio irlandesa para entender lo que se estaba incubando en su linda y bien dotada cabeza, pero mis propias capacidades deductivas nunca han operado con tanta celeridad. Y ya, por otra parte, Rubík había terminado su traducción, que el camarada de la Agritprop había acogido con un casi solemne movimiento asentidor de su maciza cabeza eslava.

—Mi vida, camarada —continuó Michael O'Malley sin haber aprovechado la pausa de la traducción para comprobar el efecto de lo que acababa de decir en los semblantes de sus oyentes—, que todavía no llega a ser muy larga como es fácil de advertir con sólo echarme una ojeada, ha estado sin embargo comprometida desde mi más temprana edad, en realidad desde la cuna, porque nací en hogar de proletarios hijos de campesinos expropiados por la rapacidad británica, mi vida, digo, ha estado comprometida desde entonces con la lucha de los oprimidos y los explotados de este mundo.

Volví a mirar a Cathy, todavía sin saber exactamente por qué, y esta vez percibí que el azul intenso de sus ojos había empezado a adquirir aquella tonalidad violeta que solía delatar cualquier alteración profunda de su estado de ánimo. Mientras Rubík volvía a traducir en su lengua atiborrada de consonantes, miré a Havlíčková y creí notar que su satisfacción inicial empezaba a convertirse en algo comprensiblemente parecido a un incipiente fastidio. Pero el irlandés retomó la palabra casi sin dar tiempo a que Rubík terminara de pronunciar la última de las suyas:

—Y si digo *en este mundo*, camarada, no es, y lo hago constar por más que entre nosotros no sea necesario, porque comparta yo la despreciable superstición que por desgracia embrutece y enajena a

la mayoría de mis compatriotas desde que la pandilla ensotanada que tiene su cubil en Roma se aprovechó de su ancestral inocencia céltica para esclavizar sus almas simples y desprevenidas.

El camarada Rubík llenó sus pulmones con una aspiración profunda del aire saturado por el humo de la pipa del colega australiano, y casi imploró:

—¿Puedo resumir, camarada Michael?

—Si lo consideras absolutamente necesario, camarada Bedřich —concedió el interrogado sin inmutarse, fija la mirada en el retrato de Lenin que desde una de las paredes de la sala parecía observarnos con aquella expresión entre benévola y socarrona que nunca he podido descubrir en otro semblante humano, como no sea —y de mis dotes de fisonomista sólo respondo yo— el de la Gioconda y el del negro que me enseñó a boxear a los quince años. Esto, claro, lo estoy pensando ahora, porque entonces, a aquellas alturas de la perorata de Michael, no estaba mi ánimo ni el de nadie para tales sutilezas. Lucille la canadiense había empezado a moverse en su silla como si en ésta hubiese brotado súbitamente un hormiguero. Lester y Susan cambiaban rápidas miradas de soslayo, como para no afrontar rostros ajenos. El australiano extraía humo de su pipa con lo que en otro espécimen de sangre menos densa me hubiera atrevido a calificar de evidente irritación nerviosa. Dinos Cacyannis, demostrando (sin duda involuntariamente) que la disposición filosófica le venía de raza, parecía por el contrario ir sucumbiendo paulatinamente a la tentación de una siesta extemporánea. En la actitud de los demás checos, fuera de Havlíčková y Rubík, no tuve ocasión de reparar: Michael continuaba ya, después de la breve pausa impuesta por la traducción, esta vez muy resumida, del camarada Rubík:

—...en *este* mundo, pues, camarada, que es el único que reconocemos y queremos transformar los partidarios del materialismo histórico, es donde el gran Stalin nos promete, con el aval de su sabiduría tantas veces comprobada, un próximo futuro de abundancia para todos los pueblos de de la gloriosa Unión Soviética. ¡Y no sólo para ellos, camarada, estoy seguro! También a las fraternas democracias populares ha de alcanzar, y en la justa medida que...

Rubík levantó una mano en un ademán casi desesperado, pero Michael no se dignó concederle siquiera una mirada.

—...les corresponde, el bienestar, la dicha y la seguridad que el capitalismo jamás podrá deparar a la humanidad. Por eso, camarada, decía yo al principio de mi intervención que...

Rubík, tras una furtiva ojeada de consulta a Havlíčková, se decidió por la interrupción y, elevando con un evidente esfuerzo el

tono de su voz, reanudó la traducción sin esperar a más. El irlandés volvió a fijar la mirada en el retrato de Lenin, y yo creí advertir que su semblante (el de Michael, no el de Vladimir Ilich) palidecía ligeramente. Lucille carraspeó en tres tiempos y el australiano vació las cenizas de su pipa golpeando el cenicero que tenía por delante con tanta fuerza que me hizo temer por la integridad del grueso cristal cortado. El ruido pareció sacar a Dinos de su indecisa duermevela, y yo busqué en vano los últimos vestigios de bienamado azul en los ojos de Cathy, definitivamente ensombrecidos tras la genuina espesura de sus pestañas, que solían hacer de cada parpadeo un fugaz e inaudible aplauso ciliar. (Así se lo dije una vez, en un español muy despacioso para ver si colaba el dardo por el costado lusitano de su sensibilidad, y juzgué haber acertado porque comentó sin pensarlo mucho que mi imagen le parecía tan original, y casi tan exaltante, como aquella de que un fantasma recorre a Europa. ¿Ahora se entiende mejor por qué la amaba, encantos físicos aparte?)

Pero Michael desbarató mi conato de evocación sentimental con la primera frase de su reanudada efusión oratoria:

—Recordaba yo, camarada, cuando fui interrumpido hace unos momentos, lo que había expresado al principio de mi intervención. Decía que el extraordinario informe que acabamos de escuchar había abierto nuevos y aún insospechados horizontes a mi vida de combatiente por el socialismo, y ahora, precisamente ahora, camarada, después de haber hecho constar mi seguridad de que la próxima transición al comunismo en la Unión Soviética no podrá dejar de reflejarse palpablemente en las democracias populares, quiero explicar en qué consisten exacta y concretamente mis muy personales, pero en modo alguno egoístas, expectativas y esperanzas.

Rubík, esta vez sin consultar a nadie, empezó a tomar apuntes en el cuaderno que había usado para el mismo fin mientras el camarada de la Agitprop rendía su informe. Havlíčková lo observó con expresión aprobatoria. Y Michael, sin darse por enterado, pero saboreando sin duda el triunfo que representaba la nueva actitud de Rubík, continuó lo que ya iba pareciendo cada vez más un discurso memorizado:

—Sucede, camarada, que yo vengo prestando mis servicios en esta empresa hace un año, nueve meses y diecisiete días... y confío en que el camarada Rubík anote el dato con exactitud... y en todo ese tiempo, camarada, no he faltado al trabajo un solo día, no he escatimado horas extras ni tareas que también, en rigor, podríamos llamar extraordinarias; no he dejado de asistir a una sola de las reuniones que la dirección acostumbra convocar con frecuencia

que tú, como funcionario del partido, de seguro no desconoces; he participado en todas las actividades a que me obliga mi condición de comunista, como por ejemplo la marcha de veinte kilómetros con que el pueblo checoslovaco y los camaradas extranjeros que aquí vivimos y trabajamos expresamos hace unos días nuestra solidaridad con el heroico pueblo coreano y en la que rindió su postrer jornada el último par de zapatos que me quedaba, y todavía, camarada, dicho sea con la franqueza que como tú bien sabes debe caracterizar en toda ocasión el trato entre comunistas, todavía, digo, no alcanzo a comprender, seguramente porque nadie me lo ha explicado, cómo el sacrificio de mi último par de zapatos pudo haber contribuido a la justa lucha del pueblo coreano contra la agresión imperialista...

Entonces, mientras Rubík, con la cabeza casi clavada sobre su cuaderno, garrapateaba con febril concentración (la taquigrafía, evidentemente, no formaba parte de su bagaje cultural), volví a mirar a Havlíčková sin mover demasiado la cabeza porque un segundo antes me había percatado de que todos, por lo menos todos los que tenía frente a mí al otro lado de la mesa, habían iniciado el mismo movimiento con una simultaneidad que ahora, en el recuerdo, me parece casi cómica. Entonces no me lo pareció, desde luego, porque la perorata de Michael había tomado un sesgo totalmente inesperado e inquietante, por no decir ominoso: sus últimas palabras (ojo a las trampas subliminales del lenguaje: quiero decir sencillamente las que acababa de pronunciar *allí*) no eran de las que solían decirse (ni pensarse, en rigor) en un país que construía el socialismo frente a la hostilidad abierta de los perros rabiosos del imperialismo (la frase provenía del chino, idioma exótico pero prestigioso en aquellos días). Volví a observar, como decía, a Havlíčková, y en la expresión de su rostro encontré la justificación de mi creciente azoramiento. Rubicundas por naturaleza (y por el colorete sobre el que Krúpskaia probablemente habría ironizado), sus mejillas parecían arder ahora como si alguien acabara de abofetearla. El camarada de la Agitprop, ajeno aún a la causa del desasosiego general por su ignorancia del inglés, dirigió su mirada al cuaderno de Rubík en el preciso momento en que éste rompía la punta de su lápiz por exceso de presión sobre el papel y se volvía tras un breve titubeo hacia su vecino de asiento, que era el australiano, en muda pero apremiante solicitud de auxilio. El australiano, que tan pronto como oyó el ruidito de la punta del lápiz al quebrarse había apartado su mirada del rostro de Havlíčková para posarla sobre el cuaderno de Rubík, alzó las cejas en un gesto de ficticio sobresalto y a continuación, con un ademán casi solemne,

sacó un lapicero del bolsillo superior de su saco de tweed convenientemente estropeado y se lo ofreció al agitado Rubík. Este, con la pálida frente cubierta de gotitas de sudor, lo tomó rápidamente y reanudó su tarea, olvidándose, en su premura, de agradecer el favor que acababa de recibir. A todo esto, que ocurrió en mucho menos tiempo del que he tardado en relatarlo, el irlandés había proseguido su descarga oral a un ritmo cada vez más acelerado, como si temiera que alguien le impidiera terminar de decir lo que sin duda alguna estaba decidido a no callar costara lo que costara:

—Con todo, camarada, el prematuro fin de mi último par de zapatos es lo de menos, sin que eso quiera decir que es cosa indigna de mención. Porque desde hace cuatro meses, cuando menos, vengo recorriendo todas las zapaterías de Praga, que no serán muchas pero sí unas cuantas, en busca de algo con qué cubrir mis nada exigentes pies. Repito, sin embargo, que eso es lo de menos. Lo demás, camarada, son otras cosas. Es, por ejemplo, el hecho de que mi sueldo no alcanza para mantener a *tres* personas, teniendo en cuenta que mi mujer dio a luz hace tres meses... un varoncito, por cierto, al que llamamos Joseph no hace falta decir en honor a quién... y como es extranjera y no está empleada, no tiene derecho a la compensación por maternidad que recibiría una ciudadana de este país. Es, también, el hecho de que el alojamiento que se nos asignó al llegar nunca nos ha permitido vivir con el mínimo de... no digamos comodidad, que es concepto muy relativo en una situación como la que vive este país y que yo de ninguna manera ignoro o subestimo... sino de la simple privacidad que requiere una familia normal. Nunca he pedido lujos porque en mi propio país, siendo quien soy, jamás los conocí ni los deseé, pero contar con una sola habitación que hace las veces de dormitorio, estudio y sala de estar al mismo tiempo, y compartir una cocina y un cuarto de baño con otra familia, sin posibilidad siquiera de comunicación oral con sus *cuatro* miembros porque ni ellos saben inglés ni nosotros checo, es algo que...

—¡Camarada Michael! —estalló por fin Havlíčková en su inglés más castigado que nunca, contraído el semblante y apretados los puños sobre la mesa—. Nada de lo que estás diciendo tiene la menor relación con el objeto de esta reunión. Por lo tanto te pido que...

—La transición al comunismo en la Unión Soviética... —trató todavía de defenderse el irlandés.

—La transición al comunismo en la Unión Soviética —lo interrumpió a su vez la directora —no tiene nada que ver con tus pequeños problemas personales, que ya podremos discutir debidamente en otra ocasión.

—Es lo que vengo pidiendo hace meses, camarada.

—La reunión ha terminado —declaró Havlíčková en tono definitivo, y a continuación se volvió hacia el camarada de la Agitprop y le dijo unas palabras al oído. El otro asintió con un solo movimiento de la cabeza y empezó a ponerse de pie al mismo tiempo que la directora. Todos los imitamos, Michael el último, visiblemente alterado pero sin duda (así cuando menos me pareció a mí) no arrepentido. Havlíčková, con un gesto perentorio, le pidió el cuaderno a Rubík y éste se lo entregó sin decir palabra.

Al salir de la sala me le acerqué a Cathy. Antes de que pudiera decirle algo, me tomó por un brazo.

—*Mais tarde, benzinho, mais tarde* —me dijo por lo bajo y, soltándome el brazo con la misma rapidez con que había puesto su mano en él, se dirigió a su oficina.

Mais tarde fue esa misma noche, en el cuarto de la residencia de estudiantes que Cathy había logrado conservar después de separarse de su marido, un inglés becado en Praga. Cómo lo había logrado fue algo que nunca llegó a explicarme bien y que yo no me esforcé demasiado en averiguar. El inglés, entretanto, se había alojado con una camarada búlgara que compartía con él una previsible pasión por la economía política.

El cuarto era cómodo (en comparación con el mío, digamos, que en realidad pertenecía al hijo de una familia pequeñoburguesa venida a menos que por entonces hacía su servicio militar). Es verdad que en los baños, colectivos desde luego y desde luego separados por sexos, sólo había agua caliente dos veces por semana (el carbón para la calefacción era artículo severamente racionado), pero privaciones como ésa nunca han afligido demasiado a los hijos de la vieja Europa, maestros en el arte gatuno de asearse sin dispendio de recursos líquidos. (Cathy, en honor a la verdad sea dicho, era un dechado de higiene personal. De dónde le venía el buen hábito del lavado cotidiano nunca lo supe, pero le venía, y eso bastaba.)

Esa noche, quiero decir esa noche hasta las nueve, que era la hora en que debían retirarse las visitas del *kolej*, el tema obligado de nuestra plática fue Michael y su andanada imprevista.

—No tan imprevista —acotó Cathy cuando yo utilicé esa palabra al comienzo de la conversación.

—¿Ah, no?

—No. Es que tú no lo conoces tan bien como yo.

—Es verdad: lo he tratado poco. Pero no vas a decirme que estas esperando ese estallido.

—Tanto como estarlo esperando, no; pero tan pronto como empezó a hablar supe lo que venía.

—De eso me di cuenta. El color de tus ojos empezó a cambiar cuando yo apenas comenzaba a preocuparme.

—¿A eso te dedicas en las reuniones?

—¿A qué?

—A mirarme a los ojos, acabas de decirlo.

—Bueno, te tenía enfrente. Y además, ¿por qué no? Es un espectáculo impresionante. Supongo que no soy el primero que te lo dice.

—Supones bien. El primero fue mi padre, que tiene alma de poeta... o de loco sublime, como su paisano Michael.

—¿Entonces sí te pareció una locura lo que hizo?

—¿A ti no?

—Bueno, no fue precisamente un alarde de sensatez, pero tenía sus razones, ¿no crees?

—Razones y razón no son la misma cosa. Y ahora no le van a reconocer ni las unas ni la otra.

—No, me imagino que no. Pero...

—La culpa de todo, en realidad, la tiene su mujer.

—¿Su mujer? ¿Por qué?

—Lo ha amenazado varias veces con volverse a Irlanda si él no consigue un aumento de sueldo y un apartamento para ellos solos.

—Pero, ¿su mujer no es comunista?

—Ni de lejos. Católica de misa todos los domingos y confesión no sé cada cuánto. Reconozco que me gustaría saber cuáles son los pecados que le cuenta al cura, porque aparte de su mal carácter no me imagino qué otra cosa pueda confesar la infeliz.

—¿Y cuando Mike se casó con ella no pensó que esas diferencias podían causarle problemas a la larga?

—¿Y cuántas comunistas con cara bonita crees tú que hay en Irlanda?

—Yo conozco una.

—*Muito obrigada*, pero no es exacto. El irlandés es mi padre; yo nací y crecí en Londres. Y me casé con un inglés.

Intenté aprovechar la oportunidad que su última frase me había presentado:

—Hablando de eso, Cathy... ¿qué hay de tu divorcio?

—Nada por ahora. No es fácil para dos extranjeros divorciarse aquí.

—Pero no será imposible. Yo...

—¿Tú qué?

—¿Por qué lo preguntas? Ya te lo he dicho varias veces.

—No tienes que recordármelo. Y cada vez te he contestado que ni tú ni yo vamos a vivir aquí toda la vida. Tú volverás a tu isla cuando te llamen y yo volveré a la mía tan pronto como Alec acaba de estudiar aquí y podamos divorciarnos allá. ¿Tú podrías vivir entre la niebla el resto de tus días?

—La niebla sería lo de menos, pero tengo una responsabilidad en mi país.

—¿Y yo no, camarada? Pero no podemos saber quién habrá de irse primero, así que mejor no pensemos en eso. Ahora, ¿qué tal una taza de té con estas galletitas que encontré por ahí el otro día y no están tan mal? El café se me acabó, lo siento.

—No hay problema. Ninguna de las dos cosas me gusta.

Mucho menos me gustó lo que supe por Cathy dos días después, mientras almorzábamos juntos, como de costumbre, en el comedor de la empresa.

—¿Qué sabes de Mike? —le pregunté—. Ayer no vino a trabajar, y hoy tampoco.

—Ni vendrá mañana —me respondió sin mirarme—. A estas horas debe de estar en Londres.

—¿En Londres? —el tenedor con el trocito de *knedlík* cubierto con salsa blanca quedó en suspenso frente a mi boca.

—Eso dije. Camino a Dublín tal vez, porque el boleto de avión valía hasta allá.

—¿Boleto de avión?

—Pareces eco, camarada.

—¡Carajo, no es para menos! —el exabrupto me salió en español, que el portugués de Cathy asimiló sin dificultad. Con la siguiente frase volví al inglés: —¿Quieres decir que se fue?

—No por su propia voluntad.

—Lo fueron, entonces —regresé una vez más al castellano.

—¡Ah, bien expresado! Eso en inglés no funcionaría tan bien. En portugués tal vez, déjame ver...

—¡Cathy, por favor! Si eso es verdad, no es tema de broma.

—Es verdad, y baja la voz, que la información todavía no es oficial. Y quizá nunca lo sea: a mí mi me enteraron porque soy... porque era su ayudante.

- Pero, dime —casi susurré—, ¿nadie habló con él antes de...?
- No lo sé. Pero supongo que de alguna manera le notificaron su despido y su... ¿cómo decirlo?
- Su deportación.
- Esa palabra fea.
- No conozco otra.
- Su invitación a salir del país, ¿no te parece mejor?
- Mierda, Cathy.
- Esas dos palabras juntas no me gustan.
- Las separa una coma, por si eso te tranquiliza.
- Bueno. Y además, no hay mal que por bien no venga: ahora podrá comprarse los zapatos que buscaba.
- ¡Mierda, Cathy!
- Espero que la coma siga ahí, pero vuelve a bajar la voz o me cambio de mesa.
- La bajé tanto que no alcanzó a escuchar mi siguiente frase:
- ¿Cómo dices?
- Que lo que le pasó a Mike me parece terrible, eso fue lo que dije.
- Ella chasqueó la lengua dos veces y movió la cabeza:
- No, no tanto. Yo más bien diría patético, simplemente patético.
- Vaya: otra palabra griega. Parece que me persiguen.
- ¿Qué
- Nada importante. Olvídalo.

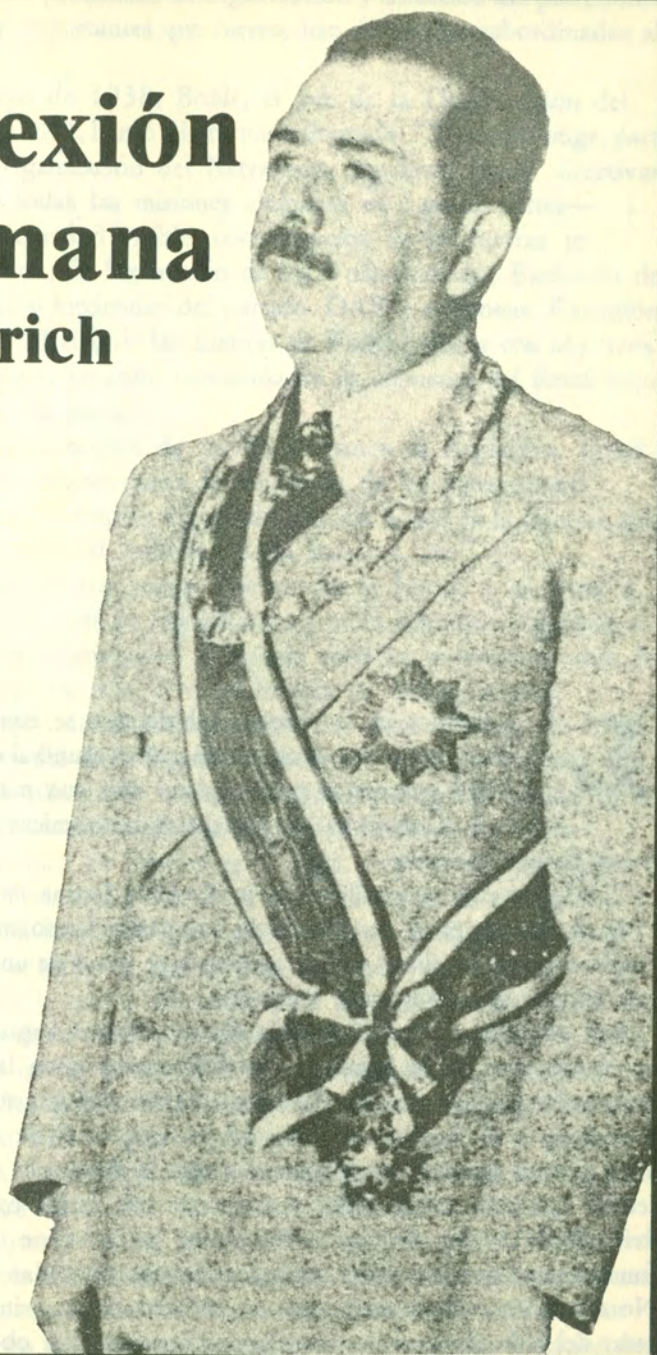


LA INTERVENCION ALEMANA EN MEXICO 1935-1941

Uno de los capítulos más apasionantes de la historia de México es, sin duda, la intervención de los nazis durante el cardenismo. Se sabe que pretendían inclinar la posición del gobierno mexicano o, por lo menos, neutralizarla. Se sabe también que instigaron a fuerzas nacionales para construir una "quinta columna" o que tuvieron una participación directa en los asuntos de la nacionalización del petróleo. Y sin embargo las especulaciones son muchas y los testimonios y documentos fieles son pocos. En el presente Dossier publicamos una parte del "Archivo México" que se hallaba en la cancillería alemana cuando los nazis capitularon. La documentación fue escogida y preparada para su edición por una comisión internacional de historiadores, de los países que doblegaron a la Alemania fascista. Son algunos de los reportes que enviaban los informantes nazis desde México al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín. Acompaña a esta documentación un artículo del historiador Friederich Katz, que es una versión de otro publicado a mediados de los sesenta, y que trata el tema de la intervención nazi en México. Los documentos que publicamos aparecen por primera vez en español. Esperamos que sirvan para comprender más rigurosamente nuestro pasado.

La Conexión Alemana

Friederich
Katz



La política de la Alemania hitleriana se concentró en dos finalidades, que al estallar la guerra mundial en septiembre de 1939 pasaron a primer plano aún con mayor fuerza.

1. Conservar las posiciones económicas alemanas en los países latinoamericanos.

2. Mantener la neutralidad de la América Latina en caso de guerra.

Para realizar estos propósitos en los países latinoamericanos, se emplearon con amplitud nuevas tácticas y se actuó de una manera mucho más diferenciada que hasta entonces.

Los objetivos que se proponían alcanzar fueron expuestos claramente en el proyecto de un discurso que Ribbentrop tenía la intención de pronunciar en una reunión de representantes del ministerio de Asuntos Exteriores y de la Organización del Extranjero en la América Latina: "No preciso exponer detalladamente que la Alemania nacionalsocialista tendrá que enfrentarse tarde o temprano con serios conflictos. Para el éxito final alemán, del que nadie puede dudar, tiene importancia fundamental que los países latinoamericanos no cedan a la presión de Norteamérica e Inglaterra, esto es: en caso de una situación grave no estar del lado de nuestros enemigos. Conseguir este objetivo reviste tal

importancia que los problemas de organización y dirección del patrimonio alemán, por muy importantes que fueren, han de quedar subordinados al mismo...”

El 18 de mayo de 1938, Bohle, el jefe de la Organización del Extranjero del NSDAP, llamó a la retirada limitada: “Situación exige, para apoyo trabajo Organización del Extranjero, siguientes líneas directivas —telegrafíaba a todas las misiones alemanas en Latinoamérica—: 1. Supresión toda actividad visible, concentración de las fuerzas en organización interna; 2. Separación de los Volksdeutsche. Exclusión de los Volksdeutsche y bipátridas del partido, DAF y eslabones. Exclusión de los alemanes del Reich de las alianzas de Volksdeutsche con objetivos políticos; 3. Preparar creación comunidades de alemanes del Reich bajo dirección interna del partido”.

Simultáneamente los jefes de misión alemanes en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay recomendaron la anulación de las instrucciones anteriores relativas “al empleo del saludo alemán, al uso de la insignia del partido y el uniforme, el emblema de la bandera, etc.”

Estas consignas debían limitar únicamente la forma, y en parte el volumen del trabajo, pues las organizaciones en el extranjero siguieron en pie en todas partes y proseguían su trabajo entre los latinoamericanos de origen alemán bajo las más diversas formas de disfrazamiento.

Entre las nuevas tácticas empleadas por los nazis, a partir de 1938, figuraba asimismo, sin duda alguna, el deseo de trasladar también a la América Latina la alianza de carácter mundial que habían creado en el marco del pacto Anticomintern. Esa táctica fue facilitada en forma decisiva por el triunfo de Franco en España, con lo cual los nazis obtuvieron un poderoso impulso. Aquí existe una gran diferencia con la época de 1918, en la que el único aliado seguro de Alemania, Austria-Hungría, apenas entraba en cuenta para acciones comunes en Latinoamérica. En la nueva situación, para los nazis no se trataba de acciones militares en la América Latina, sino de una coordinación de la actividad política de las potencias del Eje. Tratábase aquí tanto de la política frente a los gobiernos latinoamericanos como también de una política común en cuanto a la organización de los grupos y partidos fascistas. Estos anhelos se expresaban claramente en el deseo manifestado en 1938 de actuar en común con Italia en la América Latina. El Departamento Cultural-Político recomendó en abril de 1938 “al ministro italiano de Asuntos Exteriores que, ante las inminentes conversaciones que se celebrarían en Roma, cursara instrucciones a los embajadores italianos en América del Sur para que las cuestiones políticas y nacionales

las consultaran confidencialmente con los embajadores alemanes, y que actuaran por separado aunque con la misma finalidad”.

Las posiciones económicas italianas en Latinoamérica no eran particularmente importantes. En cambio, el número de los inmigrantes italianos que vivían en Latinoamérica se contaba por millones y estaban concentrados en Argentina y Brasil, países de gran interés para los nazis. En qué medida se llegó a una coordinación de la actividad con Italia, es cosa que no puede verse claro en las fuentes de que dispone el autor hasta ahora. Pero se puede decir que la propaganda fascista casi no tuvo ningún efecto entre los emigrados italianos. Estos eran en su mayoría obreros del campo o de la industria que nada querían saber del fascismo y en muchos casos se adhirieron a grupos antifascistas.

Si se realizaron intentos para lograr una coordinación de la política alemana y japonesa en Latinoamérica, es cosa que no se puede percibir en este momento. Sin embargo, el aliado más importante de los nazis en Latinoamérica no fue ni Italia ni el Japón, sino la España de Franco. A pesar de la debilidad económica de España, la influencia de este país en la América Latina no carecía de importancia. Se apoyaba en parte en el enorme papel que los inmigrantes españoles han desempeñado en el comercio, en la agricultura y en la industria de Latinoamérica; pero sobre todo en la actividad que realizaban los sacerdotes españoles en la Iglesia de los países latinoamericanos.

Donde más resaltaba la colaboración con la España de Franco era en la propaganda y en la creación de un nuevo tipo de organizaciones fascistas, las cuales se diferenciaban sensiblemente de las anteriores organizaciones de esa índole en que éstas intentaron ganarse el apoyo del clero católico.

Los mayores éxitos de esos esfuerzos se vieron en México, donde la Unión Nacional Sinarquista logró muy rápidamente una base de masas nada desdeñable.

La vieja y acreditada táctica de esforzarse en conseguir buenas relaciones con los militares latinoamericanos, fue aún reforzada y pudo lograr algunos éxitos: los militares argentinos eran considerados en gran medida como profascistas, y también en el Brasil parece ser que los partidarios del fascismo alemán estaban fuertemente representados en el ministerio de la Guerra. Estaba tan arraigada la tradición de que instructores alemanes formaran los ejércitos latinoamericanos que, inclusive en Chile, donde se hallaba en el poder un gobierno de Frente Popular, la influencia alemana sobre los militares no dejaba de tener importancia.

Una de las más "importantes innovaciones" era el intento de utilizar en provecho propio las contradicciones entre los gobiernos latinoamericanos de izquierda existentes en México y Chile y los Estados Unidos. En Chile se hicieron esfuerzos, como lo ha demostrado Manfred Kossok, para comprar a ciertos políticos del Frente Popular y ponerlos al servicio de la causa de los nazis. Esos intentos resultaron infructuosos. Los partidos del Frente Popular se pronunciaban de forma cada vez más firme contra el fascismo alemán.

El fracaso de esos empeños se manifestó con particular claridad en las relaciones germano-mexicanas. En este aspecto uno se podría remitir a las casi insuperables tradiciones de agresividad y doblez frente a México de la época del káiser. Ya nos hemos referido a los deseos de Alemania en 1913 de convertir a México en un protectorado y hemos comentado los despachos de Zimmermann.

Pues bien, exactamente igual que sus antecesores guillerminos, los nazis vieron en México un punto de arranque particularmente idóneo para su política. La riqueza petrolífera del país, su situación estratégica en la frontera meridional de los Estados Unidos, junto con las tensiones entre los EU y los revolucionarios mexicanos, no dejaron de influir sobre el imperialismo alemán ni en la era guillermina ni en la época de los nazis.

La política alemana con respecto a México en la época de los nazis tenía una semejanza decisiva con la de la Alemania imperial. Exactamente igual que antes, la política alemana pasaba de un extremo al otro, del apoyo a los enemigos más encarnizados de la revolución al intento de servirse de los revolucionarios. En ambos casos se caracterizaba por la misma mezcla de cinismo, sobrestimación de sus propias fuerzas y subestimación de la capacidad y voluntad propia de los revolucionarios mexicanos.

Hasta 1938, los nazis se opusieron con todas sus fuerzas al gobierno revolucionario de Cárdenas. Esa hostilidad debía atribuirse a la política interior revolucionaria del gobierno mexicano y a su actitud francamente antifascista, como el apoyo que éste proporcionó a la República española.

Si bien el comercio germano-mexicano aumentó considerablemente, las firmas alemanas hicieron constar en 1937: "De manera estrictamente confidencial le participamos que según sabemos, en las altas esferas gubernamentales existen disposiciones en virtud de las cuales sólo se habrá de encargarse en Alemania lo que no se pueda en modo alguno eludir o sustituir".

El gobierno de Hitler se negó reiteradamente a vender armas a

México, ya que temía que México pudiera suministrarlas a la República española. De acuerdo con esta política, después de la anexión de Austria, Alemania escamoteó un suministro de armamentos de la fábrica austriaca de Hirtenberg cuyo pedido había sido hecho por México desde 1937. “Según la información que poseo —afirmó el embajador de Hitler en México en julio de 1938— los cartuchos encargados no pueden ser más que para el ejército rojo español”.

Este es un caso característico de las profundas contradicciones que existían entre México y la Alemania hitleriana. A mediados de 1937, el embajador mexicano en París había gestionado en la fábrica de armas de Hirtenberg, en Austria, un importante encargo de unos 20 millones de cartuchos, por un valor de 90 mil libras esterlinas; 80 mil libras fueron pagadas anticipadamente a la firma Luis Dieu, la agencia francesa de la fábrica. Cuando Hitler ocupó Austria, el pedido aún no había sido despachado y los nazis comenzaron inmediatamente a efectuar amplias investigaciones. Temían que los mexicanos pudieran entregar una parte de las armas a la España republicana. Por esta razón ya en septiembre de 1937 la embajada alemana en México había indicado a todas las fábricas de armas alemanas que, en caso de pedidos mexicanos, primeramente se pusieran en contacto con la embajada alemana.

En junio de 1938, un agente alemán en México comunicó a la embajada: “Del contenido de la orden se desprende claramente que los cartuchos son con toda seguridad para la España roja”. El suministro fue rescontrado, pero el dinero no fue devuelto.

El embajador mexicano en Berlín protestó una y otra vez contra la táctica de dilación del gobierno hitleriano y finalmente en octubre de 1939, el asunto pasó al ministerio de Asuntos Exteriores. Entre tanto, la República española había sido derrotada y la Alemania hitleriana esperaba poder establecer relaciones más estrechas con México. Por eso al embajador se le permitió inclusive inspeccionar las municiones en Hirtenberg. Pero, igual que antes, se hacían esfuerzos para alargar las cosas. Se temía que las municiones pudieran beneficiar indirectamente a los refugiados españoles. Waltershausen, colaborador del Grupo Industrial del Reich, comunicó al representante del ministerio de Asuntos Exteriores que “ya en 1937, cuando fue concluido el negocio, existían serias sospechas de que los suministros debían ir a parar a la España roja. El señor V. W. cree aún hoy que el precio fue pagado entonces por Negrín, de modo que hoy los interesados especulan con un doble pago; ya sea por medio de suministros de cartuchos para la reventa, ya sea

mediante el reembolso de las sumas pagadas anticipadamente o una parte de las mismas”.

El embajador mexicano protestó con la mayor energía contra el proceder del gobierno hitleriano y declaró que el gobierno de México había encargado, y en gran parte también pagado, los cartuchos y exigió enérgicamente su entrega.

En la medida en que se puede comprobar por las actas, ni se entregaron los cartuchos ni se restituyó el dinero.

Las autoridades nazis establecieron estrechos contactos con grupos políticos derechistas y fascistas en México. En una carta a la Academia Alemana de Ciencias Políticas y Jurídicas, un ex secretario de gobierno de Estado de Guanajuato, uno de los centros importantes de las fuerzas derechistas en México, afirmaba: “En mi patria tiene lugar una revalorización político-social que seguramente conducirá a un confrontamiento de dos frentes: uno marxista-internacionalista y otro nacional-socialista. Las nuevas experiencias y experimentos alemanes han sido y serán una ayuda insuperable para esa clara delimitación de los frentes, pues han demostrado cuán serio es el peligro del comunismo internacional. ...Analizaré nuestra verdadera situación a este respecto, como ya lo estoy haciendo en el diario *Novedades*”. Ante estos hechos tampoco es de extrañarse por qué los nazis apoyaron al general Saturnino Cedillo, principal adversario de Cárdenas. Cedillo era en México el único político que aún disponía de un ejército privado. Su jefe de estado mayor, Ernst von Merck, era alemán y mantenía íntimos contactos con la embajada alemana. Rudt, el embajador de Hitler, destacó en su diario personal sus relaciones particularmente amistosas con Cedillo, y después de la salida de éste del gabinete, en agosto de 1937, escribió que con él había salido del gobierno “el último defensor de una actitud enérgica frente a las excrecencias radicales de los izquierdistas y a los empeños comunistas”.

Después de la nacionalización del petróleo en México, que condujo a considerables tensiones con los EU y la Gran Bretaña y finalmente al boicot del petróleo mexicano por parte de estos dos países, los nazis abrigaron grandes esperanzas de poder establecerse sólidamente en México. Partían del hecho de que ese boicot, quisiera o no, obligaría al gobierno mexicano a vender petróleo a Alemania y de esto esperaban sacar las correspondientes consecuencias políticas. Rudt, el embajador alemán en México, veía ahora esperanzado una “base petrolífera alemana en México”. Poco después de la nacionalización del petróleo mexicano, los nazis inicia-

ron una vasta ofensiva diplomática, económica y propagandística en dirección a México. En primer lugar, se distanciaron de Cedillo, el adversario de Cárdenas. Esto debía atribuirse, no sólo al hecho de que esperaban conseguir del gobierno cardenista concesiones políticas y económicas, sino también a la circunstancia de que Cedillo había establecido entre tanto estrechas relaciones con las compañías petroleras. “Después de todo, para los intereses alemanes en México se plantea un singular dilema —escribía el embajador nazi en su diario personal—. Un movimiento dirigido contra los radicales de izquierda o inclusive contra las excrecencias comunistas, y por lo tanto orientado a derrocar al gobierno, como se había augurado una y otra vez en el transcurso de los años de que se informa, a un tal movimiento por sí solo nosotros podríamos dar la mejor bienvenida; pero por otro lado, es de temer que tras de semejante movimiento se hallen intereses que actúen en favor del fortalecimiento de la influencia norteamericana en tal forma que en lugar de la intranquilidad y desorden mexicanos —que para nosotros en todo caso no tendrían repercusiones desfavorables en lo económico— vendrían la tranquilidad y el orden norteamericanos, cuyo próximo objetivo podría ser suprimir o por lo menos dificultar la competencia alemana. Por eso sólo podemos ver con desconfianza un vuelco de la situación política interna de México por la vía de la violencia”.

La prensa nazi subrayó reiteradamente que “las amargas experiencias que México ha tenido con sus compañías petroleras no deben acarrear una ola general de hostilidad y odio a los extranjeros, afectando a justos y pecadores, y que no deben entrañar ninguna renuncia —ni directa ni indirecta— a la colaboración de aquellos capitales extranjeros que nunca han aspirado al predominio...”

En marzo de 1938, México fue el único país, al lado de la Unión Soviética, en declararse contra la anexión de Austria. Los nazis, que en un principio querían protestar enérgicamente contra ello, se abstuvieron de hacerlo: “Existe un peligro mucho mayor —se decía en unos apuntes de Freytag, consejero de legación—, el que a causa de las severas medidas previstas por nosotros, se produzca otro deterioro en las relaciones políticas entre Alemania y México; esto repercutiría desfavorablemente sobre nuestras relaciones comerciales y en particular sobre una serie de negocios que están por realizarse con evidentes ventajas para nosotros”

A mediados de 1938 se firmaron convenios entre México y la Alemania hitleriana en los que se preveía la venta de petróleo mexicano a Alemania.

Pues bien, los nazis consideraron que había llegado el momento de cobrar los intereses políticos. "El 6 de octubre de 1938 —anotaba el embajador de Hitler, Rudt von Collenberg, en su diario personal— visité al ministro del Exterior, general Hay, para anunciarle mi despedida y tuve con él una larga conversación acerca de las relaciones germano-mexicanas. Hice hincapié en que el comercio de México con Alemania ocupaba ampliamente el segundo lugar después del realizado con sus vecinos, los Estados Unidos, pero que una ampliación del comercio presuponia confianza, la cual había disminuido considerablemente en Alemania a causa de la constante instigación contra mi país y su Führer; que yo me estaba pasando todas las penas del mundo para convencer a los círculos alemanes de que en México no imperaba el comunismo, pero que reiteradamente se producían sucesos lamentables que dificultaban mis esfuerzos; que los líderes obreros radicales de izquierda deberían recapacitar que un comercio en gran escala con Alemania sería también provechoso para los obreros y pequeños propietarios mexicanos y que sólo podrían esperar desventajas de un empeoramiento de las relaciones políticas y, por ende, también comerciales; que también la exportación de petróleo a Alemania, el cual no nos era imprescindible ya que la Standard Oil nos hacía los más amplios ofrecimientos, sólo podía realizarse en provecho de México mientras en Alemania reinara confianza en la ulterior evolución política interna."

La respuesta del gobierno mexicano no podía ser más clara. Poco después de esa conversación de Collenberg con el ministro de Relaciones Exteriores tuvo lugar, con la participación del partido gubernamental mexicano, una de las mayores manifestaciones antifascistas en la historia de México, una protesta contra la persecución de los judíos en Alemania.

Todos los intentos de chantaje efectuados después por los nazis fueron infructuosos. Una y otra vez, el embajador alemán tuvo que corroborar sus criterios, ya definidos en 1938, de que "independientemente de los deseos y esfuerzos norteamericanos, hay que contar con el hecho de que el estado de ánimo... de la población de México... está de tal modo contra los regímenes autoritarios, o como se dice aquí, fascistas, que con toda probabilidad, y aun sin una presión por parte del vecino del norte, el gobierno no mantendría una posición neutral en caso de un conflicto bélico".

El ambiente que reinaba entre los círculos gubernamentales mexicanos contra la Alemania hitleriana se acentuó a mediados de 1939. En aquella época, un representante de los servicios secretos británicos entregó al

presidente de la Confederación de Trabajadores de México, Vicente Lombardo Toledano, un plan alemán secreto para dividir a México. En una entrevista con el autor de este ensayo, Lombardo dio a conocer aquel acontecimiento y dijo que transmitió el plan al gobierno y que todo esto no había dejado de tener sus repercusiones.

A pesar de esta actitud del gobierno mexicano, los nazis no pusieron en práctica su amenaza de limitar las compras de petróleo. Las fanfarronadas de Collenberg diciendo que esas compras no le eran imprescindibles a Alemania, no respondían en absoluto a los hechos. En aquellos mismos días en que él intentaba presionar al gobierno mexicano amenazando con limitar las compras de petróleo, un representante de la agrupación Industria del Reich escribía al ministerio de Asuntos Exteriores: “Nosotros estamos vivamente interesados en los suministros que son compensados con petróleo, y a mi juicio hay que utilizar cualquier camino que pueda conducir a tales cometidos”.

Al mismo tiempo que Alemania subrayaba sus deseos de mejorar las relaciones con el gobierno mexicano, los nazis contribuyeron a poner en pie y a robustecer a la Unión Nacional Sinarquista, un nuevo partido clerical-fascista hostil al gobierno. Ese partido era al mismo tiempo una expresión de la nueva alianza entre los nazis y la Falange Española en el continente americano. Entre los fundadores de la Unión figuraban Hermann Otto Schreiter, miembro de la organización exterior del NSDAP (partido nacional-socialista hitleriano), y José Antonio Urquiza, que había peleado en las filas del ejército de Franco.

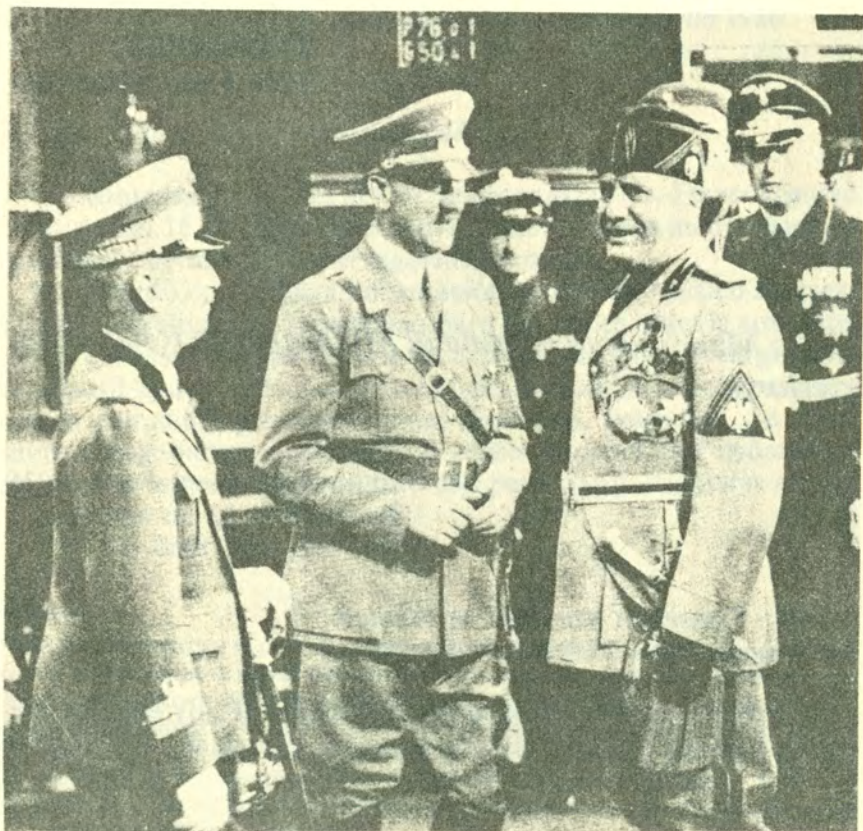
La Unión Nacional Sinarquista no confesó oficialmente ser partidaria del fascismo alemán, pero consolidó sus relaciones inoficiales con los nazis. Un miembro de la Organización del Extranjero, Troter, fue secretario privado del jefe sinarquista Abascal. Un grupo próximo a los sinarquistas del Partido Nacional Cívico Femenino subrayaba en un escrito dirigido al embajador nazi en México que “nosotros nos solidarizamos con ese pacto anticomunista (se refiere al Pacto Anticomintern — F. K.) y todas nuestras agrupaciones están dispuestas a participar activamente en la acción contra las dos fuerzas que quieren destruir el nacionalismo, la tradición y la familia: el semitismo, es decir, la política judeo-comunista, y los jefes vendidos al dinero judío”.

Los sinarquistas lograron convertirse pronto en una de las organizaciones fascistas más potentes de Latinoamérica. Su fuerza estaba concentrada en las atrasadas pero densamente pobladas zonas centrales de México. El partido tenía ciertos rasgos que también en lo exterior lo asemejaba el partido nazi: organizaciones paramilitares, grandes desfiles,

fe ciega en los jefes, etc. A pesar de su crecimiento, esa organización nunca pudo llegar a constituir un peligro realmente serio para México.

Las nuevas tácticas que los nazis empleaban desde 1938 les habían permitido conservar en lo esencial sus posiciones económicas hasta 1939 y en parte inclusive reforzarlas. En lo político, su posición fue notoriamente más débil. La agresión de la Alemania fascista en Europa había fortalecido más y más las fuerzas antifascistas en Latinoamérica. Precisamente en esos años se dejaba sentir la influencia de los inmigrantes alemanes, que realizaban una labor de esclarecimiento, tanto entre los latinoamericanos de habla alemana como entre los de habla española o portuguesa.

Los Estados Unidos intensificaron sus esfuerzos dirigidos contra la Alemania hitleriana mediante medidas económicas, militares y políticas, que por cierto no bastaban en absoluto para desplazar a las potencias. del Eje.



El espionaje alemán en México una documentación

Traducción:
José Luis González

*El Alto Mando de la Marina al Ministerio de Relaciones
Exteriores*

BERLIN, 21 de octubre de 1936.
Recibido el 22 de octubre.
W VIIIa NA 1260.

Asunto: *Concesión petrolera en México.*
Referencia: *Núm. W VIIIa NA 1206.*¹

Con referencia a la conversación telefónica de hoy entre el vice-
cónsul Krienen y el Oberregierungsrat Dr. Fetzer, se envía adjunta

una copia de la comunicación B Núm. 15 413 BB V b del 26 de septiembre de 1936 a Herr Burandt, agregado comercial de la Legación alemana en México.

Por orden:
DR: FETZER

[Anexo]

El Alto Mando de la Marina al Agregado Comercial de la Legación en México, actualmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

BERLIN, 26 de septiembre de 1936.

Asunto: *Concesión petrolera en México.*

Las conversaciones que el Oberregierungsrat Dr. Fetzer sostuvo con usted el 16 de septiembre sobre el asunto antes mencionado se resumen y confirman en el siguiente sentido:

De acuerdo con nuestra información existen en México extensas regiones productoras de petróleo para las cuales todavía son obtenibles concesiones con vistas a su explotación. Sin embargo, sólo será posible adquirir tales concesiones petroleras en cooperación con la compañía petrolera estatal mexicana, Petromex. Se desea saber si el gobierno mexicano o la administración de Petromex estarían dispuestos a fundar, junto con personas particulares alema-

14 de octubre del Alto Mando de la Marina (5749/E415863) solicitando que a la Legación en México se le dieran instrucciones para discutir negociaciones sobre el petróleo con el profesor Bentz del Instituto Geológico Prusiano, quien llegaría allí el 26 de octubre. El ministro en México informó sobre la visita del profesor Bentz y sobre las concesiones petroleras en México en su despacho IV B 3 del 30 de octubre (5749/E415893), al cual adjuntó una copia del informe secreto de Bentz a Fetzer del 30 de octubre sobre las posibilidades de participación alemana en los campos petroleros mexicanos(5749/E415900-09).
7091/E527046/60Núm. 154

nas, una nueva compañía germano-mexicana para la adquisición y explotación de concesiones petroleras en México. En vista de la situación de Alemania en lo tocante a divisas, tal compañía podría establecerse y operar sólo sobre una de las dos bases siguientes:

(1) El grupo alemán no hará ningún pago inicial por la adquisición de la concesión, pero pondrá en disponibilidad entregas regulares en especie y asistencia técnica a cambio de la adquisición de la concesión o de la participación alemana en la nueva compañía. (Como en todas las esferas industriales, Alemania está también en capacidad de competir en la fabricación de maquinaria perforadora y de mantener el mismo nivel de eficiencia que, por ejemplo, la industria de los Estados Unidos.) O,

(2) El grupo alemán hará un pago no recurrente en divisas, libras esterlinas o dólares estadounidenses, por la adquisición de la concesión, pero deducirá su parte de los costos de operación corrientes mediante entregas regulares en especie.

El propósito de estas iniciativas es crear una fuente de petróleo crudo para Alemania en México, y ello en tal forma que puedan obtenerse de la compañía germano-mexicana suministros regulares de petróleo crudo o de petróleo parcialmente procesado en México, cuyo valor equivalente sería luego pagado a la compañía germano-mexicana por medio de entregas alemanas en especie en proporción a las cantidades de petróleo suministrado. De esta manera se aseguraría el suministro de petróleo crudo a Alemania sin pagos en divisas.

Por razones explicadas en la conversaión del 16 de septiembre, sólo se podrán considerar regiones en la zona atlántica de México para la adquisición de tales concesiones.

Todos los esfuerzos de este tipo se están haciendo primordialmente en interés de la Marina alemana; la Marina ya ha venido conduciendo negociaciones, durante algunos años, para la adquisición de concesiones petroleras en el extranjero; por lo que a México se refiere, la Marina ya está en contacto con el Grupo Davis-Sinclair en lo tocante a participación en los campos petroleros. Este grupo está operando en el campo de Poza Rica y en las regiones al sur de este último y al occidente de Tuxpan. Las negociaciones con este grupo continúan; pero es preferible hacer esfuerzos para obtener una participación directa con el grupo estatal mexicano Petromex solamente, de modo que no haya que recurrir al gru-

po Davis-Sinclair sino en el caso de que las negociaciones directas con Petromex no tengan éxito.

Por orden:
WEISSMÜLLER

*EL MINISTRO EN MEXICO
AL MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES*

IV B 3 a
CONFIDENCIAL

MÉXICO, D. F., 22 de enero de 1937.
Recibido el 6 de febrero.
W VIIIa N. A. 296.

Asunto: *Cooperación Germano-Mexicana en la Esfera Económica*

Con referencia, en parte, al informe IV G c 8 del 20 de enero de 1937,¹ sobre la explotación de los depósitos mexicanos de cobre.

Tengo el honor de enviar adjunto un memorándum del 20 de enero de 1937 acerca de una audiencia que el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, le concedió al agregado comercial de la Legación.²

¹ No publicado (7091/E527037-44); el informe remitía un memorándum estrictamente confidencial del agregado comercial, Burandt, sobre un proyecto de participación alemana en la explotación de depósitos de cobre en Baja California.

² Nota al margen manuscrita por Davidsen: "Acerca de la cual la Legación ha informado ya por telegrama, cf. W Villa N. A. 136". El telegrama de la Legación, Núm. 8 del 20 de enero, no está publicado (7091/E527033).

Yo también soy de la opinión que la manera en que el presidente recibió las sugerencias de Herr Burandt acerca de una cooperación económica más estrecha entre México y Alemania y su actitud al respecto dan lugar a esperanzas justificadas, y que el asunto debe llevarse adelante de la manera más enérgica. Aunque ciertamente no es fácil para un hombre blanco penetrar la mente de un indio —y Cárdenas es, sin duda, si bien tal vez no exclusivamente, en gran medida de sangre india— no es en modo alguno una persona que muestre un espíritu complaciente sin sentirlo honradamente y sólo por cortesía, menos aún en un caso en que no parece existir ningún propósito de engaño.

Pienso que existen dos factores principales en favor de la sinceridad del presidente en su actitud ante una cooperación germano-mexicana más estrecha, a saber:

1. México ha firmado recientemente grandes contratos en los Estados Unidos de América para la adquisición de suministros industriales; en relación con esto, es posible que las facilidades financieras concedidas por los norteamericanos hayan jugado un papel; pero también debe considerarse en parte como una expresión de la gratitud de México por el hecho de que, como consecuencia de la política de "buena vecindad" de Roosevelt, sus relaciones políticas con su vecino del norte hayan mejorado constantemente en los últimos años y la preocupación de México en cuanto a la posible intervención de los Estados Unidos en los asuntos del país haya dado lugar a un satisfactorio sentido de un alto grado de independencia. No es necesario discutir en relación con esto hasta dónde la actitud complaciente de México en el campo económico está influida por la posibilidad de entregas norteamericanas más rápidas.³

México no puede, en todo caso, sentir deseos de cambiar la independencia política por la dependencia política respecto de su vecino del norte, y podría por lo tanto sentirse muy inclinado a propiciar las relaciones de trueque con un país como Alemania, que es un importante comprador de productos mexicanos que no pueden venderse en los Estados Unidos, donde el mercado está saturado de ellos. Y esto conduce al segundo factor que habla en favor de la sinceridad del presidente hacia el agregado comercial.

³ Nota al margen manuscrita por Davidsen: "En vista de las dificultades experimentadas con las entregas alemanas, acerca de las cuales la Legación ha informado, este factor puede tener un peso considerable".

2. Uno de los caballos de batalla del presidente, que es ciertamente loable, es la elevación de los niveles económicos y sociales de los pequeños agricultores que no consumen ellos mismos todo lo que producen sino que dependen de los mercados extranjeros. Me inclino también a atribuirle al deseo del presidente de fomentar las exportaciones el hecho de que la oposición inicial de algunos miembros de su gabinete al trueque y a las transacciones compensatorias, que les parecían inconvenientes y complicadas y que tal vez también resultaban menos lucrativas para los funcionarios interesados, ha sido superada y estas transacciones han progresado muy satisfactoriamente, como lo demuestra el incremento del comercio germano-mexicano en los últimos años. Tampoco hay ninguna duda de que los norteamericanos, nuestros competidores más fuertes en el mercado mexicano de suministros industriales, están haciendo todo lo que pueden para frustrar el comercio de trueque entre Alemania y México y están tratando de impedir el uso del Aski Mark.⁴

Además, si los indicios no son todos erróneos, es bastante claro que el gobierno a últimas fechas les ha vuelto la espalda a los movimientos ultrarradicales, que en el otoño del año pasado también parecieron amenazar las relaciones económicas con Alemania. Es difícil decir hasta dónde los círculos gubernamentales son la fuerza impulsora de la simpatía que aún hoy se exhibe en favor de la España roja, o hasta dónde se están dejando impulsar por el sentimiento público. No debe pasarse por alto el hecho de que el gobierno de Cárdenas depende en gran medida del apoyo de las clases trabajadoras a fin de contrarrestar las aspiraciones políticas de la Iglesia católica, que todavía es muy poderosa en grandes regiones del país, y que por lo tanto los círculos radicales, particularmente en la capital, pueden imponer concesiones que, algunas veces tal vez vayan más allá de lo que quizá desea el propio gobierno. Y, como ya he indicado de tiempo en tiempo en mis informes, los envíos de armas al gobierno de Azaña,⁵ que, aunque sólo fuera por falta de transportes, no podrán aumentarse de una cantidad limitada cuya calidad no podría describirse, en parte al menos, como de primera clase, tenían un carácter más económico que político, puesto que los pagos pendientes por los guardacostas construidos en Es-

⁴ Véase documento Núm. 52, nota al calce 6.

⁵ Manuel Azaña Díaz, presidente de la República Española.

paña para México se están deduciendo de los envíos de armas. El bando comunista aquí ha estado muy tranquilo últimamente; la admisión de Trotski,⁶ que podría interpretarse como prueba de simpatías por el comunismo, ha confirmado ya —haya sido ésta o no la intención del presidente— las expectativas en cuanto a este asunto, en el sentido de que ha dividido a los círculos radicales en México. Una declaración de prensa hecha ayer por el judío errante, la cual atacaba con vehemencia al gobierno bolchevique por las violentas medidas que están amenazando a sus partidarios, no habrá causado ningún verdadero placer a los partidarios de Stalin aquí.

Por último, la recepción notablemente buena que se le dispensó aquí la semana pasada al agregado militar, teniente general von Bötticher, acerca de la cual se rendirá un informe⁷ al departamento competente, justifica la suposición de que los vientos ciertamente han cambiado aquí desde el momento de mi regreso a México el otoño pasado.

El resultado inesperadamente satisfactorio de la conversación del agregado comercial con el presidente de la República parece confirmar la opinión, que expresé en mi reciente carta privada al Secretario de Estado interino,⁸ de que sería aconsejable aprovechar la próxima celebración del centenario de [establecimiento de] relaciones diplomáticas entre Prusia-Alemania y México para rendirle un homenaje al presidente de la República y a los miembros del gobierno que son importantes en el asunto de las relaciones con Alemania; en relación con esto, desearía, por la razón antes mencionada, complementar mis sugerencias anteriores proponiendo que se considere también el otorgamiento de una condecoración al secretario de la Economía Nacional, brigadier general Rafael Sánchez Tapia, que según el protocolo tiene el mismo rango que un embajador.

FRHR. V. RÜDT

⁶ L. D. Trotski, dirigente soviético exiliado, había recibido asilo en México.

⁷ No se ha encontrado. Bötticher era agregado militar en Washington y también estaba acreditado en México.

⁸ No se ha encontrado.

[Anexo]

AL AGREGADO COMERCIAL
CONFIDENCIAL

MÉXICO, D.F., 20 de enero de 1937.

*Memorándum sobre mi audiencia
de ayer con el Presidente
de la República
General Lázaro Cárdenas ²/₃*

Asunto: *Cooperación económica entre México y Alemania.*

Al término de la audiencia que el presidente de la República había concedido al ministro con el propósito de presentar al agregado militar, teniente general von Bötticher, el 15 de enero, y en la cual yo actué simplemente como intérprete entre el presidente de la República y el agregado militar, le pedí al presidente de la República que me concediera una audiencia por separado a fin de que se me permitiera, en mi condición de agregado comercial, discutir asuntos económicos con él. La audiencia me fue concedida sin vacilación para el martes 19 de enero a las 6 p. m.

Como yo tenía razones para temer que esta cita, que había sido fijada con tanta espontaneidad, pudiera ser un mero gesto amable como los que se acostumbra en este país y no se anotara ni se cumpliera, le pregunté ayer de antemano al ayudante del presidente, teniente coronel Beteta, si la audiencia tendría lugar a la hora convenida. Él me informó que no se había anotado una cita para mí con el presidente de la República, pero confirmó, después de averiguar al respecto, que el presidente de la República recordaba su promesa y me esperaba a las 7 de la tarde en el Palacio Nacional.

Cuando me presenté con el teniente coronel Beteta un cuarto de hora antes de la hora convenida, me informó que tenía instruccio-

⁹ La lista de distribución muestra que este memorándum fue enviado también a la Cancillería del Reich, al coronel general Göring como Comisionado del Plan Cuatrienal, a los ministros de Economía y Alimentos y Agricultura del Reich, y a la Oficina de Comercio Exterior del Reich.

nes de conducirme de inmediato ante el presidente de la República en su residencia particular. Al llegar allí, fui admitido sin tardanza.

Menciono estos detalles, insignificantes en sí mismos, porque ilustran la personalidad del presidente; su comportamiento en estos asuntos difiere fundamentalmente del de sus ministros y secretarios de Estado, quienes a veces hacen esperar durante horas a sus visitantes, y también porque él estaba ciertamente muy interesado en la discusión.

Mis observaciones fueron más o menos las siguientes:

El presidente podía inferir cuán grande era el interés del Führer en las relaciones comerciales germano-mexicanas del hecho de que el gobierno alemán había nombrado un agregado comercial a la Legación. En relación con esto, al Führer lo había inspirado el pensamiento de que en ningún lugar del mundo podían las estructuras económicas de dos países complementarse como las de México y Alemania. Todas las materias primas de que nosotros carecíamos existían en México en grandes cantidades, mientras que Alemania con sus productos industriales podía suministrar a México todos los medios para explotar sus recursos minerales, para mejorar y ampliar su sistema de transportes y para crear industrias nacionales bajo el Plan Sexenal.

Además, ningún otro país en el mundo salvo Alemania podía tener interés en incrementar la producción mundial de materias primas y de productos agrícolas mediante el desarrollo en gran escala de la riqueza mineral de México y su producción agrícola, dando lugar así al surgimiento de un nuevo competidor en todas las esferas. México, por lo tanto, tendría que contar con que la exportación de sus productos a los mercados mundiales hallaría oposición en todas partes, con presiones de todo tipo, pero particularmente por parte de los países económicamente poderosos: Norteamérica y la Gran Bretaña. En consecuencia, la explotación de los recursos económicos de México debería complementarse con la adquisición de un mercado seguro. Tal mercado existía en Alemania siempre y cuando México estuviera dispuesto a importar, en cantidades mucho mayores que hasta ahora, productos industriales alemanes a cambio, dado que Alemania también estaba esforzándose por independizarse de la hegemonía de los países económicamente poderosos en el campo de la mayoría de las materias primas. La cooperación económica más estrecha entre México y Alemania parecía, en consecuencia, ser natural y resultaría provechosa para ambos países.

afirmaciones y estaba dispuesto a cooperar en todas las formas con Alemania en este sentido.

Mientras el presidente, que estaba muy interesado, tomaba notas sobre el asunto, yo procedí a decir que había recibido instrucciones de mi gobierno¹⁰ para convenir con el gobierno mexicano la compra anual de 250,000 pacas de algodón y 10,000 toneladas de sisal (henequén); que Alemania estaba dispuesta a importar mayores cantidades de garbanzos mexicanos. Las negociaciones sobre el primer embarque de prueba habían fracasado desafortunadamente hasta ahora porque los cosecheros habían exigido precios que Alemania no podía aceptar, dado que los garbanzos mexicanos todavía eran desconocidos para nosotros y sólo podrían ser considerados para uso industrial, en contraste con España donde eran consumidos como alimento. No había duda, sin embargo, de que cuando la buena calidad de los garbanzos mexicanos fuera mejor conocida en Alemania como resultado de los primeros embarques, México ganaría para este producto agrícola un nuevo y amplio mercado en Alemania, particularmente en vista de que los países balcánicos también podrían ser abastecidos vía Alemania. Alemania también estaba sumamente interesada en el caucho, pues aunque no se cultivaba todavía en México, podría, sin embargo, darse bien. El cónsul alemán Rau había tenido un gran éxito, por ejemplo, en el distrito de Villahermosa durante los últimos años con su cultivo de arbolillos de caucho que había traído de las Indias orientales holandesas, y su plantación de caucho podía considerarse como un modelo. Si se aumentaba el cultivo del caucho, Alemania estaría dispuesta a adquirir toda la cosecha.¹¹

Alemania también estaba interesada en minerales como el co-

¹⁰ Nota al margen: "Yo no sé nada de esto. D [avidsen]". Al ministro en México se le instruyó por medio del telegrama Núm. 15 (7091/E527063) que informara quién había autorizado a Burandt a hacer esta declaración. Rüdrt respondió en el telegrama Núm 17 del 16 de febrero (6582/E491447) que en lo tocante al algodón Burandt se había basado en una conversación con el consejero ministerial Schlotterer del Ministerio de Economía del Reich, y en lo tocante al henequén en las Instrucciones W VIIA N. A. 1671 del 5 de diciembre de j)!((7089/E527010-11).

¹¹ Nota al margen manuscrita por Davidsen: "¿Quién ha dicho esto?" En el telegrama citado en la nota 10, a Rüdrt se le pidió que informara sobre este punto y respondió que las declaraciones de Burandt sobre el caucho y los minerales se basaban en los despachos W I Gen. 5845 del 30 de julio de 1936 (vol. V de esta Serie, documento Núm. 485) y W I Gen. 5703 del 17 de agosto (*ibid.*, documento Núm. 511), así como en comentarios hechos por el Dr. Ilgner de I. G. Farben sobre las intenciones de la industria alemana.

bre, el plomo, el zinc, el oro, el manganeso, el molibdeno, el mercurio, etc. Dado que bajo el Plan Sexenal mexicano los depósitos de reservas minerales nacionales habrían de ser explotados por compañías nacionales, Alemania estaba dispuesta a cooperar mediante su participación en esas compañías. Era cierto que la participación financiera directa no sería posible debido a nuestra escasez de divisas, pero Alemania podría aportar su parte enviando la maquinaria necesaria para abrir las minas y extraer los minerales. Para Alemania, el propósito de tal participación no era, en contraste con la antigua participación mayoritaria del capital norteamericano, lograr posiciones de poder económico sino simplemente crear nuevas fuentes de suministros que no requirieran el desembolso de divisas.

En relación con esto encaminé la conversación hacia el proyecto de los señores Manuel Urquidí y Alberto Sánchez Orrego, sobre el cual se ha informado recientemente por telegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores (véase informe IV G c 8 del 19 de enero de 1937),¹ acerca de una participación alemana del 50 por ciento en la explotación de los depósitos de cobre en la reserva mineral nacional del estado de Baja California. El presidente estaba informado acerca de este proyecto. Yo pregunté si él tenía alguna objeción a la propuesta participación de Alemania en la sociedad anónima correspondiente, de acuerdo con las condiciones propuestas, en cuyo caso, por consideración a la opinión pública, la participación alemana no tenía por qué revelarse públicamente.

El presidente respondió que el proyecto tenía su plena aprobación y apoyo, y —lo que tal vez reviste especial interés por su significación política— la participación de Alemania no tenía por qué mantenerse secreta si él consideraba tal participación necesaria para los intereses del país.

Él mencionó a continuación la intención del gobierno de construir fundiciones nacionales en lugares donde la extracción de minerales se realizaba en pequeña escala, a fin de independizar a los pequeños mineros de la explotación por parte de las fundiciones norteamericanas. Mostró en relación con esto una carta de Gayou, el ingeniero asesor en materia de minería de la Secretaría de Economía, quien le había sugerido para este fin a los conocidos agentes locales Bach y Dorsch; el presidente dijo que también acogería de buen grado la cooperación alemana en esto.

160 A continuación el presidente trajo a colación, espontáneamente, la producción petrolera, tema que yo había evitado deliberada-

El Estado de Guerra es la Guerra
Dijo hoy el Presidente Ante el Congr

183,000 Prisioneros del Eje
 Miraron los Alemanes Juan Gómez

Donde Imagino La Dignidad Nazi
 Esto Salvaguo

EXCELSIOR
 EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Entre México y los Países d

EXCELSIOR
 EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

iste el Estado de Guerra Entre México y los Países d

Historia Sesión del Congreso Mexicano Selección Trámite Constitucional de l

Últimas Noticias
 EXCELSIOR

RADIOGRAFÍA

El Estado de Guerra es la Guerra Misr
Dijo hoy el Presidente Ante el Congr

183,000 Prisioneros del Eje
 Miraron los Alemanes Juan Gómez

Donde Imagino La Dignidad Nazi
 Esto Salvaguo

EXCELSIOR

Con el Estado de Guerra no se Alterará la Vida Interior del País

Últimas Noticias
 EXCELSIOR

DESDE EL DIA 22 MEXICO ESTA EN GUERRA

Un Acto Histórico Sellado con Lágrimas de
 Declaración que El Destino de México
 Heró el Congreso los Países que Luch

EL UNIVERSAL
 EL ÚNICO DIARIO DE MEXICO

SERENO Y PATRIÓTICO MENSAJE
DEL EJECUTIVO A LAS CÁM

La Opinión
 Sereno y Patriótico Mensaje del Ejecutivo a las Cámaras

MEXICO LUCHARA EN SU TERRITORIO. Y EN AMERICA, DONDE LA DEFENSA LO DEMANDA

EL NACIONAL

FACILITARÁN LAS CÁMARAS LA SALVAGUARDIA DE LA PATRI

La Palabra de Manuel Avila Camacho es la Palabra de México

GUERRA CONTRA EL EJE; UNICO MEDIO DE MANTENER NUESTRA SOBERANIA

5 CTS. **El Popular**

En su Histórico Mensaje, el Presidente Avila Camacho Explicó ante el Mundo, las Razones

183,000 Prisioneros del Eje
 Miraron los Alemanes Juan Gómez

Donde Imagino La Dignidad Nazi
 Esto Salvaguo

EXCELSIOR

LIH DE LA DE
CLARACION DE
COMO HAN DA
DO LOS PERIODI
LA NOTI
COMO HAN DI
DO LOS PERIODI
COS LA NOTI
CIA DE LA DE
CLARACION DE
GUERRA

MEXICO EN GUERRA!!

Cómo Define el Señor Presidente la Situación del País, al dar el Paso que lo Coloca Dentro de la Lucha Mundial, Obligado a Defender su Integridad

El Universal Gráfico

LA PRENSA "La Batalla de Klunduk" Entra en su Fase Decisiva

EN GUERRA CON EL EJE

NOVEDADES

MEXICO ESTA EN GUERRA CON EL EJE

La memorable "Oración del Congreso" del mes actual

A partir del 22 de marzo

La violencia ha venido a buscarnos

GUERRA CONTRA EL EJE; UNICO MEDIO DE MANTENER NUESTRA SOBERANIA

5 CTS. **El Popular**

En su Histórico Mensaje, el Presidente Avila Camacho Explicó ante el Mundo, las Razones

esta carta
 enviado en
 momentos al
 rzo con la
 in del pue
 zacion. Es
 tron las pr
 paginas de
 traciones de
 o el día en
 nunciaron al
 uno de los
 más tran
 e en días de
 y Historia
 a de su tpe
 reflexia pe
 ante la m
 l popular en
 y del honor
 sario

mente a causa de que las concesiones hechas por Petromex¹² a la Sabalo Transportation Co., apoyada por capital extranjero, habían sido atacadas en público con el resultado de que el director de Petromex, Ortiz Rubio, tuvo que renunciar. Yo dije que Alemania estaba, por supuesto, muy interesada en obtener petróleo de México y estaría dispuesta a participar en la producción petrolera.

Habiendo encontrado esta actitud positiva y, en términos económicos cuando menos, de ningún modo antialemana —lo cual me tomó completamente por sorpresa después de todos los rumores que corrían acerca del presidente—, señalé que el prerequisite para tal cooperación de largo alcance por parte de Alemania sería, por supuesto, el aumento en la importación de productos industriales alemanes, y que por lo tanto me parecía necesario que el presidente dictara instrucciones a todas las Secretarías y autoridades encargadas de hacer pedidos en el sentido de que tomaran en consideración los productos alemanes en mayor medida que hasta ahora.

El respondió que eso no era necesario, dado que recientemente todos los pedidos gubernamentales, incluidos los de la Secretaría de la Guerra, eran tramitados por la Secretaría de Economía, a la cual él daría instrucciones en este sentido. En particular, dictaría instrucciones al secretario de Economía para que hiciera a Alemania los pedidos correspondientes a la proyectada fábrica de nitrógeno en el estado de Veracruz. Esta declaración será de gran interés para el Dr. Ilgner de la I. G. Farbenindustrie, quien está trabajando sobre este proyecto. A continuación discutimos la posibilidad, que también declararé oportuna y factible, de la participación de Alemania en el establecimiento de nuevas empresas industriales.

Refiriéndome al préstamo de cinco y medio millones de dólares que México había conseguido recientemente en los Estados Unidos para la construcción de represas, mencioné que Alemania ciertamente no estaba en condiciones de conceder créditos financieros, pero que en tales casos el gobierno podría aprovechar igualmente bien los créditos para bienes y servicios que Alemania seguramente estaría dispuesta a conceder bajo condiciones similares (asegurando el pago de la deuda mediante impuestos sobre la producción petrolera). De esta manera el Estado mexicano se ahorraría los pagos de comisión para financiar el empréstito (en este caso 120,000 dólares). Solicité que esta posibilidad se tuviera en cuenta en ocasiones futuras.

Por último sugerí, a fin de acelerar la acción en lo tocante a todos los proyectos que fueran adecuados a los intereses alemanes y de ayudar a las diversas autoridades encargadas del desarrollo económico bajo el Plan Sexenal, que se invitara a una misión de expertos alemanes compuesta por geólogos para los depósitos de minerales y petróleo, expertos agrícolas (teniendo en cuenta los particulares productos agrícolas de México), expertos industriales y un experto en cuestiones de financiamiento.

El presidente mostró interés en mi propuesta. Me prometió que en unas dos semanas yo recibiría del secretario de Economía, que desafortunadamente estaba ausente en el momento actual, un memorándum detallado acerca de todas las posibilidades de cooperación económica entre México y Alemania en el sentido discutido por nosotros.

Mientras me despedía agradeciéndole la amistosa recepción y la favorable actitud que había mostrado hacia mi patria, el presidente —recordando un comentario hecho por el teniente general von Bötticher— dijo que los soldados siempre sabían entenderse mejor entre sí. Me sorprendió colegir de esta observación que él estaba enterado de mi anterior carrera militar y también del hecho de que yo nací en Veracruz, lo cual también mencionó.

Tal vez tenga especial significación política el hecho de que el presidente de la República, contrariamente a su costumbre, haya sostenido su conversación conmigo en privado, cuando habitualmente su secretario particular, el licenciado Rodríguez, de quien se dice que ha ejercido en él una influencia fuerte, desfavorable y radicalmente izquierdista y a quien ahora han enviado como gobernador a Guanajuato, asiste a las audiencias junto con un ayudante militar. Quizá ésta sea la razón de que el presidente no me recibiera en el Palacio Nacional, su residencia oficial, sino en su residencia particular, a menos, por supuesto, que se trate de una pura coincidencia. Su ayudante, el teniente coronel Beteta, permaneció todo el tiempo en la antesala, y, después de terminar la audiencia, recibió la instrucción personal del presidente para que me condujera a casa.

A la luz de la experiencia anterior en México generalmente, tal vez sería prematuro, o erróneo, suponer que, de hecho, la estrecha colaboración económica con Alemania podría iniciarse ahora en el sentido que yo propuse. Ello no obstante, creo que la conversación significa que se ha dado un importante paso adelante en la promoción de las relaciones comerciales germano-mexicanas. El hecho, además, de que el presidente en algunos aspectos (energía, iniciativa, resuelto seguimiento de un curso que él considera correcto,

idealismo e integridad personal) compara muy favorablemente con sus predecesores y colegas íntimos; la designación del muy proalemán y políticamente derechista general Azcárate como ministro en Alemania; las declaraciones hechas por el secretario de Agricultura, general Cedillo, que también tiene inclinaciones derechistas, en el sentido de que el presidente le había prometido orientar más a la derecha el timón del gobierno; todo esto, junto con mi conversación con el presidente el día de ayer, hace pensar que las esperanzas en el logro final de una cooperación económica más estrecha con Alemania tal vez no sean injustificados.

Me aventuro por lo tanto a recomendar que se le dedique un interés muy especial al desarrollo de las relaciones económicas con México; que usted tal vez pueda desde su posición elaborar también propuestas de cooperación económica, decidir acerca del envío de una misión de expertos como la que yo sugerí en mi conversación, e informar a la Legación cómo ve usted la situación, que parece haber cambiado gracias a mi conversación con el presidente de la República, y sobre las intenciones del gobierno alemán.¹³

BURANDT¹⁴
Agregado Comercial

¹³ En una minuta para Davidsen del 10 de febrero (7091/E527061), Ritter sugirió que a Burandt debía dársele una oportunidad de probar su capacidad; debía preguntársele, sin embargo, en qué instrucciones había basado sus proposiciones. (Véanse notas al calce 10 y 11).

¹⁴ Adjunto al informe IV B 3 a del 2 de febrero (6582/E491451) Rüdít remitió una copia de un memorándum de Burandt sobre su conversación del 28 de enero con el secretario de Hacienda Suárez. Detalles de este informe y del documento publicado aquí les fueron comunicados por Davidsen al Comisionado del Plan Cuatrienal, a los Ministerios de Economía, Alimentos y Agricultura y Hacienda del Reich, al Reichsbank y a la Oficina de Control de Divisas del Reich el 26 de febrero (6582/E491471-90), con el comentario de que deberían estudiarse la viabilidad de las sugerencias y la cuestión de si ahora se le deberían hacer propuestas concretas al gobierno mexicano. Al Ministerio de Economía se le pidió una pronta expresión de opiniones. Una copia de esta carta se le envió también a la Legación en México bajo el número de expediente W VIIIa N. A. 417 del 26 de febrero. Véase también el documento Núm. 386.

*DEL MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES A LA
LEGACION EN MEXICO*

BERLIN, 25 de mayo de 1937.
zu E VIIIa N. A. 1061.¹
1105.²

Con referencia a nuestro despacho W VIIIa N. A. 417 del 26 de febrero de 1937.³

Se envía adjunta para su información una copia de la declaración solicitada al Ministerio de Economía del Reich y Prusia.⁴ Se hacen las siguientes observaciones en relación con el último párrafo:

La cuestión de la adquisición de concesiones petroleras en Centro y Sudamérica debe considerarse desde tres puntos de vista diferentes, los de:

- (1) la industria alemana de aceite mineral;
- (2) los suministros para la Marina;
- (3) los intereses de la economía alemana en general.

Re (1). Por lo que toca al suministro de petróleo local, no hay un

¹ W VIIIa N. A. 1061: El número de expediente dado a una comunicación del Ministerio de Economía del Reich del 3 de mayo (6582/E491575) que comentaba la comunicación del Ministerio de Relaciones Exteriores del 26 de febrero (véase documento Núm. 154, nota al calce 14). El Ministerio de Economía del Reich expresaba un gran interés en las propuestas de importación de algodón, petróleo crudo, henequén, caucho crudo y minerales mexicanos, pero declaraba que la falta de divisas extranjeras por una parte y la escasez de hierro y acero por la otra impedían las inversiones alemanas, en dinero o en especie, en el desarrollo de los recursos mineros o petroleros mexicanos excepto a cambio de pago inmediato en envíos de materias primas.

² W VIIIa N. A. 1107: El número de expediente dado a una comunicación del Ministerio de Alimentos y Agricultura del Reich del 8 de mayo (6582/E491575-76) que solicitaba la inclusión de arroz en la lista de importaciones desde México en la que debía expresarse gran interés.

³ Véase documento Núm. 154, nota al calce 14.

⁴ No reproducido; éste es el documento citado en la nota al calce 1 anterior, con el suplemento solicitado por el Ministro de Alimentos y Agricultura del Reich (véase nota al calce 2 anterior).

interés económico urgente en la adquisición de concesiones petroleras en América Latina. Las facilidades locales de refinación son limitadas. En Alemania, las plantas refinadoras existentes, con excepciones de poca importancia, no jugarían ningún papel en la refinación de petróleo crudo proveniente de posibles concesiones petroleras alemanas en el extranjero, dado que la gran mayoría de las plantas refinadoras están ya estrechamente asociadas con los suministros de petróleo crudo extranjero. La construcción de nuevas plantas para la refinación de petróleo obtenido de tales concesiones está fuera de discusión aunque sólo sea por la razón de que la producción de tales concesiones es dudosa y su importación en Alemania incierta. Alemania, como se sabe, ha hecho por lo tanto otros arreglos para asegurar el suministro interno de petróleo.

Re (2). Las condiciones son diferentes para la Marina. Los requerimientos de aceites minerales de la Marina, especialmente de aceite combustible, aumentarán considerablemente. La Marina, con vistas a asegurar sus suministros básicos de petróleo, está sumamente interesada en la adquisición de concesiones en Centro y Sudamérica, particularmente en México y Venezuela, siempre y cuando que los depósitos estén situados cerca de la costa atlántica de esos países. El riesgo que entraña la inseguridad política de esos países no es considerado decisivo por la Marina. La Marina se hará cargo ella misma de la refinación del petróleo crudo para sus propios fines. La política petrolera de la Marina no interferirá en modo alguno con la industria petrolera local.

Re (3). La economía alemana está, además, interesada en las cuestiones de concesiones petroleras, en cuanto que el mayor desarrollo de nuestras relaciones comerciales con algunos de esos países (p. ej., Venezuela), que es deseable *per se*, sólo es posible si, a cambio de productos alemanes, nosotros podremos obtener de ellos, además de café y productos similares, otras materias primas (petróleo en particular) que son de mayor importancia para nosotros.

Por orden:
D[avidsen]

*MEMORANDUM DEL JEFE DE LA
DIVISION POLITICA IX*

BERLÍN, 30 de marzo de 1938.
zu Pol. IX 460.

Puede suponerse que la protesta hecha por México en Ginebra¹ es atribuible principalmente a motivaciones internas. Nuestra Legación en México es de la misma opinión (véase telegrama Núm. 8 del 21 de marzo—W VIII NA 732).² Bajo estas circunstancias no creo que una protesta oficial de nuestra parte indujera al gobierno mexicano a cambiar su posición y retirar su protesta. Más bien existe el peligro de que las severas medidas contempladas por nosotros causaran un mayor deterioro de las relaciones políticas entre Alemania y México, lo cual podría tener un efecto adverso en nuestras relaciones económicas y también, en particular, en varias transacciones comerciales ventajosas actualmente en trámite. El experto económico para América Central, con quien he discutido el asunto, es de la misma opinión. Pero, por otra parte, no podemos simplemente aceptar la protesta mexicana sin alguna acción por nuestra parte. En mi opinión, las instrucciones a la Legación en México deberían formularse en una forma más moderada. No debería hacerse una protesta oficial, sino dar a la Legación instrucciones para que expresara nuestra sorpresa y aclarara las cosas en el sentido del borrador de telegrama.³

Respetuosamente sometido a través del Director Adjunto al Sirector del Departamento Político.

FREYTAG
Primer Consejero

¹ Pol. IX 460: No publicado (6904/E518263). El número de expediente fue asignado a un despacho del Consulado en Ginebra que remitía la nota mexicana a la Liga de las Naciones, que es el tema del memorándum publicado aquí. La nota mexicana, fechada el 19 de marzo, denunciaba el "*coup de force*" en Austria como una violación flagrante de tratados y obligaciones internacionales y pedía la aplicación del artículo 10 del Pacto de la Liga.

² No publicado (3945/E054299).

³ No publicado (6904/E518264-65). Estas instrucciones, firmadas por Weizsäcker pero marcadas "*cessat*" (cancelado), ordenaban a la Legación que presentara la

MINUTA ADJUNTA

BERLÍN, 30 de marzo de 1938.

En mi opinión debería afirmarse en las instrucciones a la Legación en México —la cual, dicho sea de paso, parece haber enviado informes muy escasos sobre este asunto— que el gobierno alemán básicamente no tiene interés en la correspondencia en cuestión entre el gobierno mexicano y una institución ajena al gobierno alemán; sin embargo, el público se interesó en el asunto y éste también atrajo la atención del gobierno alemán a través de la prensa internacional. Si lo que ésta asevera en relación con el contenido de la nota mexicana es correcto, habría que concluir que el gobierno mexicano sufre de una profunda y lamentable —casi tragicómica— ignorancia acerca de la continuidad de los acontecimientos históricos en Europa y de las relaciones legales, particularmente por lo que toca al derecho de autodeterminación.

El ministro debería informar oralmente lo anterior al gobierno mexicano, expresando nuestra muy grande sorpresa en cuanto al contenido de las informaciones de la prensa; por lo demás, a título de explicación, el ministro debería hacer uso de los argumentos contenidos en el primer borrador de Pol. IV 2043.⁴

A través del Director Adjunto a la División Política IX.

W [EIZSÄCKER]⁵

“más enérgica protesta” ante el gobierno mexicano, insistiendo en los siguientes argumentos: la jubilosa aceptación del *Anschluss* por la mayoría de los austriacos, la rectificación de una violación de la autodeterminación wilsoniana, y la singular discrepancia entre la actitud del gobierno mexicano y la de otros gobiernos más familiarizados con los asuntos austriacos.

⁴ Se refiere al borrador resumido en la nota al calce 3.

⁵ Unas instrucciones firmadas por Weizsäcker (2351/487661-63) fueron enviadas el 2 de abril al ministro en México. A éste se le ordenaba no presentar una protesta formal sino hacer vigorosas representaciones orales. Los argumentos que se le proporcionaron fueron los de las instrucciones canceladas resumidas en la nota al calce 3.

EL MINISTERIO EN MEXICO AL
MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES

CONFIDENCIAL

CIUDAD DE MÉXICO, 8 de abril de 1938
Pol. IX 803.

Asunto: *Creación de un sentimiento contra Alemania en las repúblicas hispanoamericanas por el gobierno de los Estados Unidos.*

Hasta ahora no se ha observado ningún esfuerzo por el gobierno de los Estados Unidos para crear un sentimiento contra Alemania.

Aunque probablemente no se le deba atribuir ninguna importancia decisiva a la actitud decididamente amable exhibida ante nosotros en todas las ocasiones por el embajador norteamericano y su personal aquí, sigue siendo cierto que en un país como México, donde no se pone énfasis en la discreción, cualquier intento de los norteamericanos por crear un sentimiento contra Alemania difícilmente hubiera permanecido enteramente oculto, sin llegar a nuestro conocimiento cuando menos en forma de rumor; la aversión hacia su vecino del norte que es evidente en amplios círculos mexicanos y la simpatía y admiración por Alemania son todavía demasiado grandes para eso. Desearía referirme a la declaración hecha por el consejero de la Embajada norteamericana aquí a un abogado mexicano que nosotros conocemos, declaración que mencioné en mi último informe telegráfico,¹ en relación con la protesta mexicana contra la reunificación de Austria con el Reich alemán: dijo el consejero norteamericano que tal cosa era típica de ellos (los mexicanos), comentario que seguramente no lo lleva a uno a concluir que el gobierno norteamericano tiene un entendido con el gobierno mexicano sobre cuestiones en las cuales aquél no está inmediatamente interesado.

¹ No publicado (2351/487665).

Del hecho de que la prensa y los servicios telegráficos norteamericanos, correspondiendo a la actitud dentro de su propio país, influyen en la opinión pública aquí de manera muy desfavorable para nosotros por medio de informaciones propagandísticas y deformadas, no debe inferirse necesariamente por supuesto una presión oficial por parte del vecino norteño de México; y dado que las noticias provenientes de tales fuentes tienen mayor interés para México que las que emanan de Europa, la contrainfluencia en nuestro favor se hace más difícil.

Por supuesto, la situación en lo que toca a la posición norteamericana hostil a los intereses económicos de Alemania como el competidor más enfadoso en México, ocupa un plano enteramente diferente. No faltan indicios dignos de confianza de que la Embajada norteamericana y el comisionado comercial de los Estados Unidos están trabajando contra nosotros con todos los recursos a su disposición. Como ejemplo, desearía referirme a mi informe IV G del 3 del 18 de octubre de 1937, relativo a la cooperación alemana con la Administración General del Petróleo Nacional para la explotación de la reserva petrolera nacional; se ha mencionado aquí el hecho de que el bloque Nacional Revolucionario en el Senado ha presentado, supuestamente, una resolución con el propósito de impedir que la Administración General venda petróleo mexicano por intermedio de los profesores Benz y Erk, que habían llegado a México poco tiempo antes para indagar la posibilidad de crear una base petrolera alemana en México. En aquel entonces corría un rumor, que por cierto no pudo ser confirmado, de que los norteamericanos habían intentado desquiciar las negociaciones germano-mexicanas: el embajador norteamericano Daniels habría visitado al presidente mexicano para declarar que los Estados Unidos estaban dispuestos a aceptar todo el petróleo disponible para la exportación; además, el embajador habría invitado a varios senadores a que lo visitaran a fin de persuadirlos de que se opusieran a los esfuerzos alemanes. Los intentos de este tipo no parecen haber tenido ningún éxito práctico.

Independientemente de los posibles deseos y los esfuerzos norteamericanos, debe tomarse en cuenta el hecho de que, en el momento actual cuando menos, el estado de ánimo de una parte numerosa y posiblemente decisiva de la población de México, que, después de todo, en los informes sobre los procedimientos en Gi-



nebra se considera perteneciente al bloque comunista³ en la Liga de las Naciones, están tan definitivamente orientada contra los países autoritarios o “fascistas”, como se les llama aquí, que con toda probabilidad, aún sin las presiones del vecino del norte, el gobierno difícilmente podría mantener una actitud neutral en caso de un conflicto armado. En relación con esto, la protesta mexicana⁴ ante la Liga de las Naciones ocasionada por la reunificación de Austria con Alemania me impresionó como sintomática. Si México irá tan lejos, sin embargo, como para unirse *activamente* con las potencias con las que están alineados y los Estados Unidos de América, es difícil de decir. Como sabemos, las relaciones políticas entre los dos países, gracias a las políticas de buen vecino y de no intervención del presidente Roosevelt, han venido mejorando recientemente de año en año, y parece que también podrán resistir la

³ El 25 de febrero de 1983, Weizsäcker envió a todas las misiones diplomáticas una extensa crítica de la 100a. Sesión de la Liga (27 de enero al 2 de febrero), en la que se refería a un “grupo comunista” constituido por la URSS, la “España roja” y México (26/16442-51).

⁴ Véase el documento Núm. 598.

actual prueba en relación con el conflicto petrolero.⁵ Por otra parte, uno tiene la impresión de que aún el fuerte flujo de turistas del norte, que traen dinero al país, es incapaz de superar la aversión que amplios círculos del pueblo mexicano siente contra los "gringos"; el factor principal, sin embargo, será si México cree que con o sin relaciones más estrechas con los Estados Unidos de América puede mantener la independencia política y económica que ha ganado. En esta medida el hecho de que México, como un país fronterizo con los Estados Unidos, está en una situación diferente de la de los demás países centro y sudamericanos, puede en el momento crítico influir en su decisión de unirse a su vecino del norte lo mismo que hacer todo lo contrario.

FREIHERR VON RÜDT

⁵ El 18 de marzo el gobierno mexicano había expropiado las empresas petroleras norteamericanas, británicas y holandesas. Sobre los problemas resultantes, véase *Survey of International Affairs, 1938* (Londres, 1941), vol. I, pp. 666-668, y *Documents on International Affairs, 1938* (Londres, 1942), vol. I, pp. 426-472. El 21 de marzo Rüdít envió un telegrama a Berlín sugiriendo que la nueva situación ofrecía una oportunidad para realizar mayores compras alemanas de petróleo mexicano (3945/E054299). El 4 de mayo informó (2292/483555) que un intermediario, actuando por deseo expreso del presidente mexicano, había preguntado si Alemania estaría interesada en hacer arreglos para compras de petróleo a largo plazo. En Alemania el príncipe Hohenlohe-Rothenfels y otros industriales advirtieron que esto podría acarrear dificultades con la Gran Bretaña (2292/483556-59), pero ello no obstante las negociaciones continuaron y las compras alemanas se realizaron (5749/E417397-98), con el empresario petrolero norteamericano W. R. Davis participando activamente como agente del gobierno mexicano. En un memorándum del 30 de marzo de 1939, un funcionario del Departamento de Política Económica señaló que Alemania había sido el primer país en comprarle petróleo "robado" a México en 1938, y afirmó que los mexicanos tenían buenas razones para sentirse agradecidos a Alemania, aun cuando las transacciones habían sido completamente ventajosas para Alemania (2292/483562-63).

EL MINISTRO EN MEXICO AL
MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES

CIUDAD DE MÉXICO, 22 de octubre de 1938.
Recibido el 11 de noviembre.
Pol. IX 1906.

Asunto: *Actitud del gobierno y el público mexicanos hacia Alemania como resultado de la crisis europea.*

Con referencia a su instrucción Pol. IX 1709 del 7 de octubre de 1938.¹

No ha habido indicios definidos acerca de cuál podría ser la actitud del gobierno mexicano hacia Alemania en caso de una guerra europea. Tampoco consideré aconsejable plantear la cuestión en la Secretaría de Relaciones Exteriores, especialmente debido a que en el momento de mi regreso a mi puesto aquí la crisis ya se había resuelto de manera pacífica y el secretario de Relaciones Exteriores, por consiguiente, difícilmente habría admitido la posibilidad de una actitud antialemana. Por lo tanto sólo es posible extraer conclusiones a partir de ciertos sucesos e impresiones, que por supuesto no proporcionan un panorama enteramente exacto y concluyente.

Dado que México había hecho entonces el bien conocido y tonto gesto de protestar contra la reincorporación de Austria al Reich alemán,² parecía más que probable que el gobierno mexicano también hubiese “seguido la línea recta de sus ideales” —para usar las palabras del secretario de Relaciones Exteriores acerca de la cuestión austriaca— en el caso de un arreglo no pacífico sobre el desti-

¹ No publicado (6903/E518259-60). Esta fue una instrucción circular enviada por Woermann el 7 de octubre a todas las Embajadas y Legaciones alemanas en América Latina, señalando que la reciente crisis había ofrecido una oportunidad útil para poner a prueba la actitud general de las repúblicas latinoamericanas y su prensa frente a Alemania. Otras respuestas halladas en los expedientes, pero no publicadas, fueron enviadas por las Embajadas en Chile (6902/E518240/1-3) y la Argentina (8150/665817-22).

² Véase documento Núm. 598.

no del Sudetenland, anunciando su simpatía por Checoslovaquia, considerando a ésta la parte débil y víctima, y proclamando la solidaridad de las "democracias". A juzgar por la experiencia, la actitud de la Liga de las Naciones presumiblemente habría ejercido también una influencia decisiva. Era del todo posible que el gobierno aquí les hubiese dado apoyo moral a los checos mediante el gesto de romper inmediatamente las relaciones diplomáticas con Alemania. Que hubiese ido más lejos y asumido una actitud activamente hostil hacia nosotros, hubiera dependido sin duda de cuán fuerte hubiese llegado a ser la presión de las organizaciones obreras agitadas por líderes izquierdistas radicales, y también de si una actitud neutral o una actitud antialemana hubiera acarreado mayores ventajas económicas; la probabilidad del quebrantamiento del comercio con Alemania, que es importante para México en tiempos de paz, y la perspectiva, por otra parte, de mayores ventas de productos mexicanos en Inglaterra y Francia, habrían representado una fuerte tentación para tomar medidas hostiles contra nosotros. Por lo tanto, aquí no pudimos entender por qué durante los días críticos a fines de septiembre no menos de siete barcos alemanes recibieron órdenes de abandonar puertos norteamericanos y dirigirse nada menos que al puerto mexicano de Tampico, a pesar del consejo en contrario de las agencias de la Hapag y la North German Lloyd aquí; la presencia de esos barcos en aguas territoriales mexicanas ciertamente habría representado para este país la fuerte tentación de hacerse de una flota mercante a expensas de Alemania.

Dudo que la actitud de los Estados Unidos de América hubiese influido en México de la misma manera que en otros países latinoamericanos, dado que la experiencia de años recientes ha mostrado cuán grande es el esfuerzo que México está haciendo para preservar su independencia política respecto de su vecino del norte.

Una medida gubernamental muy sospechosa fue la inspección de empresas alemanas durante los últimos días de septiembre por funcionarios de la Secretaría de Gobernación. Es cierto que se explicó que la acción había tenido por objeto investigar si las empresas inspeccionadas tenían un 90% de empleados mexicanos, según lo dispone la ley; sin embargo, se observó que sólo las empresas alemanas fueron sometidas a tal investigación, de modo que era natural suponer que la intención no era tanto comprobar el número de mexicanos empleados cuanto determinar el número de ciudadanos alemanes empleados. Hubo incluso serios rumores de que grupos mexicanos y especialmente judíos habían contado ya con la confiscación de propiedades alemanas y por consiguiente con la

posibilidad de adquirirlas a bajo precio. En todo caso, los miembros de la colonia alemana en México pensaron seriamente en la posibilidad de que los internaran en campos de concentración.

Por lo demás, la actitud del público y de la prensa ha mostrado que, además de la fuerte oposición de los izquierdistas radicales, todavía hoy existe cierta comprensión e incluso simpatía por la causa alemana en México; cuando menos se ha expresado la opinión de que, por el propio interés de México, debe observarse una estricta neutralidad.

Así, el 29 de septiembre el senador Cándido Aguilar, a quien se le considera una autoridad en cuestiones de política exterior debido a su experiencia en el servicio diplomático, sugirió la siguiente resolución en el Congreso:

“Que México simpatizaba sin duda con las democracias del mundo, pero por razones especiales se sentía obligado a mantener una estricta neutralidad en el lamentable caso de una guerra entre países europeos. La adhesión a la Liga de las Naciones naturalmente le imponía ciertas obligaciones a México, pero tales obligaciones podrían comprometer gravemente no sólo la vida económica de la nación, sino también su política interna”.

Otros senadores objetaron que México debía, bajo cualesquiera circunstancias, alinearse con las naciones más débiles, y también que tal resolución era prematura en ese momento, pero especialmente que una decisión relativa a la actitud del país le estaba reservada al presidente de la República y el Senado no podía hacer más que modificar o ratificar la decisión de aquél. El senador Aguilar retiró entonces su moción, y a continuación el Senado se limitó a redactar una declaración con el siguiente texto:

“El Senado de la República declara que desea, desde el fondo de sus convicciones y con toda sinceridad, que la paz continúe reinando inalterada en Europa”.

Me parece a mí que las discusiones en el Senado demuestran que en el momento más crítico nada se sabía ni siquiera en los círculos parlamentarios sobre la posible actitud del gobierno.

Comprensión e incluso clara simpatía por Alemania, así como el reconocimiento de la contribución de Munich a la paz, pueden encontrarse especialmente en el gran diario *Excelsior*, que ha asumido una actitud amistosa hacia nosotros durante algún tiempo; lo mismo es cierto del vespertino *Últimas Noticias* y de los diarios *Novedades*, *La Prensa* y *El Hombre Libre*, como lo muestran los anexos 1 al 16.³ En cambio, los periódicos izquierdistas radicales

³ Estos y otros anexos a los que se alude más adelante en el informe no se publican aquí.

como *El Nacional*, que fue recientemente prohibido en Alemania, y los periódicos comunistas *El Popular* y *La Voz de México* (véanse anexos 17 al 21) predicaban la lucha contra la "agresión fascista" en su acostumbrada forma propagandística. En el anexo 20 *El Nacional* cita una declaración de la Confederación de Trabajadores de México, que está encabezada por el notorio agitador Lombardo Toledano; el sindicato declara su solidaridad con el pueblo checoslovaco y expresa su protesta contra la violencia de que éste ha sido objeto; esto también responde al propósito de "defender la autonomía y la independencia de nuestro país".

También me tomo la libertad de incluir como anexos 22 al 24 un original y dos copias de varias cartas amistosas que he recibido de grupos mexicanos; en esta ocasión no se recibieron cartas hostiles dirigidas a la Legación.

Sería bueno investigar qué actitud puede esperarse de México en el futuro. Yo más bien supongo que la actitud decididamente amistosa hacia nosotros exhibida durante la última crisis por los que después de todo son los periódicos más importantes indica un alejamiento del izquierdismo radical y confirma la impresión que también prevalece entre los grupos alemanes de negocios aquí. Incluso entre los grupos obreros se escuchan voces, aunque por el momento sólo ocasionalmente, que indican falta de respeto por los líderes profesionales de las organizaciones que se nos oponen. Por ejemplo, los trabajadores portuarios de Tampico declararon abiertamente que habían sido engañados por sus dirigentes. El rechazo de la influencia y la intervención política de los sindicatos en los asuntos del Estado parece estar creciendo, especialmente entre los militares; y el enérgico jefe de la Secretaría de la Guerra,⁴ considerado como uno de los candidatos más prometedores para suceder al actual presidente, no parece inclinado a tolerar tranquilamente los excesos que podrían ser perjudiciales para la nación. Es significativo, por decir lo menos, que hace algún tiempo, después de que el ministro checo aquí hizo uno de sus discursos propagandísticos en una escuela militar local, un capitán que estaba entre el público le contestó diciendo en nombre de sus camaradas que ellos no podían compartir los puntos de vista de Su Excelencia; ellos eran buenos amigos de Alemania y tenían un punto de vista diferente sobre la cuestión checa y sudeste-alemana.

En ocasión de mi primera visita al secretario de Relaciones Ex-

teriores después de mi regreso de la reunión del Partido, inquirí —después de pedirle, como se me ordenó, que informara al presidente la respuesta del ministro de Relaciones Exteriores del Reich al exhorto telegráfico de aquél en favor de la paz—⁵ si no habría llegado también el momento de revisar las relaciones entre Alemania y México. Señalé que mis esfuerzos por convencer a Alemania de que el comunismo no era dominante en este país fracasaban una y otra vez debido al hecho de que los artículos periodísticos y las declaraciones orales hechas en reuniones públicas por dirigentes obreros y partidarios contenían ataques insultantes a Alemania y al Führer así como propaganda hostil. Si los agitadores tuvieran en mente los verdaderos intereses de su país, se darían cuenta de que su actitud sólo servía para destruir la confianza alemana en el desarrollo de los acontecimientos en México y para poner en peligro las relaciones comerciales, de las cuales los obreros y los campesinos mexicanos no eran los últimos en beneficiarse. Nosotros en Alemania no dependíamos en modo alguno del petróleo mexicano, la venta del cual era importante para México, puesto que teníamos suficientes ofertas de otras fuentes. Como presidente de la República, el general Cárdenas gozaba de tanto respeto y tan alta estima que en mi opinión una palabra suya bastaría para poner fin a la agitación antialemana.

El ministro de Relaciones Exteriores, que me recibió con su característica cordialidad y expresó su satisfacción por mi regreso, pareció en un principio desconcertado cuando yo abordé abiertamente el tema, pero a continuación escuchó mis declaraciones con interés y evidente buena voluntad y me dijo al final que haría todo lo posible por evitar los ataques a Alemania en la prensa y las manifestaciones antialemanas.

No puede esperarse, por supuesto, ningún cambio fundamental en nuestro favor de la noche a la mañana, dado que las ventajas y los ideales de la democracia —que naturalmente tampoco existe aquí en el verdadero sentido— son elogiados en este país en todas las ocasiones, subrayándose la oposición “al comunismo y al fascismo”; además, las autoridades mexicanas, incluida la Secretaría de Relaciones Exteriores, están por el momento demasiado temerosas de malquistarse con los izquierdistas radicales y de hacerse sospechosas de inclinaciones “fascistas”.

Ello no obstante, creo que, en conclusión, debo recalcar en este

⁵ El presidente Cárdenas había dirigido un exhorto en favor de la paz a Benes y Hitler. Véase New York Times, 29 de septiembre de 1938. La respuesta de Ribbentrop no se ha encontrado.

punto también que hasta ahora las empresas comerciales alemanas no han tropezado con ninguna dificultad seria en México, sino que por el contrario gozan de alta estima, y que la existencia de la organización del Partido, la comunidad alemana, las escuelas alemanas y otras instituciones alemanas no ha sido amenazada.

FREIHERR VON RÜDT

*MEMORANDUM DEL JEFE DE LA
DIVISION POLITICA IX*

BERLIN, 17 de septiembre de 1939.

Asunto: *Conferencia Panamericana en Panamá.*

Atendiendo a una invitación del presidente Roosevelt, los representantes de todos los gobiernos americanos se reunirán para efectuar una Conferencia Panamericana en Panamá el 21 de septiembre o, según informes chilenos, el 23. De acuerdo con el proyecto de temario, que ha sido comunicado por la Legación en Guatemala, la conferencia discutirá medidas para asegurar la neutralidad y el mantenimiento de la paz en el hemisferio occidental, para garantizar el comercio internacional legítimo y las comunicaciones de las Repúblicas americanas, y para proteger sus intereses comerciales y financieros así como su cooperación económica.

Es de preverse, sin embargo, que los Estados Unidos de América ampliarán en gran medida el temario y promoverán enfáticamente la política que iniciaron en anteriores Conferencias Panamericanas. Esta política se propone la unificación de Norte y Sudamérica en lo tocante a política militar por medio de un pacto de defensa militar, y la coordinación de la política exterior de los países iberoamericanos con la de Norteamérica en lo tocante al conflicto europeo.

178 Los países del ABC, especialmente la Argentina, se opondrán

con toda probabilidad a esto porque no desean la conclusión de ningún acuerdo que pudiera conducir a la degradación de la neutralidad de los países iberoamericanos convirtiéndola en algún tipo de estado preliminar de guerra. Se cree, por lo tanto, en los círculos iberoamericanos que los deseos de los Estados Unidos enfrentarán una considerable oposición en la Conferencia de Panamá. Ello no obstante, puede esperarse, en vista de la extrema dependencia económica de los países centroamericanos respecto de los Estados Unidos, que los primeros estén más dispuestos a ceder a la presión norteamericana que los países económicamente más fuertes del ABC.

Las siguientes medidas han sido tomadas por nuestra parte:

I. Políticas:

a. Nuestras misiones diplomáticas en los países iberoamericanos han recibido instrucciones¹ de utilizar todas sus conexiones para convencer a los gobiernos de que insistan en la neutralidad absoluta aún en el caso de que los Estados Unidos entren en la guerra.

b. Un largo artículo de Megerle en el *Berliner Börsenzeitung*, que expone la posición alemana sobre la cuestión de la neutralidad en relación con la Conferencia Panamericana, se ha hecho circular en América Latina por radio y cable.

c. Las misiones han recibido instrucciones² de hacer todo uso posible del discurso pronunciado por Franco por la radio el 4 de septiembre a fin de fortalecer la actitud neutral.

d. Se han hecho gestiones³ con los gobiernos italianos y español para inducirlos a poner en juego su influencia en los gobiernos iberoamericanos en oposición al imperialismo angloamericano y a cualquier desviación de la neutralidad estricta.

e. El ministro Reinebeck y el secretario de Legación Leisewitz han sido enviados a Panamá mientras dure la conferencia. La División de Prensa ha hecho arreglos para enviar a Herr Zapp y a Herr Sell.

II. Económicas:

a. La Argentina, según se ha informado,⁴ ha reiterado su decla-

¹ No publicado: Circular Pol. IX 1893 del 13 de septiembre (456/223903-05).

² No publicado (8525/E597504-05).

³ No publicado (4497/E105438-40).

⁴ Telegrama Núm. 347 del 9 de septiembre: No publicado (8524/E597486).

ración, hecha en varias conferencias panamericanas, de que el suministro de alimentos, etc. para las poblaciones civiles de los países beligerantes no debe ser interrumpido. Nuestras misiones diplomáticas en América Latina han recibido instrucciones⁵ de dar su pleno apoyo a esta posición argentina y de inducir a los gobiernos en cuestión a emitir declaraciones similares.

b. Hemos dado además instrucciones⁶ a nuestras misiones de que declaren a los países iberoamericanos que nosotros estamos decididos a continuar nuestro comercio tanto como sea posible.

c. Después de nuestro telegrama circular⁷ sobre la publicación de la lista alemana de contrabando, nuestras misiones diplomáticas en América Latina fueron notificadas de que hasta que nos veamos obligados por Inglaterra a adoptar una práctica diferente, detendremos las mercancías enumeradas como contrabando condicional sólo si las mismas están destinadas a las fuerzas armadas o a las agencias gubernamentales enemigas; es decir, estamos asumiendo exactamente la misma posición que está postulando la Argentina.



⁵ No publicado (8524/E597489-92).

⁶ No publicado (8524/E597480-82).

⁷ No publicado (8518/E597426-31).

EL MINISTRO EN MEXICO AL
MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES

Telegrama

Núm. 23 del 25 de enero

CIUDAD DE MÉXICO, 25 de enero de 1940-6:45 p.m.
Recibido el 26 de enero-8:55 a.m.

El pasado mes de noviembre grupos de emigrantes guatemaltecos me solicitaron apoyo financiero alemán con el propósito de ocupar la Honduras Británica. Ahora se me ha acercado el ex-general mexicano Philemore* con una solicitud similar. Él acompañó recientemente al presidente Cárdenas en una jira por las provincias sudoccidentales (*sic*) hasta la frontera de Honduras Británica, y después visitó la colonia británica por su cuenta para reclutar seguidores. El general Philemore alega que el proyecto cuenta con el interés favorable del presidente y que por esa razón él podría obtener las armas que necesita para sus mil y tantos voluntarios recién enlistados en México. Philemore pidió ayuda financiera por \$30,000 para su nómina de pagos durante tres meses. Se aludió a la posibilidad de establecer una base naval en alguna ensenada oculta en la costa de Honduras Británica. El objetivo inmediato es el establecimiento del Estado Libre de Belice.


A continuación seguiría un plebiscito sobre la división entre Guatemala y México. Yo por supuesto no he despertado esperanzas en él en cuanto al cumplimiento de su deseo, pero creo que debo transmitirlo.¹

RÜDT

* Seguramente un pseudónimo.

¹ En un telegrama del 8 de marzo, Woermann respondió que Berlín consideraba que la cuestión de Honduras Británica concernía más a Guatemala que a México, y además que los planes de Philemore parecían ofrecer demasiado poca esperanza de éxito para justificar apoyo financiero en el momento presente. Sin embargo, Woermann instruyó a Rüdít que mantuviera contacto con Philemore a través de un intermediario (176/847221).

Tiempos Bizarros



Piden pan
y no les
dan...

Una nueva pieza parece haberse introducido al juego político: el agrio y achacoso Partido Acción Nacional, durante años rabiosa pero gris comparsa del partido de los licenciados en su flanco derecho, se ha convertido en dinámica fuerza opositora nacional.

¿Estamos ante un nuevo espejismo o ante un cambio de importancia, trascendental? ¿Se convertirán los panistas en una amenaza real para el dominio político priísta o pactarán un bipartidismo con variante subordinada?

Los mismos panistas sufren el dilema. Como pareció sucederle a la izquierda en aque-

llos bellos y lejanos días de la reforma política, el PAN sufre, ellos sí, los dolores de verse convertido en un partido de audiencia masiva, al que acudirán miles de ciudadanos buscando algo más que una corriente electoral y a los que habrá que responder con algo nuevo.

Ante su última convención nacional, la opinión pública presenció la complejidad y la diversidad interna que viven los panistas. La victoria de Pablo Emilio Madero en la lucha por la presidencia de AN, deja pendiente por el momento la gran aventura que pueden llegar a emprender los panistas: intentar la invasión del

movimiento social. A través de su historia y ahora más que nunca el PAN ha respetado ese terreno como propiedad del PRI, limitándose al área electoral, a ser el típico, y ya insuficiente partido ciudadano. Pero ahora una fracción del PAN, encabezada por los jóvenes turcos, González Schmall y Castillo Peraza quieren, ahora sí, realizar el sueño de Gómez Morín, tentación que frecuentemente ha orillado al PAN a sufrir desgajamientos por la extrema izquierda: construir un partido popular, abiertamente democrata y cristiano, con arriago en la clase media y hasta en sectores laborales; un partido que apoyado por fracciones del capital y cobijado por la Iglesia, esté en condiciones de disputar el poder sobre la base misma en que se sustenta, el movimiento social y la sociedad civil.

Pero la cosa está aún verde para los *renos* panistas. La victoria de Madero afianza aún la política tradicional: no invadir el área social, intensificar los vínculos con el capital medio, negar una definición democristiana y seguir con las elecciones y transacciones como arma única. Esta política es efectiva pero no ambiciosa, ya que más bien aspira a pactar un concordato con el PRI. Habrá

que esperar las próximas elecciones locales y federales para ver si los pronósticos de una progresión geométrica del PAN se cumplen. Si el PAN duplica su votación en 1985 —serían ocho millones de votos— algo inusitado ocurrirá y los primeros en pensar en el leninista *qué hacer* serán los propios blanquiazules.

¿Y la izquierda? Bien gracias. La oportunidad del PSUM de ser una amplia alternativa socialista y democrática para México, parece haberse frustrado por el momento. En tanto de nada sirve decir que el PAN es un partido reaccionario. Eso ya se sabe desde 1939; es hora de afrontar su existencia como una fuerza en pugna por la dominación, que está haciendo una contribución, si no a la democratización del país, si por lo menos a su movilidad y a su pluralismo.

John Bigman Jones

Las golosinas del poder

Homenaje al Licenciado desconocido

En los festejos del cumpleaños número 55 del Institucional el gobernador de Tlaxcala tuvo a bien iluminarnos con los deslumbrantes conceptos cosechados en la entrevista que le hizo Elías Chavez en la revista *Proceso* (383):

“El poder es bellissimo, pero también perturbador. Yo creo que nada hay más hermoso que el poder. Ni el dinero, ni el placer, ni las drogas, ni nada. Pero también, nada hay más perturbador de la condición humana. Por eso, lo importante es saber para qué sirve el poder. Pero mucho cuidado con perdernos en las manifestaciones exteriores del poder: tener cinco coches, 40 ayudantes, 15 guaruras y satisfacer caprichos, favorecer a la familia. Esa es la forma peligrosa de ejercer el poder. Uno se engolosina con los signos externos del poder...”

Huella de Palabras

Los trabajos del mar

de
José Emilio
Pacheco

Sin lugar a dudas, José Emilio Pacheco (México, 1939) es una de las figuras más completas de las letras mexicanas contemporáneas. Periodista literario, antólogo y traductor, ha cultivado el cuento —*El viento distante*, *El principio del placer*— y la novela breve, *Las batallas en el desierto*. Pero es en su ya amplia obra poética, reunida en *Tarde o temprano* (FCE, 1980) donde su voz y sus preocupaciones se escuchaban con más fuerza.

A finales del año pasado apareció su última colección de poemas, *Los trabajos del mar*, donde Pacheco reitera su

obsesión: la crónica de la civilización cancerígena, como él la llama, y particularmente la de la putrefacción de México. Pocas obras de la literatura mexicana revelan una unidad de propósito como la de JEP; en el artículo y en la narración, como en la poesía, es una misma voz que se multiplica usando todos los medios expresivos a su alcance.

La crítica se ha mostrado mesurada ante el último poemario de Pacheco. Hay consenso en su manejo profundo y avezado del lenguaje poético; simpatía por su actitud desencantada, satírica y severamente crítica. Pero hay quien

piensa que Pacheco ha ido tomando paulatinamente un camino equivocado, que el poeta civil va dejando atrás al poeta a secas, que su compromiso *moral* ha minado su caudal estético.

Efectivamente, *Los trabajos del mar* es un testimonio poético contemporáneo, donde "los abominables ochentas" aparecen con toda su miseria. Leer poemas como "Malpaís", "Recuerdos entomológicos (1982)" o la estremeceadora sátira "Imitación de Juvenal", es encontrar una voz que con profundidad está hablando de lo que el hombre de la calle piensa. La ciudad destruida, la amenaza del fin, la venalidad de los políticos, las aventuras humillantes de nuestros césares. Hay nostal-

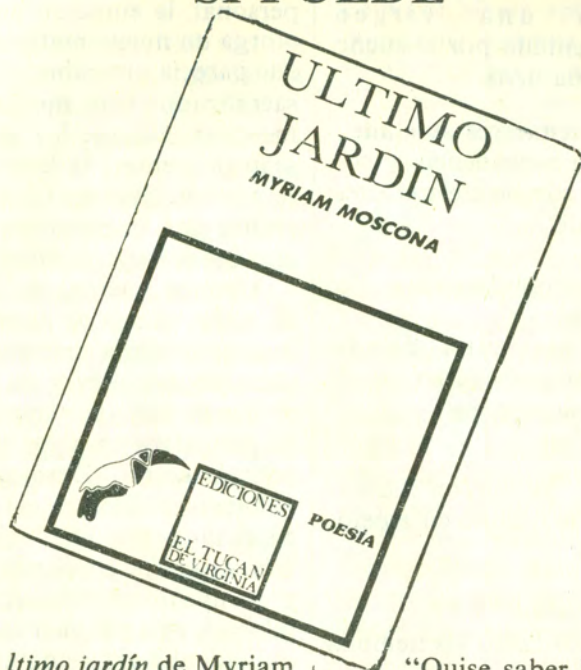
gia, pero por un futuro, que ya ahora, hemos destruido.

Pacheco no ha renunciado a su calidad; si se quiere la ha puesto al servicio de los dolorosos hechos cotidianos. Tener un poeta como éste, testigo de éstos tiempos del desprecio, que no renuncia a las profundidades de la escritura ni se abandona a las facilidades del panfleto, es un privilegio. La publicidad de su libro habla del "poeta de nuestros tiempos". Si la despojamos de su acepción heroica está definición es acertada. Pacheco ha recogido un estado de ánimo —el de la *crisis*, nada menos— y lo ha transfigurado artísticamente. Si esto es "prosaísmo", festejemos este prosaísmo indispensable.

* José Emilio Pacheco:
Los trabajos del mar,
ERA, 1984

Christopher Domínguez

ELIJA SU JARDIN SI PUEDE*



Último jardín de Myriam Moscona se suma a las voces que se inician con resonancia desde su aparición, pienso en la poesía de Jorge Esquinca, de Víctor Manuel Cárdenas o de Carmen Boullosa, por ejemplo.

En este breve libro hay un largo recorrido de jardines: en la *Puerta de entrada*, primera parte del libro, la voz poética no nace, renace, pues son constantes las imágenes de renacimiento:

**Último jardín* de Myriam Moscona, poesía: Ediciones el Tucán de Virginia, 69 pp.

“Quise saber la hora precisa en que el coito me despertó de muerta.”

“... Los suicidas han de nacer hasta el cansancio, dijo y se esfumó como fantasma.”

En este poemario, renacer no es un juego de artificio, es elemento fundamental en su estructura, es signo permanente en todo el libro. Tal parece que esta voz arrastra mucha herencia, carga esta joven voz con una vieja conciencia, un dolor ancestral, onírico, como si hubiera vivido muchas vidas.:

“Nací impura.
La culpa no fue mía.
El hímen roto,
como una virgen
atormentada por el sueño
de embarazos. . .”

En estos renaceres se alude también a la ascendencia y sus fantasmas y surgen ciertos aires transilvánicos:

“Tengo familias de
vampiros,
casas de cuna donde
murciélagos cantan
hasta ensordecen a los
cenizales”.

Vemos también una conciencia de destino en espejo, la nostalgia:

“Ay, venus,
amamos tanto los tiempos
ya pasados
que nuestra nostalgia se
vuelve una triste forma de
adulterio”.

La búsqueda de raíces, de ascendencia, llega a provocar la impaciencia por el desarraigo y por eso mismo nos conduce a una nostalgia mayor, a una nostalgia colectiva, a una nostalgia literaria, al paraíso perdido que la autora toca en *Jardín de primogénitos*.

El siguiente jardín, el de los ausentes, contiene una trilogía sobre la mujer de Lot que es, a mi juicio, lo más logrado del libro porque en la eterna

recreación de los mitos la validez literaria se da, como en este caso, cuando la visión personal, la emoción poética le otorga un nuevo matiz al lienzo que parecía intocable ya, sacralizado. Esto me lleva a recordar, aunque los géneros sean diferentes, la hermosa recreación que André Gide realiza con la parábola de *El regreso del hijo pródigo*.

Algunos poemas del *Jardín de nadie*, como su nombre lo indica, son una referencia al presente de todos y de nadie y es donde hay un rompimiento de atmósfera en algunos de los poemas como “Desalojo”.

Esta transición en el tiempo y en el tema nos conduce al *Ultimo jardín* en donde las preocupaciones temáticas rebasan una problemática individual para retomar la historia compartida de su origen, jardín que obliga a empezar un nuevo éxodo porque está poblado de muerte, de guerra, de exterminio.

Redondea el libro el poema final que da en título y en tono de salmo nos invoca de nuevo el renacimiento:

“Alabado el jardín de
los primeros
el esplendor perdido,
contemplado
por el cíclope de bombas
y masacres.

Loor al ángel negro:
último vehículo invocado

por el siglo
para volver como locos al
primer jardín.

Será el árbol del vicio y
del abuso.

No seremos tantos,
será uno solo quien preste
su costilla
para crear del último
jardín de asfalto
un nuevo jardín de
primogénitos.

Para no citar sólo elogios a una autora en la que creo y a la que me une una amistad cercana, debo señalar también los tropiezos que advierto, naturales quizá en un primer libro: hay una fragmentación innecesaria en las partes tituladas *Jardín de primogénitos* y *Jardín de ausentes* ya que ambas se refieren a los primigenios, a los personajes del *Génesis*. Hay en Myriam Moscona, sin duda, desenfado para abordar los temas amorosos, el cuerpo y su erotismo, eso es un acierto, aunque esto la lleve a usar giros que la alejan del universo poético que alude y pierda por eso su tersura. A primera impresión pensé que fuera el uso de ciertos tecnicismos, pero deseché la idea porque hay palabras que no tienen sinónimos, sino eufemismos y usar eufemismos sería más peligroso: me refiero a himen, cópula, coito, vagina, esas son

las palabras y hay que usarlas pero algunos de los símiles usados son desafortunados como el himen roto ondeando como una bandera, o el uso de la palabra *ganas* para designar la decisión de permanecer en abstinencia, en uno de los poemas de la trilogía de la mujer de Lot.

Pero, “desde el pedestal salado del recuerdo”, ¿qué jardín escogería usted para tomarse una larga pausa y refrescarse? Ninguno, porque no hay tiempo, el trayecto dura toda la vida y ese recuerdo personal, ese recuerdo colectivo es el que le da peso al libro.

Termino señalando que *Ultimo jardín* es un buen libro en donde hay, entre muchas cosas más, poemas escritos por una mujer que habla de sí misma y de otras mujeres, ¿no acaso somos todas, en un momento dado, la mujer de Lot, la que mira atrás, la que regresa? Es la voz de una mujer que necesita reconocer su cuerpo, hablar de ser atormentada por el sueño de embarazos, hablar de los senos, el himen, de calles manchadas con la menstruación o, también, de hermosos velos que nos cubren el trayecto. Lo que más me conmueve del poemario es su mundo subterráneo, su atemporalidad y vigencia a la vez, su raíz que puede aferrarse en cualquier parte.

Y aunque esto último suene muy poco literario, este sin tiempo del libro es también similar a la imagen de esta bella y joven escritora. ¿Quién que la ha visto no recuerda a Myriam Moscona llena de historias, rizos, adornos, bufandas, aretes y enaguas que nos hacen

recordar a la mujer de todos los tiempos? Botas de amazonas, velos y capas de Isadora Duncan, cabelleras sueltas de jóvenes desenfadadas, dignas de estar en el mejor jardín.

Elva Macías

Luna manchada

Margarita Mansilla

**CUADERNOS
DE ESTRAZA**

Tengo en mis manos un pequeño objeto verde. Antes de abrirlo por primera vez, lo acaricio un poco con mis dedos y mis ojos. Su color verde no es el de ninguna hoja ni tierna ni madura. Lo estuve comparando con todos los verdes de un monte ver

de. No estaba ahí este color. Es antinatural este libro, me dije entonces. Su color pertenece al renglón del artificio. Es verde como el color predilecto de la Naturaleza. Pero nació del silogismo de un sentido, de la retórica del hombre: es un dulce "engaño colorido". Dejé para otro día la contienda entre las señoras Natura y Cultura y empecé a abrir las hojas del libro de Margarita Mansilla. Las letras negras recorrían veloces por el papel de estraza. Otro tiempo me vino a la memoria. Me vi de cinco años con ese papel en las manos. No eran palabras lo que envolvía entonces, eran dulces de anís y de menta. El libro empezó a oler de pronto y a tener un fuerte sabor. Los dulces redondos, blancos unos, verdes otros, con pequeñísimas rayas circulares, estuvieron siempre presentes en mi lectura. En cierto momento me descubrí doblando imperceptiblemente las hojas hasta formar un cucurucho. De ese recipiente cónico sacaba yo pepitas unas veces,

otras veces garbanzos, otras piñones. Así fue como leí y me comí esta *Luna manchada*, estos limpios poemas de Margarita Mansilla.

Si toman este poemario por los talones y lo abren —respetuosamente, claro— van a encontrar en el centro una ilustración. Creo que ahí está perfectamente retratado lo que es este conjunto de poemas. Sí. La poesía de Margarita Mansilla es un arlequín desnudo. Sólo viste sus propias axilas, sus propios muslos y su propio ombligo. Está vestido de objetos naturales. Está hecha de recortes de aquí y allá. Lo que encontramos, finalmente, es el cuerpo desnudo de alguien que sabemos que se viste —cuando lo hace— de diferentes pedazos de emociones, ideas y sentimientos. El trabajo del poeta consiste en coser los pedacitos. La labor de Margarita Mansilla es una labor de artífice: muy cuidadosamente viste a las palabras para que parezcan desnudas. El arlequín (la poesía) tiene un inmenso sombrero (arlequinado) que parece un barco de papel que quiere perderse en un estanque, pues le falta el mar y le sobra el brío. Estamos, otra vez, ante los dos planos de esta labor poética: lo natural y lo artificial. El soñador desnudo (otra vez la poesía) juega con un mundo de pelota. Parece que está a punto de jalarle un hilo y deshacerlo, desenrollarlo,

destejerlo. O quizá ha terminado ya con el último punto de su bordado. Lo que hace la poesía es exactamente eso: jugar a que construye o destruye nuestro ridículo Universo. La *Luna manchada* está ahí atrás de sus piernas. Está manchada de sangre. Está herida. O quizá es su sangre natural del mes de junio. Así es la poesía de Margarita Mansilla: natural, artificial, cotidiana, rebuscada, transparente, oscura; es decir, juguetona.

Los poemas que tenemos frente a nuestros oídos son el resultado de un anhelo: el poder echarle aire al mundo de adentro. Estos dos trabajos son al revés y el derecho de una misma acción: ser. Se es siendo. Se es ya sido. Se es al aceptar lo que será. Estos poemas hablan del tiempo. No como lo entienden mis tías, sino como lo entienden los —por ociosos— neuróticos. Hablan de las palabras, esos feos trapos percutidos. Hablan de lo perdido y de lo encontrado. Dicen que la imagen y el sonido le han puesto el pie encima a la palabra. Dicen que

“Los poetas han perdido
la batalla.,,

Sin embargo, Margarita continúa su trabajo y mancilla las palabras. Las mancha y luego las lava. Es la hilandera que sabe que su trabajo resulta vano, anticuado y casi ridículo. El poeta mata el tiempo. Es un ocioso. Es un filósofo o simple-

mente un lunático. Margarita Mansilla sabe que su materia prima está formada por las palabras gastadas. De ellas va a hacer que salgan nuevas telas de colores nuevos.

El elemento que mejor maneja *Luna manchada* es el juego. Su tono preferido es el de las canciones infantiles. De infantes niños, infantes adolescentes e infantes poetas. Lo trascendente se para frente al espejo de lo nimio y se ríe. Oímos ecos de guitarras eléctricas o de atipladas voces en un patio. O también oímos ecos de algún tembloroso poeta metafísico o de un poeta físico español que tamborilea con los dedos. Puede decir lo mismo:

“Me vi en
el brillo de tus uñas
y en la dulzura
de tu lengua bífida.”

que:

“Clavel cortado
de mis entrañas,
solo,
sólo tú-yo.
Luna manchada;
sangre,
estilete de plata
¿Dónde el clavel?
¿Dónde mi niño?
mi luna,
mi luna blanca?

Las palabras se hacen compactas. Se apretujan unas con otras. Tal vez para acariciarse. O quizá para mejor odiarse, es decir, odiarse mejor. Hay un proceso de depuración en el trabajo poético. Las palabras salen como objetos ya destinados y puros. Se les han quitado todas las malas adherencias y los olores malos. Las imágenes se concentran y van surgiendo a saltitos, aún después de haber terminado de leer los poemas. El texto poético se tiene que recorrer una y otra vez. Las palabras se quedan en la lengua, destilando lentamente sus sabores. Para que esto pueda pasar, el poema tiene que estar cargado de múltiples sugerencias. En los poemas de Margarita Mansilla descubrimos ese trabajo de concentración, acicalamiento y brillo que tienen los poemas lúdicos.

Qué bueno que podamos jugar con la poesía. Qué bueno el tiempo. En 1984 se hace poesía. En 1984 se lee poesía. No nos ha alcanzado el tiempo. No está sobre nosotros el 1984 novela. Las lunas manchadas envueltas en papel de estraza nos salvan de que el tiempo nos pierda y de que ya no seamos capaces de perderlo.

Juan Coronado

lectura para todos

La Universidad Autónoma de Sinaloa ofrece una nueva colección integrada con 50 obras de los grandes de la literatura universal. Una selección de José Emilio Pacheco y Carlos Monsivais.

IONATHAN SWIFT
THOMAS MANN
TENNESSEE WILLIAMS
IONATHAN SWIFT
SÓFOCLES
THOMAS MANN
TENNESSEE WILLIAMS

viajes
de
Gulliver

REPRESENTACION DE LA UAS
Avenida siete No. 209
México 13, D.F. (CP 03630)
Tel.: 539-61-81



CX ANIVERSARIO de la UAS
(1873-1983)

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

87 cartas de amor y otros papeles
María Antonieta Rivas Mercado

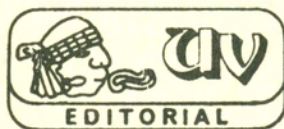
Intramuros
Luis Arturo Ramos

Teatro
Carlos Olmos

La urna y otras historias de amor
Felipe Garrido

La escuela popular moderna
C. Freinet

Los limones
Olga Harmony



Dirección Editorial
Apartado Postal 97
Tel. 794-83
Xalapa Ver. México

Sucursal
Sierra Nevada 319
Tel. 520-37-15
México, D.F.

**CLAVES LATINOAMERICANAS,
S.A. DE. C.V.**

OFERTAS:

“NUEVA LOTERIA”, (AFORISMOS)
de Nikito Nipongo, 450 páginas
Precio: 1,200

“EL CHANFALLA”, Novela de Gon-
zalo Mortré Precio: 500
EN PAQUETE SOLO 1,300 pesos

**“LOS MEROS MEROS DE MON-
TERREY”** de Irma Salinas Rocha,
Precio: 600

**“SE SUPLICA NO ENVIAR OFREN-
DAS, EL GRUPO ALFA”** de Ivan
Restrepo Precio: 150

**“BURGUESIA Y CAPITALISMO EN
MONTERREY”** de Mario Cerutti
Precio: 600
EN PAQUETE POR SOLO 1,000 pesos

PEDIDOS A MORELOS 20-408, Méxi-
co 1, D.F. Tel. 510-3122



uno más uno



no
un
no
un
no
un
no
un
no
un
no
un
no
un
no
un

suscríbese a
uno más uno

en el distrito federal

\$1,500.00 SEIS MESES

\$3,000.00 UN AÑO



nombre

domicilio

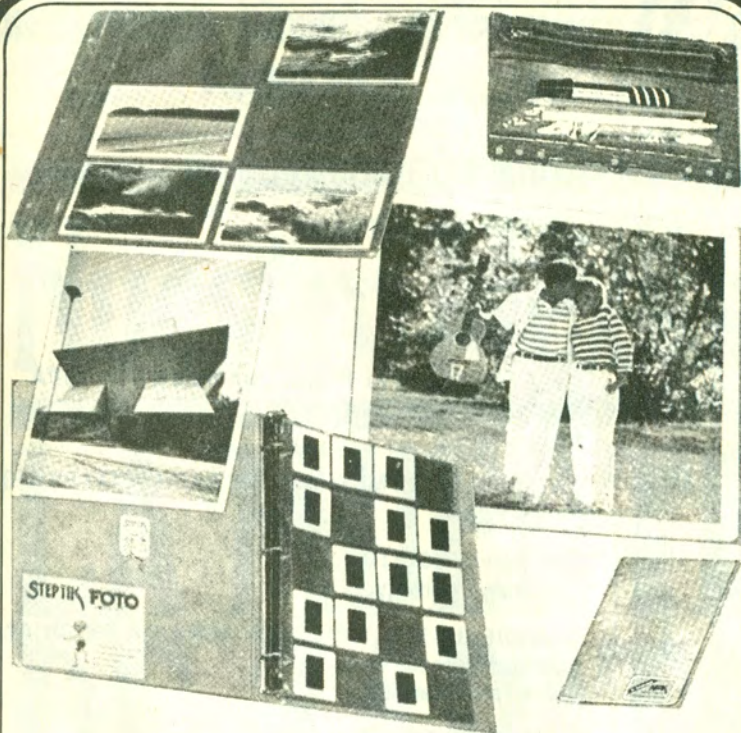
colonia zona postal telefono

fecha

giro postal

cheque

primer retorno de correo No. 12 col. nichebuena mixcoac mexico d.f. cp 03720 tel. 563-99-11 ext. 126 y 127



Para todo lo tuyo en tela,
piel o vinil...

Lo mejor de **STEPTIK** ...
Productos **ABTIK**.

Carpetas de argollas	Registadores
Mochilas	Estuches para lápices
Portafolios	Artículos de piel
Albums fotográficos	para escritorio



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

Colección ensayos

DISEÑO Y COMUNICACION

Daniel Prieto

ECODISEÑO

Fernando Tudela

ENSAYOS SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN AMERICA LATINA

Emilio Pradilla

LA LEGISLACION MEXICANA DE RADIO Y TELEVISION

Raúl Cremoux

TABU DEL INCESTO

Guillermo Delahanty

GANADERIA Y ESTRUCTURA AGRARIA EN CHIAPAS

Luis M. Fernández Ortiz

María Tarrío García

EL METODO CIENTIFICO

Trifón de la Sierra

ANTOLOGIA PERSONAL

Rubén Bonifaz Muño

DE PROXIMA APARICION

LA CASA, UNA APROXIMACION

Víctor Manuel Ortiz

PIEDRAS EN EL SURCO

Ursula Oswald

REACCIONES MEDICAMENTOSAS ADVERSAS

José Rivas Vilchis

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: Octavio Paz

Consejo de Redacción: Julieta Campos, José de la Colina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Ulalume González de León, Alejandro Rossi, Tomás Segovia, Gabriel Zaid.

Subdirector: Enrique Krauze

OFICINAS: LEONARDO DA VINCI 17 BIS COL. MIXCOAC DELEG. BENITO JUAREZ
03910 MEXICO, D. F. TELEFONOS 563 84 29 y 598 57 43

Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta Vuelta

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810

MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44
GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48
MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12

era



CUADERNOS POLITICOS 38

Revista trimestral de Ediciones Era

- Michael Storper / Richard Walker ▶ La división espacial del trabajo
- ⊕ Ivon le Bot ▶ Guatemala: luchas sociales ante un horizonte de guerra
- ⊕ Alicia Paniagua ▶ Chiapas en la coyuntura centroamericana
- ⊕ Víctor de la Cruz ▶ Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec
- ⊕ Adriana López Monjardin ▶ Juchitán, las historias de la discordia
- ⊕ Cesáreo Morales ▶ El impacto norteamericano en la política económica de México

nexos

Sociedad • Ciencia • Literatura

**Contra inflación,
suscripción**

Prado Norte 450, 11000 México D.F.

Apartado Postal 5- 799.06500

México D.F.

La Batalla

Por la convergencia de los revolucionarios

Revista bimestral del
Partido Revolucionario de los Trabajadores

San Antonio Abad 254 Colonia Vista Alegre CP 06800 México, D.F.
Teléfonos 530 2650, 530 2833 y 530 2972

Novedades

Federico Chabod
Escritos sobre Maquiavelo

Harvey C. Mansfield Jr.
***Maquiavelo y los principios de
la política moderna.
Un estudio de los discursos
sobre Tito Livio***

Dos obras reveladoras en torno al primer gran pensador político de los tiempos modernos, de indispensable consulta para los interesados en la cultura de nuestra época.

Y también en el FCE:

Louis Gautier-Vignal
Maquiavelo

FONDO DE medio
CULTURA Siglo
ECONÓMICA 1981-1981

EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810

MÉXICO, D. F. ☎ 581 77 44

GUADALAJARA, JAL. ☎ 14 90 48

MONTERREY, N.L. ☎ 42 08 12

era



Novedades: PROBLEMAS DE MÉXICO

John H.
Coatsworth

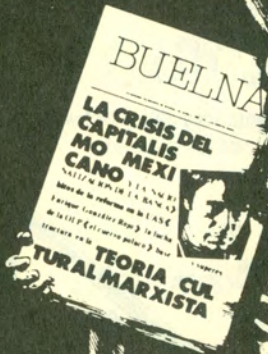
▶ EL IMPACTO
ECONÓMICO
DE LOS
FERROCARRILES
EN EL
PORFIRIATO



Francisco José Paoli

▶ YUCATÁN Y
LOS ORÍGENES
DEL NUEVO
ESTADO MEXICANO

BUELNA



BUELNA

publicación trimestral

Universidad Autónoma de Sinaloa

pedidos:

REPRESENTACION DE LA UAS

Avenida siete No. 209

México 13, D.F. (CP 03630)

Tel.: 539-61-81



los universitarios
en la semana

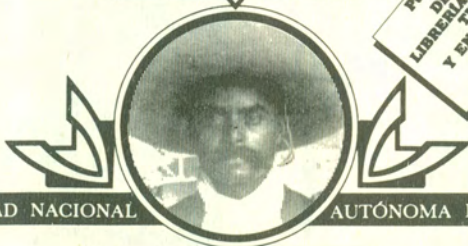
Nuestro México

PUBLICACION QUINCENAL / 150 PESOS

LA MUERTE DE ZAPATA

1919

Publicación quincenal
DE VENTA EN LAS
LIBRERIAS UNIVERSITARIAS
Y EN LAS TIENDAS
CORRESPONDIENTES



UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ediciones
PAPELES PRIVADOS

POEMAS SUELTOS

Jaime Sabines

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

Enrique González Rojo

LOS PARPADOS Y EL POLVO

Fayad Jamís

EXTRAÑOS

Guillermo Rousset Banda

DESTINO ARBITRARIO

Juan Bañuelos

HEMISFERIO SUR

Alejandro Aura

HOMBRES EN LAS ORILLAS

Darié Novăceanu

KOSTAS

Octavio Paz

De venta en:

Arreolarte

Río Guadalquivir, 75

Col. Cuauhtémoc

Eureka

Plaza San Jacinto, 20

San Angel

Librería del Palacio

Palacio de Bellas Artes

Fondo de Cultura Económica

Av. Universidad, 975

Librería Francesa

Reforma, 250

Plaza Río de Janeiro, 56-302

Col. Roma 528-82-98



berkman

y asociados, s.c.

Bufete Jurídico

Lic. Marcos Berkman M.

San Francisco Nº 2
Esq. Viaducto Miguel Alemán
Col. del Valle, D. F.

Tel. 687-04-11

Coyoacan

revista marxista latinoamericana

La crisis mundial Argentina

• *Después de la dictadura
Nicaragua*

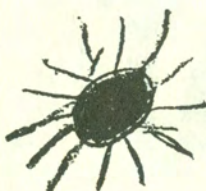
• *Crisis y revolución*

México

• *Sindicatos en la frontera*

• *Salarios en la educación*

16



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS DEL AGRARISMO EN MEXICO

Rafael Checa 90
Chimalistac, San Angel
Tel. 548 9339

JUAREZ

su vida
contada
a los
niños
por
ERMILO
ABREU
GOMEZ



Encuentr

de la juventud

¡es tu revista!
Suscríbete y recomiéndala



SUSCRIBETE

el Buscón

Suscripciones y correspondencia: Apartado Postal 21-893, Coyoacán, D.F. Oficinas: Jojutla 37-1, Tlalpan, México, D.F., Tel. 5-73-41-61

Precio \$190.00. Suscripción en el D.F. por un año \$1,800.00. Suscripción en provincia \$2,000.00, en el extranjero 40,00 Dlls.



PALACIO DE BELLAS ARTES

50 AÑOS

Instituto Nacional de Bellas Artes



Siquiera

VISION TECNICA Y ESTRUCTURAL

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

MARTES a DOMINGO

10:30 a 18:30 hrs.

MAYO-JULIO



\$ 190.